

MATEO 24

Por Jaime Restrepo-Montoya
Copyright Junio 14, 2000

Introducción:

En la anunciación de Jesús, el ángel Gabriel dijo a María que el niño que concebiría “... *será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*” (Luc. 1:32-33).

En el primer Pentecostés después de Su resurrección (Hechos 2), Jesús cumplió este pasaje por medio de iniciar Su gobierno desde el cielo donde está sentado en el trono de Dios. Cristo Jesús aún continúa reinando sobre Su reino. El pueblo de Su pacto son aquellos que han sido llamados fuera del mundo de las tinieblas y servicio a Satanás al mundo de la luz maravillosa donde hay comunión con Dios.

El “reino” así mencionado por Lucas significa lo mismo como “reinar”, exactamente como las palabras “para siempre” y “no tendrá fin” son idénticas en concepto. La exposición de estos términos son sinónimos a través del paralelismo.

La declaración de Lucas y el cumplimiento en Pentecostés son la culminación de varias verdades proféticas maravillosas que los hombres santos habían pronunciado por siglos. En ese gran día del “principio” (Hch. 11:15), cuando el Espíritu Santo fue manifestado, Pedro y los otros apóstoles empezaron a predicar el hecho fundamental de que Jesús había sido resucitado de los muertos para sentarse en el trono de David (Hch. 2:30,36) porque Dios lo había exaltado en gloria (Juan 7:39), majestad y esplendor para residir a Su diestra como Príncipe y Salvador.

Por casi dos mil años desde ese gran día, Jesús ha sido Rey de reyes y Señor de señores, tanto en el cielo como en la tierra, desplegando Su autoridad sobre ángeles y toda otra criatura. Es el juez de todo, lo vivo y lo muerto, lo visible e invisible. Todos los seres están sujetos a Su reinado – ¡todo! Continuará reinando hasta que todos los enemigos sean colocados debajo de Sus pies, el último de los cuales es la muerte (1 Cor. 15:24-26).

En oposición a estas verdades, hay teorías que intentan establecer el reino más tarde que el tiempo cuando la Biblia declara que empezó Su reinado desde el cielo. Estas teorías premilenarias en formas variadas proponen la idea de un reino dilatado en el que habrá al final un reinado Mesiánico terrenal de mil años por parte de Jesús sobre Sus seguidores. Habrá un trono en la Ciudad de David, Jerusalén, dirigiendo un gobierno político exactamente como funcionan los monarcas hoy día.

Estos defensores de un reino terrenal hacen mal uso de los claros pasajes Bíblicos acerca de la naturaleza del reino de Jesús, su lugar y la cualidad de Su gobierno. Varios cientos de años antes del evento, Isaías profetizó cuando empezaría el reino de Jesús.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isa. 9:6-7).

Daniel también profetizó de diversas cualidades del reino: *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (7:13-14).*

Isaías y Daniel identifican la persona y lugar del reinado, el hecho de la recepción por parte de Cristo del dominio, gloria y el reino, la mira y extensión de Su gobierno como incluyendo a todas las naciones y pueblos y el carácter eterno del gobierno – que sería indestructible y no sujeto a transmisión de dominio.

Que los santos del primer siglo estaban en el reino es reafirmado por Hebreos 12:26-28 – *“... Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”.*

Los súbditos del reino hoy día son la iglesia del Nuevo Testamento. Este reino está siempre cerca; no hay tiempo cuando su principio (o extensión) no sea manifiesto. Absolutamente no hay señales precediéndolo; Jesús llamó a los hombres a apartarse de las especulaciones ociosas acerca de cualquier cosa que señale la llegada del reino (Mat. 12:38-39; 16:1-4); más bien, deberíamos obrar

siempre como personas preparadas para la vida en el reino (Mat. 24:1-13; Luc. 12:35-46).

Una concepción correcta del reino, del reino de Dios, es necesario entender lo difícil de los pasajes del Nuevo Testamento altamente figurativos, especialmente aquellos envolviendo profecía. La Biblia a menudo es malinterpretada a causa de la incapacidad para reconocer las figuras de lenguaje comunes. Otra falla en la interpretación es el fracaso en usar el Antiguo Testamento como precedente para ayudar en la interpretación de los pasajes difíciles del Nuevo Testamento. Los premilenarios fallan en ambos puntos.

Ciertamente, el premilenarismo es “otro evangelio” y por tanto, todos los que lo abracen están bajo maldición (Gál. 1:6-9). En sus conceptos equivocados acerca del reinado de Jesús y la naturaleza del reino, el premilenario para sustentar su doctrina da especiales prejuicios a pasajes tras pasajes: Mateo 24, Marcos 13, Lucas 13,17,21 , y muchos otros pasajes más pequeños a través de los evangelios.

El premilenario insiste que el capítulo 24 de Mateo es el punto focal de todas las profecías Bíblicas y que habla de la venida de Jesús y del establecimiento de Su reino terrenal. Estos teoristas contemplan una catástrofe mundial envolviendo los cuerpos celestiales en convulsión, ángeles, relámpagos, nubes, trompetas, las nubes, etc. (vs.29-32). Precediendo a esto, cada uno debe velar por las “señales de los tiempos” – los falsos maestros, las guerras, hambres, terremotos, y la penetración mundial del evangelio –después de lo cual seguiría la gran tribulación.

Tal interpretación trae dificultades grandes e insuperables. Primero que todo ignora el acoplamiento de las dos secciones del discurso de Jesús, las señales de la inminente destrucción descrita a través del v.28 y las señales celestiales después de eso. Mateo 24:29 dice que seguiría “inmediatamente” – muy pronto.

El tiempo de todos estos eventos no es dado hasta el versículo 34 – “... *no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca*”. La posición premilenaria también deja sin explicación numerosos pasajes encontrados a través de los evangelios y declaraciones por parte de los apóstoles que declaran una venida judicial del Cristo para el cierre de la dispensación Judía en el 70 D.C. Varias docenas de estos pasajes son estudiados en este libro.

Claramente, Jesús se estaba dirigiendo a una “generación *adúltera y pecadora*”, la cual viviría para ver el fin de su nación (Mat. 24:34; Mr. 9:1). Esta generación del pueblo del pacto era infiel porque habían cometido toda clase de

pecados bajo el contrato del Antiguo Pacto. Habían abandonado a Jehová como guía y se habían olvidado de sus acuerdos con El.

Todos los escritores del Nuevo Testamento estaban impregnados en las tradiciones del Judaísmo Palestino, escribiendo en la misma sombra de la destrucción de su Ciudad. La mayoría de sus lectores habían testificado la larga agonía de los cinco años de las Guerras Judías del 66-70 D.C. La suerte de Jerusalén da gran colorido a los evangelios sinópticos.

Tales pasajes como Mateo 24 deben ser entendidos solamente en su fondo histórico. Ambos, los autores y los lectores estaban familiarizados con el estilo y contenido del Antiguo Testamento también como los escritos apócrifos publicados en los 400 años entre los Testamentos. Todo comúnmente compartido en la riqueza de los idiomas, expresiones retóricas, símiles y metáforas, y otras clases de simbolismo que Dios había inspirado.

Por tanto, las figuras de lenguaje de Mateo 24 encuentran numerosas contrapartes en la profecía del Antiguo Testamento. Aquellos profetas ordinariamente describieron la intervención divina en los asuntos nacionales como Dios viniendo en las nubes del cielo con sus ángeles, anunciado por conmociones en los cuerpos celestiales. Daniel habla del Hijo del Hombre “viniendo” para establecer un reino universal y la remoción de su principal obstáculo para la perfección, la nación Judía. El reino de Cristo en el 70 D.C. reemplazaría para todo tiempo al reino del Israel de Dios.

El anuncio inicial del reino en la predicación corriente fue alrededor del 28 D.C., en el desierto de Judea. En aquellos días Juan el Bautista salió predicando libremente. “*Arrepentíos, porque el reino de los cielos (el reino de Dios) se ha acercado*” (Mat. 3:2). Jesús también proclamó la misma cosa (Mat. 4:17). Otros estaban esperando el reino de Dios (Luc. 23:51); esto es lo mismo como esperar la consolación de Israel (Luc. 2:25).

Durante Su ministerio Jesús advirtió continuamente a la nación privilegiada de la destrucción física que les caería si rehusaban entrar al nuevo reinado bajo el Hijo de David, Jesús mismo. Como Rey ideal, Jesús cumple la concepción del Antiguo Testamento del Juez que ha de venir como “... *el soberano de los reyes de la tierra ...*” (Ap. 1:5), quebrantando a las naciones con vara de hierro (Sal. 110:5-6; 2:8-9).

Todos los escritores de los evangelios enfatizan esta concepción de Jesucristo como Juez. El Hijo del Hombre vendría en las nubes del cielo (Mat. 26:64) para ejecutar juicio sobre las naciones (Mat. 16:27). Esta *parousia* estaría precedida

por señales definidas, como las dichas en Mateo 24, todas las cuales serían dentro de Su generación (v.34). Ese reino que tuvo su comienzo en Pentecostés sería probado por casi cuarenta años por los Judíos llenos de odio y finalmente emergería victorioso después de la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. a causa de la *parousia* de Cristo.

Desafortunadamente, los Judíos no vieron nada en la persona de Jesús que correspondiera a sus nociones pomposas que se habían formado del Cristo. Al fallar en percibir a Jesús como el Santo, la nación dejaría de existir. La destrucción total de Jerusalén y su glorioso templo en el 70 D.C. proclamó a todos que ningún Cristo podía ser esperado excepto Aquel que vino en juicio.

La caída de Jerusalén fue el nacimiento angustioso de un nuevo orden, una vertiente en la relación de Dios con el hombre. El Judaísmo fanático, el gran obstáculo para el establecimiento y expansión total del reino de Dios, fue quitado del camino. Jesús demostró Su gloria majestuosa y real en la caída de la nación a medida que ejercía la autoridad y poder divino al venir contra Jerusalén usando el ejército Romano como el instrumento de Su ira.

La *parousia*, la presencia del Hijo del Hombre en el 70 D.C., es por tanto, un suceso muy significativo de la venida del reino. Este es un Día del Señor, un tiempo de juicio que fue precedido por la tribulación y la apostasía, Durante 66-70 D.C. Jerusalén estuvo atrapada entre la inanición y destrucción militar. Al final de este tiempo de desasosiego y agitación (eso es, *inmediatamente*, Mat. 24:29) los poderes políticos Judíos serían conmovidos. Las tribus de la tierra harían lamentación y aparecería la señal del Hijo del Hombre en el cielo político a medida que venía en las nubes de juicio con poder y gran gloria (Mat. 24:30-33).

Y de esta manera al entender mal el significado de estas figuras Hebreas comunes tales como las nubes, los cielos, el Día del Señor, la venida (*parousia*), las trompetas, los vientos, el mar, la roca, la vid, etc., es fallar en entender la intención de los escritores de los evangelios con respecto al reino: su naturaleza espiritual y el hecho de que Jesús es actualmente Rey de reyes gobernando sobre los corazones de Sus súbditos, la iglesia de Jesucristo del Nuevo Testamento.

Un abuso de estos símbolos ha llevado a falsas conclusiones acerca de la naturaleza del reinado de Cristo, resultando en premilenarismo. Sin considerar lo anterior, estos teóricos asignan muchas profecías al tiempo de la "segunda venida" de Cristo. El resto de este estudio revisará varias docenas de los pasajes proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento que ya han sido cumplidos en los

últimos días del reino Judío, en aquellos años de las Guerras Judías 66-70 D.C., culminando en la destrucción de Jerusalén.

Capítulo Uno

Tu Rey Viene

En la mañana de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, tradicionalmente pensada que fue el Domingo antes de Su crucifixión, estuvo acompañado por una multitud de seguidores emocionalmente preparados. Con sus esperanzas encendidas por los milagros maravillosos forjados por el profeta de Galilea, se habían reunido en el camino de Betania para acompañar a Jesús a Jerusalén. Con menos de un kilómetro y medio para llegar se detuvo cerca de la ciudad. Los techos comunitarios de su templo y el fulgor de sus muros de mármol se extendieron ante El, más allá la expansión del valle de Cedrón.

Los ojos del Maestro, brillando con el fuego de la profecía, vio más allá del débil resplandor de la visión que satisfacían sus ojos a la terrible destrucción que dentro de una generación derribaría la Ciudad. A medida que miraba con fijeza a Jerusalén, lloró sobre ella. Dijo en voz alta, *“¡Oh, si también tú conocieses ... lo que es para tu paz! ... Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”* (Luc. 19:41-44).

Estas sombrías palabras de portento y poder fueron cumplidas literalmente cerca de 37 años después, en el año 70 D.C., cuando las legiones Romanas bajo el General Tito destruyeron completamente la gloriosa Ciudad de Jerusalén. Este evento dio culminación a cinco años de desesperadas revueltas, incluyendo tres intentos por parte de los líderes Romanos de tomar la Ciudad y de una lucha suicida continua entre las guerreantes facciones Judías. Muchos proclaman las Guerras Judías como entre las más grandiosas de todas las luchas registradas de la humanidad. Ciertamente ninguna puede contender con el horror de esta, y la miseria y sufrimiento traída sobre esta por los asesinos indiscriminados y al por mayor de parte de soldados y civiles.

Inicialmente los Judíos se sublevaron poco después de la muerte de Herodes (Hch. 12:23), alrededor del 44 D.C.; una guerra en gran escala irrumpió

finalmente en el año 66 con un éxito inexplicable para los Judíos con el Romano Cestio Gallo. Vespasiano vino sobre Jerusalén dos años después, invadiendo el campo ante él, devastando la tierra hasta que estuvo desolada completamente. Increíblemente, el terror reinó en la Ciudad y la facción combatiente usó los recursos.

Aun cuando Vespasiano se retiró para convertirse en emperador al principio del año 70 D.C., su hijo Tito dirigió los batallones Romanos hacia Judea en el verano del 70 para subyugar a los Judíos. En el intermedio, tres partidos en Jerusalén intensificaron su lucha cuerpo a cuerpo. Aún cuando los Romanos descendieron sobre la Ciudad con toda furia, los Judíos continuaban en un conflicto interno.

En una tregua o respiro momentáneo de la presión Romana en Abril, cerca de 250.000 Judíos de todas partes del mundo entraron a la ciudad para adorar en el tiempo de los panes sin levadura. Sin embargo, muy pronto, las legiones Romanas encerraron como en una prisión a los recién llegados con la población residente que eran 50.000, sellando nuevamente a Jerusalén. No se permitió pasar ninguna provisión a los centinelas para la población desesperada para que no pudieran escapar de la ciudad porque un líder Judío selló las puertas y mató a todos los que intentaron huir. (Vease *Los Escritos Esenciales*, Págs. 320,352; y *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Págs. 135-137).

Lo siguiente que hicieron los Romanos fue levantar plataformas para destruir los muros. Para Mayo se habían apoderado de los dos muros del norte y tomaron la parte norteña de la Ciudad. Durante el largo verano Tito suspendió brevemente la acción para ofrecer a los Judíos una oportunidad para rendirse, en vista de que el hambre empezó a sobrecogerlos. Pero rehusaron. Tito entonces presionó su ataque y lo siguiente que conquistó fue la parte conocida como Antonia. Sus edificios fueron derribados o incendiados.

Finalmente, al principio de Septiembre las baterías Romanas agrietaron el último obstáculo en Jerusalén, la serie de murallas de la ciudadela, y el 7 de Septiembre los Romanos levantaron sus estandartes en las torres de la parte alta de la Ciudad y allí sacrificaron a dioses paganos. Mientras algunos de los soldados aplaudían y cantaban cánticos de victoria, otros quemaban y saqueaban la ciudad. En la mañana del 8 de Septiembre el sol se levantó sobre Jerusalén en llamas. El magnífico templo fue saqueado y demolido hasta el piso, piedra por piedra.

Josefo, el historiador Judío contemporáneo, concluyó: *“Vence, pues, y excede en gran manera toda pestilencia, así humanamente venida, como por Dios*

enviada, el número grande de los que murieron públicamente, y de los que prendieron los romanos; porque escudriñando los albañales, y desenterrándolos de los sepulcros, degollaban a cuantos hallaban” (Guerras de los Judíos, Tomo 2, Libro 7, Cap. 17, Pág. 254). *“Distribuyó la mayor parte Tito por todas aquellas provincias para que fuesen muertos en los espectáculos y fiestas por las bestias fieras; los que se hallaron de menor edad de diecisiete años fueron vendidos ...”* (Guerras, Tomo 2, Libro 7, Cap. 16, Pág. 252). Holgadamente estimó que 97.000 fueron llevados en cadenas como cautivos y que 1.100.000 perecieron en el largo sitio (Guerras, Tomo 2, Libro 7, Cap. 17, Pág. 253).

Previo a la Guerra Judía todo el mundo había envidiado a Jerusalén porque había gozado de tantas bendiciones. Pero la Ciudad, escribió Josefo *“digna de tan grandes desdichas, no ciertamente por otra cosa, sino por haber engendrado y sufrido dentro de sí generación tal, y tan perversa, que le cause tal y tan grande destrucción”* (Guerras, Tomo 2, Libro 7, Cap. 16, Pág. 251). Al principio, en la comparación de Jerusalén con Sodoma, el historiador dijo que Jerusalén *“... había de padecer y ser abrasada con el fuego de Sodoma, porque muy peor y más impía era esta gente, que aquella que lo había padecido; murió finalmente todo el pueblo, y pereció por la pertinencia y desesperación de éstos”* (Guerras, Tomo 2, Libro 6, Cap. 16, Pág. 197).

El objetivo de este estudio es mostrar que la destrucción de Jerusalén, considerada por muchos historiadores como entre los eventos del mundo más notables, es un tema Bíblico fuerte y consistente, empezando con Moisés y terminando con el autor del libro de Hebreos. Ciertamente, un aspecto de la misión terrenal de Jesús pasado por alto fue la de liberar a Sus fieles de la opresión religiosa de la jerarquía Judía prevaleciente y de castigar a una generación maligna de Judíos que en el tiempo de Cristo era una nación caída y desobediente. Esta fue una ejecución en venganza. Todo debía ocurrir acorde a las profecías que declaran Su influencia en el evento.

Estos pasajes proféticos, especialmente aquellos en Isaías, Daniel, Malaquías y Joel, y también las declaraciones por parte de Jesús en los evangelios, profetizan cada aspecto de la destrucción de Jerusalén: la puesta en escena de un tiempo de no reposo, la gran tribulación, el sitio de la Ciudad, el escape de los Cristianos, el derribamiento de los edificios, el inmenso sufrimiento, la muerte violenta de miles de Judíos, el cautiverio de muchos otros, y el fin de la nación.

Los especuladores religiosos pasan por alto este cumplimiento obvio y directo de los profetas en favor de las aplicaciones del fin del tiempo antes de la “segunda venida” de Cristo, cuando según se afirma establecerá un reino de mil años para sus santos sobre la tierra. Esta teoría, premilenaria, describe a Cristo

casi invariablemente como “viniendo en medio de las tribulaciones”. Varias señales profetizan el fin del siglo, aún futuro. Sin embargo, estos pasajes muestran las diferentes “venidas” de Cristo, como veremos más adelante.

En el pasaje introductorio citado de Lucas, Jesús dijo que El mismo “visitaría” a Jerusalén en el tiempo cuando las grandes calamidades físicas mencionadas ocurrieran. No obstante, los Romanos llevaron a cabo el sitio, la pérdida de vida, y la destrucción de la ciudad y el templo. ¿En que forma son reconciliadas estas ideas?

Esta “visitación” es evidentemente una manifestación del gobierno de Cristo, o de la presencia espiritual divina, en los reinos de los hombres. La venida de Cristo es Su *parousia*, Su presencia – literalmente “presencia” – denotando acorde a Vine “una llegada como una consiguiente presencia con” (Vine, Vol. 1, Pág. 50, ver ‘advenimiento’).

Las Venidas del Señor en el Antiguo Testamento

Como “Rey de las Naciones”, Jehová gobernó en los reinos terrenales del Antiguo Testamento y colocó como gobernantes a quienes quiso, una verdad fuertemente enseñada por Daniel (véase 4:25,32; 5:18,21). Isaías mostró que Dios levantó Asiria para castigar a Israel (Cap. 10), empleó a Babilonia para subyugar a Judá (Cap. 39), y más tarde puso en movimiento a los Medo-Persas para destruir a Babilonia (Cap. 13, especialmente el v.17). Véase también 29:6 y 50:2.

Isaías dijo que “... *Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto ...*” (19:1). En esa ocasión Dios visitó a los idólatras Egipcios en juicio. Con misericordia Jehová visitaría a Ascalón (Sof. 2:7). Moisés escribió que en los días de la esclavitud Egipcia “... *el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel ... se inclinaron y adoraron*” (Ex. 4:31; véase también 3:18). El Salmista pidió a Dios “... *mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña (Su pueblo)*” (Sal. 80:14).

Estas “venidas” de la Deidad a menudo están asociadas con las nubes, como en Isa. 19:1, citado anteriormente. Ezequiel conecta claramente las nubes con el poder divino, ejecutado en juicio. “... *¡Ay de aquel día!*” dijo Jehová. “*Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día nublado, día de castigo de las*

naciones será. Y vendrá espada de Egipto, y habrá miedo en Etiopía ...” (30:2-4).

El versículo 5 menciona varios aliados de los Egipcios que tendrían una suerte similar, mientras que el versículo 7 profetiza que las ciudades Egipcias serían desiertas. *“Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores”* (v.8). El v.10 menciona a Nabucodonosor como el conquistador, pero solamente con la aprobación de Dios, acorde al 29:19-20, en el capítulo anterior.

Allí, Dios dijo que daría *“... a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; ... Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor”* (véase también 30:19). El rey mismo reconoció más tarde que su poder vino de arriba (Dan. 5:21b). Jesús dijo claramente la misma cosa a Pilato (Juan 19:11).

Las calamidades de la naturaleza también significaron juicios de Dios y Su presencia entre el hombre. En el Mt. Sinaí, truenos, relámpagos, y una nube espesa apareció como resultado de la “venida” de Jehová entre los Israelitas impíos (Ex. 19:16 y Sigs.). El monte se estremeció en gran manera a causa de la presencia de Dios (v.18; véase también Isa. 64:1-3). El escritor de Hebreos dijo que todas estas cosas sirvieron como advertencia para los Israelitas (12:18,25-26). David dijo que trueno y carbones de fuego fueron una respuesta de Jehová (Sal. 18:13).

En otra ocasión, Isaías prometió que Dios visitaría a los Israelitas con trueno, terremoto, con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor a causa de su impiedad (29:6). Este lenguaje indica juicio. Los cielos se estremecieron y la tierra se movió de su lugar cuando Dios visitó a Babilonia en juicio (Isa. 13:13). Mientras juzgaba a las naciones, Hageo escribió que Dios haría temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca (2:6,21).

Los primeros escritores Cristianos y el Señor mismo naturalmente usaron estos modismos y figuras del Antiguo Testamento para describir un derramamiento del poder divino en sus días. Esta es la esencia de la comunicación, empleando palabras que el lector pueda entender. El Nuevo Testamento hace frecuente uso de principio a fin de las palabras venida, presencia, visitación (en Luc. 19:44), nubes, y toda clase de calamidades naturales. El teorista milenarista casi siempre asocia estas palabras con el retorno final de Cristo al final del tiempo, negligentemente referida como la “segunda venida”. Pero estas palabras y frases casi siempre tienen significados figurativos especiales, y un fracaso en notarlos lleva a la confusión.

Por ejemplo, el Nuevo Testamento nos habla de un número de “venidas” del Señor. La encarnación del Señor fue una venida (2 Tim. 1:10). Jesús habló del derramamiento del Espíritu Santo como una venida divina (Juan 14:18,28). Viene en manifestación amorosa a cualquiera que guarde Su palabra (Juan 14:23); esta es una presencia espiritual. Vino con el evangelio, predicando la paz a los gentiles (Efe. 2:17).

A Efeso, Pérgamo y Sardis, Jesús vendría con castigo (Ap. 2:5,16; 3:3); a Tiatira y Filadelfia amonestó a los lectores a “... *retenedlo hasta que yo venga*” (Ap. 2:25; 3:11); a los de Laodicea vendría y cenaría con ellos (Ap. 3:20). Este estudio mostrará que la destrucción de Jerusalén fue una manifestación de la venida del Señor en juicio.

La última de todas estas “venidas” será el retorno final del Señor (1 Tes. 4:15 y Sigs.). Cuando los escritores del Nuevo Testamento hablaron de esta, muy a menudo usaron la palabra “aparición, manifestación” (1 Tim. 6:14; 2 Tim. 4:1,8; Tito 2:13; Heb. 9:26-28; 1 Ped. 1:7, y otros), o expresiones que indican una presencia *visible* (2 Tes. 1:7), como usadas en conexión con la primera venida, Su entrada a este mundo (Juan 1:14; 2 Tim. 1:10; Heb. 9:26).

Hebreos 9:26-28 es típico de esto: “... *pero ahora en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez para siempre por el sacrificio de sí mismo ... y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar ...*” Hechos 1:11 muestra que el retorno del Señor será personal y visible, distinto de cualquier otra “venida” mencionada en el Nuevo Testamento.

En vista de que el lenguaje empleado en la descripción de la aparición final de Jesús al final del mundo es similar a las figuras describiendo la destrucción de Jerusalén, y a las otras “venidas”, es necesario estudiar cuidadosamente los pasajes relativas a cada una. Al fallar en distinguir entre estas venidas, muchos especuladores religiosos las mezclan.

Indiscriminadamente, construyen una doctrina religiosa alrededor de un sistema de señales que precederán al retorno final de Jesucristo. En claro contraste a Su encarnación, venida con el evangelio, en la venida a las iglesias en Apocalipsis, etc., Jesús dijo claramente que Su venida final sería completamente sin anuncio, *sin* señales (Mat. 25:10,19,31; 1 Tes. 5:2-10).

Otra cosa que las exhortaciones generales de vivir con la expectativa diaria de Su regreso, los pasajes que se refieren a la venida final son aquellos concernientes a los eventos que ocurrirán al final del tiempo. Estos eventos son la resurrección de la muerte (1 Cor. 15:21-23; 1 Tes. 4:15-17), el cambio o

transformación de los vivos (1 Cor. 15:51-52; 1 Tes. 4:17), el gran día del juicio (Juan 5:28-29; Hch. 17:31; Rom. 2:16), y la destrucción final de la tierra (2 Ped. 3:10-12).

Contrario a la teoría premilenaria de las dos resurrecciones – que los santos resucitarán primero y que los pecadores más tarde después del milenio – hay solamente una para ambos, para los justos e injustos, descrita como *la resurrección* (Hch. 24:15; 23:6; Fil. 3:11). “*Pero respecto a la resurrección de los muertos ...*” fue la respuesta de Jesús a los Saduceos, en la exposición de su ignorancia de la vida después de la muerte (Mat. 22:31, véase también Luc. 20:35).

Y de esta manera, como Uno que posee toda la autoridad (Mat. 28:18), Jesucristo ahora gobierna las naciones con vara de hierro, acorde a la profecía (Sal. 2:8-9; 45:5-6; 110:5-6; Miq. 5:15; Ap. 12:5). Jesús está por encima de todo gobierno, autoridad y poder; todas las cosas están en sujeción bajo Sus pies (Ef. 1:21-22; véase también Ap. 5:13; y 1 Cor. 15:20-28). Este gobierno del Mesías entre las naciones existe ahora (Ap. 1:5); El es ahora “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap. 19:15-16).

Exactamente tan cierto como que Jesús regresará de nuevo en juicio para recompensar y castigar, las escrituras también enseñan que El participó en la destrucción de Jerusalén a través de una “visitación” o venida en juicio divino usando las legiones Romanas. Esta fue una presencia espiritual en venganza contra la malvada generación de Judíos que lo había rechazado.

Profecías del Antiguo Testamento

de la Destrucción de Jerusalén

En los tiempos del Antiguo Testamento Dios vino sobre las naciones impías y las visitó en juicio. Los profetas usaron los objetos celestiales y las calamidades naturales para expresar el enojo de Jehová y la ira divina. Dios no eximió a Su pueblo escogido, los Israelitas, de la destrucción si continuaban un curso de desobediencia. Moisés dice explícitamente del terrible final de una nación degenerada.

Deuteronomio 28, escrito por Moisés al menos 1200 años antes del tiempo de Cristo, dice claramente acerca del destino de Israel. Estaría por encima de todas las otras naciones y sería bendecida grandemente (v.1-6), si “... *oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios ...*” (v.1a). Pero las espantosas consecuencias de la desobediencia son descritas completamente en el resto del capítulo.

Si la rebelión era continuada, vendrían maldiciones sobre el pueblo Judío (vs.15-16), en la ciudad y en el campo (compárese con Ez. 7:15 y Mat. 24:17-18). Vendría sobre ellos la enfermedad (v.22,27-28), y también la espada, un poder extranjero. Esto probó ser los Romanos. Levítico 26:25 dice que la espada sería “... *vengadora, en vindicación del pacto*”. En ese tiempo habría escasez de alimento.

Los hijos e hijas de Israel serían llevados en cautiverio y esclavitud (v.41,48). La nación agresora vendría de lejos, “... *traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendes*” (v.49). En el año 70 D.C. los ejércitos Romanos descendieron velozmente sobre la desventurada y espiritualmente desolada Jerusalén. Es una coincidencia que los Romanos tuvieran un águila en su estandarte.

Moisés describió además a los invasores como una “*gente fiera de rostro ...*” (v.50), indicando crueldad. Los Romanos asesinaron sin tregua a los Judíos en la captura de Jerusalén. Los versículos 52-57 describen gráficamente el sitio – los muros caerían, en los cuales habían confiado (porque los Judíos habían perdido su confianza en Dios), y las puertas serían aguzadas. Los miembros de las familias serían enemigos unos de otros, y codiciarían la comida. “*Y comerás el fruto de tu vientre ...*” (v.53a). En vista de que todo esto fue cumplido tan literalmente en el año 70 D.C., Moisés bien pudiera estar equivocado para un testigo ocular.

El consumo de carne humana resultaría cuando Dios impartiera el más severo grado de castigo por la desobediencia (Lev. 26:27 y Sigs.). El canibalismo de bebés ocurrió en Samaria, en la capital del Reino Norteño, durante el período de los Sirios (2 Rey. 6:28-29), y en Jerusalén cuando Nabucodonosor de Babilonia tomó la ciudad en el año 586 A.C. (Lam. 2:20; 4:10). Pero aparentemente fue practicado muy espantosamente durante el sitio de Jerusalén por parte de Tito en el 70 D.C. Véase también Jeremías 19:9.

Finalmente, Moisés dijo que los Judíos serían movidos de una parte a otra entre todos los reinos de la tierra (Dt. 28:25). “*Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos ... y ni aun entre estas*

naciones descansarás ...” (Dt. 28:64-68). Josefo dijo que los Romanos embarcaron miles de Judíos a Egipto y a otras provincias Romanas para ser vendidos en cautiverio (véase v.68).

En cada siglo desde el cumplimiento en el año 70 D.C., los Judíos no han encontrado reposo. Véase también Lev. 26:31-33; Dt. 4:27; Jeremías virtualmente profetizó la misma cosa (4:27; 5:10-18, 30:11, 46:28). Ambos, él y Moisés enseñaron que la tierra de Judá se convertiría en desolación pero no habría un *completo final* para los Judíos.

¡Con cuánta exactitud se han cumplido las profecías! Escribiendo en el desierto de Moab, antes de que hubiera sido asegurada la tierra prometida, Moisés profetizó esencialmente el destino del pueblo escogido, si en algún momento se volvían rebeldes. Aún hoy día, los Judíos son perseguidos en muchos países, y el minúsculo estado de Israel debe estar siempre alerta para guardarse de ser invadido por sus vecinos Árabes.

El profeta anticipó que después de su muerte el pueblo se corrompería (Dt. 31:29), y añade que “... *os ha de venir mal en los postreros días*” En el cántico de Moisés a la asamblea de Israel (Capítulo 32), describió claramente a los Judíos viviendo en el tiempo de la degradación: “... *generación torcida y perversa*” (v.5,20; compare con Hch. 2:40 y Mat. 17:17).

En vista de que la nación había provocado la ira de Dios con sus vanidades, traería a los Gentiles dentro de Su familia (32:21b; Rom. 10:19-21). Dios prometió amarga destrucción, y los Judíos serían esparcidos lejos (v.26), en el día de su aflicción (v.35). El enemigo actuaría velozmente contra ellos en el tiempo de la venganza (v.35), porque Dios no continuaría siendo su protector (v.38). La destrucción de Jerusalén cumple adecuadamente las portentosas advertencias en el Cántico de Moisés.

Muchos refieren Zacarías 14 a la conquista Romana de la apóstata Jerusalén en el 70 D.C., porque el conjunto de imágenes es apropiado. El Día de Jehová (v.1), es nada más que un día de juicio temporal. En el ejército Romano (v.2), todas las naciones combatirían contra Jerusalén. La ciudad fue tomada, las casas saqueadas, las mujeres violadas y un número considerable fue llevado en cautiverio. Esto es similar a lo que ocurrió durante la destrucción de Babilonia (Isa. 13:9,15-16). Jehová peleó contra las naciones en el versículo 3 cuando los bárbaros pueblos norteños invadieron Roma.

“*Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos ...*” (v.4) probablemente se refiere a los ejércitos Romanos acampados en las líneas de batalla; Jesús también se puso en pie sobre el Monte de los Olivos cuando profetizó la sentencia de la ciudad (Mat. 24:3 y Sigs.). La última parte del versículo 7 profetiza la difusión del conocimiento después de la persecución fanática a que estuvieron inclinados los Judíos en el 70 D.C.; los versículos 8 y 9 anotan el evangelio de Cristo y la iglesia cosmopolita.

El lenguaje catastrófico de Zacarías 14 no describe necesariamente la “segunda venida” de Cristo, como afirman los premilenaristas. En concordancia con el uso común del lenguaje figurado, el conjunto de imágenes de Zacarías tal como la división del Monte de los Olivos, la remoción de los montes y la apertura de los valles se refiere a los eventos políticos comunes, y no a una renovación geográfica de Palestina.

Isaías describe gráficamente la misión sencilla, sin pretensiones de Juan el Bautista como un proceso de alzar todo valle y de allanar toda montaña y colina (40:3-5; véase también Lucas 3:4-6). El profeta emplea lenguaje exuberante para hablar de lo emparejado del camino para el Cristo-Rey,

Jesús: *“Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane”* (v.4).

La nación de Israel debía ayudar en la remoción de cualquier barrera espiritual que pudiera obstaculizar Su venida. Israel falló en esta obligación; en lugar de allanar las montañas y de rellenar los valles para un apropiado camino Mesiánico, los Judíos colocaron obstáculos para el Rey. No removieron los obstáculos morales, fallando en arrepentirse a la predicación de Juan. La nación sufriría el castigo dentro de una generación tal como lo profetizó Zacarías, a través de la separación o rompimiento de las familias por la destrucción militar Romana en el 70 D.C.

El Salmo 2 tiene una referencia menor a la disolución del orden Judío en el 70 D.C. El v.2 declara que a través de Cristo *“hablara a ellos en su furor, y los turbará con su ira”* (véase también Sal. 110:5). La turbación vio su cumplimiento en la destrucción de Jerusalén y la subsecuente dispersión de los Judíos.

En el Salmo 46 el autor se dirige a Israel en los postreros días, anotando su caída: *“Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida ...”* (v.2). La tierra es el fundamento sobre el cual se colocan los montes, tipificando el orden de la civilización humana lo cual sustenta cualquier gobierno político. La desintegración de Israel no debía ser observada con ansiedad o alarma porque está siendo reemplazada por el nuevo orden – la iglesia de Jesucristo.

Isaías

El profeta Isaías también escribió acerca de los terribles eventos antes de la caída de la nación. Declaró que la parte de la obra del Mesías era la proclamación del *“... día de la venganza”* de Dios (61:2; véase también 63:4). Aquellos afligidos serían consolados y no desamparados (62:12), pero el desobediente perecería (60:12). El sustentador y fuerte de Judá (3:1) fue quitado durante el sitio bajo Nabucodonosor en el 586 A.C., y también en los días de los Romanos bajo Tito en el 70 D.C.

La invasión descrita en Isa. 29:3-8 no fue llevada a cabo completamente en la marcha de Senaquerib sobre Jerusalén alrededor del 701 A.C. sino en el sitio Romano: *“Porque acampare contra ti alrededor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes”*. Isaías continúa luego con lenguaje de juicio: *“Por Jehová de los ejércitos serás visitada (Jerusalén) con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor”*.

De esta manera Isaías uso expresiones figurativas de juicio comunes para hablar de la caída y destrucción de la ciudad. Como se mostró previamente, la Deidad puede visitar a las naciones terrenales en un sentido espiritual como Dios lo hizo con Egipto (Isa. 19:1, etc.). El trueno, el terremoto, el ruido y el fuego expresan la ira de Dios, como en Exodo 19:16; Isa. 13:13; 64:3; Sal. 18:3, y otros. Cualquier aplicación de esto a la “Segunda Venida” de Cristo ignora el cumplimiento histórico y no sirve como una advertencia directa para las generaciones en Jerusalén después de los días de Isaías.

Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva de Isaías

Isaías 51:16; 65:17 y Sigs. y el capítulo 66 describen las numerosas bendiciones que vendrían al remanente Judío en el exilio después de su retorno de Babilonia en los “cielos nuevos y la tierra nueva”. Despojado del simbolismo, esta frase significa que un nuevo sistema tomaría el lugar del otro. El paso de los cielos y la tierra significa el fin de un orden, acorde a Joel 3:14-17. En el retorno del exilio Babilónico a su hogar natal, Isaías declaró que Israel experimentaría un nuevo orden en el cual debían guardar los mandamientos de Dios.

Aún en medio de este optimismo Isaías advirtió de la caída y juicio que finalmente fue llevado a cabo en la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. – el paso del viejo orden de cosas y la inauguración de otro. El profeta presenta la figura de un padre, con una mano extendida, apelando a un hijo descarriado (Isa. 65:2). La súplica es a la rebelde nación Judía, a la cual Pablo llama “*rebelde y contradictor*” al citar este pasaje de Isaías (Rom. 10:21). Los Judíos serían arrojados porque tercamente rehusaron escuchar las numerosas suplicas y llamados de arrepentimiento por parte de Jesucristo y los otros apóstoles incluyendo a Juan el Bautista, “... *¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos ... y no quisiste!*” (Mat. 23:37).

Jehová da el pago a Sus enemigos, incluyendo a los Judíos apóstatas, en medio de las voces desde la ciudad y el templo (66:6). Los versículos 15 y 16 nos aseguran que Jehová viene con fuego “... *para descargar su ira con furor, y su repreñión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre ...*” Esa es la forma en que Jerusalén fue destruida en el 70 D.C.

No obstante, para los Judíos fieles después del cautiverio y para los gentiles obedientes, habrían abundantes bendiciones, como una fuente donde no hay joven ni viejo, y ningún lloro, porque Jehová crearía “cielos nuevos y tierra nueva” (65:17-20; 66:22). Habría un nuevo sistema espiritual bajo el Mesías (Juan 4:24) desplazando el viejo orden del reino Israelita en medio de las naciones gentiles. Jehová dice del juicio sobre el desobediente, porque la Sion espiritual “*saldrá y verá los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí ...*” (66:24; véase también Sal. 110:6). Estos cadáveres incluyen a los Judíos desobedientes de la generación de la destrucción de Jerusalén.

Las referencias Bíblicas a Moisés, Zacarías, David e Isaías no identifican naciones, eventos o personas asociadas con la destrucción de Jerusalén. Aquellos profetas generalmente profetizaron del fin del estado Judío y el sitio acompañante, de la tribulación, de la dispersión de los Judíos, y del hecho de que todas estas cosas sería la manifestación de la ira y venganza de Dios. Sin embargo, otros tres profetas, se refieren inequívocamente a eventos específicos que precederían al final del estado Judío en el 70 D.C. Estos tres son Joel, Malaquías y Daniel.

Joel

“*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*” (Hch. 2:16-17). Véase Joel 2:28. Esto que dijo Joel vio su cumplimiento en Pentecostés (Hch. 2:1-4) alrededor del año 33 D.C. y años más tarde en la casa de Cornelio (Hch. 10:44). Continuando, el profeta describe figurativamente los eventos asociados: “*Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación ...*” (2:29-32).

Los milenarios admiten al menos un cumplimiento parcial de este pasaje en Pentecostés, pero buscan su cumplimiento final y aún mayor en los “postreros días” en el esencial “fin del tiempo”. Esta visión es contradicha por Pedro quien en Hch. 2:16-21 cita la profecía de Joel en respuesta al derramamiento del Espíritu con sus acompañantes milagros en Pentecostés y declara “*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel ...*” En vista de que la primera parte de la profecía de Joel anuncia el inicio de la era del evangelio, y Pedro declara el cumplimiento, la última parte de la misma pronunciación profética necesariamente, por la ley de la correspondencia, debe ser aplicada al mismo período.

El Día del Señor (“*el día grande y espantoso de Jehová*”) anunciado por Joel (2:31), en consistencia con el uso profético de los Hebreos, denota un período de tiempo cuando Jehová revelaría Su poder. Por ejemplo, “*El día grande de Jehová*” de Sofonías (1:14), es el tiempo cuando la ira de Dios vendría sobre Judá. Es un día de terror y venganza sobre el desobediente, aunque para el justo sería un día de liberación de la opresión. La tribulación antes de la caída de Jerusalén, 66-70 D.C. cumple adecuadamente tal día.

El Día de Jehová es un día de decisión para Jehová (Joel 3:14). Si el pueblo se arrepintiera y volviera a la justicia y nuevamente sirvieran a Dios de veras, los eximiría del terror. Pero si permanecían desobedientes, serían como un enemigo en el día del Señor. El pueblo rebelde sería destruido, pero a los fieles se les proporcionaría una vía de escape y se les daría seguridad (2:32). Ciertamente, Jesús proporcionó numerosas señales (en Mateo 24) a los Cristianos de manera que pudieran saber cuándo y cómo huir de la Jerusalén apóstata.

Malaquías

Como el último de los profetas del Antiguo Testamento, Malaquías también usó la frase “*el día de Jehová, grande y terrible*” (4:5) y , como en Joel, es un día de juicio sobre la nación Judá. El contexto empieza en el 3:17; allí Jehová promete traer un día de juicio, uno en el que “... *viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará ...*” (4:1).

Esta poderosa metáfora describe el día en que Dios destruiría las obras arrogantes; es un pronunciamiento de juicio contra la generación de Judíos que rechazaron al Cristo y persiguieron a Sus seguidores. El día “... *no les dejará ni raíz ni rama*” (v.1) asegurándonos que la destrucción sería completa – nadie escaparía. Los malos serían como cenizas después de haber sido quemados con el fuego del juicio (v .3).

Más allá de esta obscuridad espiritual Malaquías observó confiadamente la aparición de “Elías”, quien vendría antes de ese día de juicio (4:5). Los milenarios creen que el cumplimiento primario será justo antes de la “segunda venida” de Cristo cuando un Elías literal, personal, aparecerá. Para ellos la llegada de Juan el Bautista antes de la destrucción de Jerusalén sirve simplemente como una buena fe o arras de la última venida. Esto es conocido como cumplimiento sucesivo. Pero nuevamente, esta especulación religiosa es contraria a las claras palabras de Cristo.

Jesús aclaró que este “Elías” es Juan el Bautista. Dijo que “... *Elías vino primero, y restaurará todas las cosas*” (Mat. 17:11). De Juan, dijo, “*Este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti*” (Mat. 11:10, citando Malaquías 3:1). Cristo declaró enfáticamente que “*desde los días de Juan el Bautista ... porque*

*todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, **él es aquel Elías que había de venir**” (Mat. 11:12-14). Además dijo, “*Mas os dijo que Elías ya vino, y no le conocieron ... Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista*” (Mat. 17:12-13).*

Por tanto, Juan el Bautista, viniendo con el poder y el espíritu de Elías, cumple completamente el precursor de Malaquías de los versículos 3:1 y 4:5. Su misión conciliatoria estaba destinada a volver los corazones de una generación de Judíos desobedientes para prepararlos para la aceptación de Aquel de quien habían profetizado sus profetas (4:6a). Este sería el juicio de Dios contra la nación de los Judíos por rechazar a Su Cristo, algo cumplido enfáticamente por la conquista Romana de Jerusalén el 70 D.C.

Daniel y el Reino de Dios

El libro de Daniel es altamente apropiado a la situación política e histórica; también está clasificado correctamente como apocalíptico. Ese tipo de literatura fue escrita en tiempos de perturbación durante períodos de pruebas, tristezas y casi desesperación. Pero en medio de la adversidad, el escritor promete a los fieles un tiempo de liberación de la opresión y de triunfo sobre los enemigos.

No obstante, los milenaristas extraen porciones de Daniel y las aplican muy lejos, en el futuro, lejos de la aplicación histórica inmediata, a un retorno terrenal del Señor quien entonces presidirá sobre un reino largamente esperado. Esta es una referencia al fin del tiempo para la destrucción del sistema del mundo gentil el cual existirá durante un Imperio Romano “revivido”. Tal interpretación debe ser cuestionada en su mismo acercamiento porque ignora el elemento histórico inmediato. Al desechar el principio de “por quién, para quién”, la interpretación premilenaria ofrece poco consuelo y significado a los Judíos de los días de Daniel y subsecuentes generaciones.

Cualquier análisis del libro de Daniel ciertamente debe considerar su contenido profético e histórico. Los especuladores milenaristas se concentran en lo primero y generalmente ignoran el último. En los Capítulos 2 y 7 el profeta relata las dinastías de una nación Babilónica en existencia y tres monarquías sucesivas, terminando con la cuarta bestia “... *espantosa y terrible y en gran manera fuerte ...*” (7:7), la cual desmenuza–rompe–quebranta (2:40) y “... *a toda la tierra devorará, trillará y despedazará*” (7:23). Esta fuerte figura es el Imperio Romano, como la mayoría de los comentaristas de buena gana concuerdan.

Pero fue en los días de estos reyes – antes de los Romanos, que la nación descrita terminó su gobierno – y en eso mismos días el Dios del cielo levantaría un reino (gobierno) que nunca sería destruido, uno que desmenuzará y consumirá los otros reinos (2:44). Siendo para siempre (2:44), nunca sería destruido (7:14) y se levantaría por encima de todos los otros reinos terrenales (Isa. 2:1-5).

Aquel que heredaría el gobierno de este reino sería el Cristo. Daniel registra Su recibimiento de este reinado desde el punto de vista celestial. “... *Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran ...*” (7:13-14). De esta manera, si Dios estableció el reino durante el tiempo del Imperio Romano, Jesús ahora es rey. El apóstol Pablo reafirmó esta verdad a Timoteo (1 Tim. 6:15).

La parábola de las minas (Luc. 19:11-27) amplía lo que Daniel había profetizado. Como el hombre noble, Jesús se fue lejos a recibir un reino y volver. Los siervos terrenales a los que se les había dado las minas para negociar tendrían que dar cuenta de ellos mismos cuando el hombre noble regresara. Las bendiciones serían conferidas acorde a la fidelidad, en la misma forma que el Maestro dio los talentos adicionales a los siervos productivos en la parábola de los talentos en Mateo 25. Pero ciertos ciudadanos, siervos del hombre noble, no permitieron que su señor reinara sobre ellos (v.14). El hombre noble ordenó entonces la muerte de los siervos infieles “*que no querían que yo reinase sobre ellos ...*” (v.27).

Este *reinado* de Cristo, y no una entidad externa sobre la cual gobierna, es la naturaleza primaria del reino. No está organizado terrenalmente, sino que es más bien el gobierno del Maestro sobre los corazones humanos. Los súbditos constituyen la iglesia del Nuevo Testamento. De esta manera, el dominio de Cristo debería ser definido por majestad, poder real y gobierno, y no con términos institucionales o políticos.

En otra ocasión, un escriba perceptivo dijo a Jesús que amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo terrenal era de mucho más valor que todos los holocaustos y sacrificios (Mr. 12:32-33). En respuesta, Jesús dijo, “*No estás lejos del reino de Dios*” (v.34). La cercanía estaba en relación a la prudencia del escriba y la respuesta discreta a la enseñanza de Cristo, y no cercana en un sentido de tiempo o una cronología de inicio. Jesús apreció la condición de la mente del escriba la cual mostró que Dios podía reinar en su corazón.

El propio anuncio de Jesús del inicio del reino de Dios está mencionado en Marcos 1:14-15: “*... el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado ...*” Jesús comisionó a Sus discípulos por medio de decirles, “*En cualquier ciudad donde entréis ... decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios*” (Luc. 10:8-9). El ministerio público de Jesús habló acerca de las buenas nuevas del reino (Mat. 4:23; Luc. 4:42). El no habría dicho que el reino estaba cerca si no hubiera estado disponible por otros dos mil años o más en el futuro.

El reino envuelve un corazón puro y una obediencia absoluta e ilimitada a Dios. Una respuesta afirmativa al evangelio habría permitido a los cobradores de impuestos y a las ramerías entrar al reino antes que los Fariseos (Mat. 21:31-32). El reino de Dios muy ciertamente no estaba en los corazones de los Fariseos a quienes Jesús encontró; en realidad, la disponibilidad del reino de Dios sería quitada de ellos (v.42) porque habían cerrado el reino de Dios contra los hombres (Mat. 23:13). Los Judíos habían tratado de impedir a muchos otros de ser súbditos del reino. Pablo declaró a los Romanos que el reino era justicia, paz, gozo (14:17). A este se entra por medio de la obediencia (Mat. 7:21).

Cuando alguien en una multitud de Judíos preguntó a Jesús cuando llegaría el reino de Dios, respondió que no vendría con advertencia, porque ya estaba en medio de ellos – “*está entre vosotros*” (Luc. 17:21). El reino estaba en ese momento entre ellos en su mismo vecindario y solamente necesitaba ser reconocido. Cualquiera podía buscarlo a través de la fe, la justicia y el amor. El reino no es un territorio o un sistema de maquinaria eclesiástica; Jesús tenía en mente un programa espiritual.

Algunos pensaron que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente (Luc. 19:11), pero Jesús no limitó su venida a una ocurrencia en un momento, ya fuera en un extenso futuro en la así llamada “segunda venida” o en Pentecostés. La última es un fuerte ejemplo del cumplimiento, así demostrado por Lucas 22:18 y 24:46-49, Daniel 2 y otros pasajes; pero el reino de Dios también

empieza (o es extendido) en cualquier momento que un creyente arrepentido es bautizado (Juan 3:3-5). Sujeta su voluntad al Rey, entrando en Su reino por medio de un cambio intelectual y moral y una subsecuente transformación de vida. En ese sentido el reino viene a los individuos hoy día.

El reino de Dios también “vino” sobre Jerusalén en el 70 D.C. cuando Jesús desplegó el poder divino por medio de traer juicio sobre la nación Judía desobediente y rebelde, mientras entregaba a los Cristianos a la seguridad (Luc. 21:31; compárese cuidadosamente con Mat. 24:33). La liberación de estos Cristianos fue por medio de las advertencias dadas a los Cristianos Judíos para que dejaran Jerusalén, como está registrado en Luc. 21:5 y Sigs.: “*cuando veáis que suceden estas cosas (señales), sabed que está cerca el reino de Dios*” (v.31).

De esta manera, el reino de Dios no es una nación física que deba ser establecida sobre la tierra al final del tiempo, sino que es completamente espiritual en propósito y diseño. Nunca está limitado geográficamente sino que es el *gobierno* real del Mesías en los corazones de los creyentes. Es el *poder* del evangelio para cambiar un corazón de manera que El pueda reinar sobre este.

Este reino no es material. No es externo. “*No es de este mundo*” (Jn. 10:36). Es completamente espiritual, al que se entra por obediencia, y es recibido con humildad (Luc. 18:17), y habitado por súbditos que reconocen libremente el reinado de Cristo y le permiten reinar en sus corazones. Está caracterizado por el servicio: “... *el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor*” (Mat. 20:26).

De esta manera, como el Cristo mismo reina ahora, todos los Cristianos fieles por la vida y la verdad la cual poseen también reinan ahora por medio de El. Los Cristianos al vencer (Ap. 3:21), sufrir (2 Tim. 2:11-12) y en su comida de la Cena del Señor (Juan 6:57), se sientan y reinan con el Cristo en vida (Rom. 5:17). Los Cristianos son ahora un sacerdocio real (1 Ped. 2:9); en vista de que Cristo es ahora nuestro sumo sacerdote (Heb. 6:20; 7:1 y Sigs.), también debe ser nuestro Rey (Zac. 6:13).

Por tanto, los anuncios proféticos del reino tuvieron su cumplimiento en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento y eventos asociados. Claramente, “*La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios (Dios reinando en los corazones) es anunciado ...*” (Luc. 16:16). El reino no esperaría por un tiempo en el lejano futuro durante un revivido Imperio Romano cuando serían restaurados los sacrificios en el templo, junto con la aparición del anticristo al final del tiempo. Lo último no es algún individuo, como creen los especuladores milenarios, sino que el anticristo es *cualquiera* que niegue la deidad de Jesús (1 Juan 2:20 y 2 Juan 7).

Las Setenta Semanas de Daniel

El profeta Daniel habló del curso de los eventos futuros que trajeron un fin de la nación de Israel en el 70 D.C. Estos son discutidos en dos pasajes altamente figurativos, 9:24-27 y todo el Capítulo 12. Ambos pasajes de Daniel mencionan la “*abominación desoladora*” la cual Jesús en Mat. 24:15 y Mr. 13:14 atribuye ciertamente al tiempo antes de la destrucción de Jerusalén. Por tanto, esta referencia inspirada por Jesús mismo no está sujeta a una reserva humana o “cumplimiento parcial”.

La visión de las setenta semanas (9:24-27) es un pasaje favorito de los milenarios. Su familiar interpretación “un día es igual a un año” significa que las setenta semanas se extenderían sobre un período literal de 490 años. Varios expositores milenarios difieren grandemente en cuanto a cuándo

empieza y termina este período, y los juegos malabares de los eventos históricos para ajustarse a los 490 años muestra la falacia de tal suposición. Las setenta semanas muy probablemente representan una completa plenitud de tiempo indefinido, quizás simbólica de los setenta años de cautiverio. Cuando Jesús dijo perdonar “setenta veces siete” (Mat. 18:22), tuvo en mente un indefinido número de veces.

Seis declaraciones en el v.24 describen al Mesías y lo que haría; todo se cumplió con Su misión y obra en la tierra. El más dificultoso versículo 25 menciona el evento que inició las setenta semanas “*determinadas sobre tu pueblo*” (v.24a). Este era la “*salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén ...*” Probablemente el decreto de Ciro en el 536 A.C. de reedificar a Jerusalén es lo que se quiso decir, aunque existen más de una docena de interpretaciones, ¡cada una con su propio año como punto de inicio! No debería haber tanto interés sobre un principio o un final como la *substancia* y propósito del pasaje.

Las primeras siete semanas se extienden a Esdras en el 432 A.C., cuando los muros de la ciudad fueron reconstruidos. El período de 62 semanas mencionadas en el v.26 es probablemente la era de alrededor de 450 años entre los pactos, llegando al tiempo cuando al Ungido se le “*quitaría la vida*” (v.26b), eso es, en la cruz. El difícil versículo 27 declara que un pacto sería hecho con muchos por una semana y que los sacrificios cesarían, y luego la abominación y desolación aparecería cuando se derramara la ira.

La semana en el v.27 es el último de los tres segmentos en la visión. Si el primer período de tiempo profético de “siete semanas” fue cumplido en 104 años literales, y el segundo período de “62 semanas” abarca alrededor de 450 años literales, entonces la “otra semana” final sería consistentemente un período de tiempo literal de *menos de siete semanas*, exactamente como las 62 semanas son *más que* las siete semanas.

El conjunto de imágenes y el período de 37 años entre la cruz y la disolución del estado Judío se ajusta nítidamente con la destrucción Romana de Jerusalén en el 70 D.C. como el término del tercer período de tiempo. Que las semanas y los años de los tres períodos de tiempo no son proporcionados no importa, porque el interés primario de Daniel mismo se refiere a una secuencia de eventos antes que fijar fechas correspondientes para que se ajusten a un cálculo matemático. Cualquier esfuerzo por continuar lo último siempre se encuentra con inmensas dificultades.

El v.27 también declara que habría un “*completo final sobre el desolador*”. Esto vendría sobre “*tu pueblo y sobre tu santa ciudad*” (v.24), el sujeto de la frase en el v.27. La ira sería derramada sobre el “desolador”, la cual es la misma palabra que Jesús usó cuando contempló la caída de Jerusalén en Mat. 23:38 - “*He aquí que vuestra casa os es dejada desierta (o desolada)*”. Los varios versículos siguientes de Mateo extendiéndose en el Capítulo 24 llevan a la referencia de Jesús de la “*abominación desoladora de que habló el profeta Daniel ...*” (Mat. 24:15). Por tanto, el comentario de Jesús sobre la ciudad desierta o desolada y Su referencia a que “*con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador*” debería dejar poca duda que la semana setenta termina con la destrucción de Jerusalén por el General Tito y sus legiones.

El “*pueblo de un príncipe*” (v.26) son probablemente los Romanos y el general que destruyó la ciudad y el santuario, como se mencionó en la mitad del versículo. La “*inundación*” es un desbordamiento de la destrucción de los invasores, idéntica al arrasamiento y desbordamiento de Israel por parte de los Asirios alrededor del 720 A.C., como se describió por Isaías (8:7). Daniel emplea la misma figura. Las desolaciones que están determinadas son llevadas a cabo hasta el final del versículo 27.

La mitad del versículo 27 menciona que el sacrificio y la ofrenda cesarán, a la mitad de (o durante) la semana. Esto probablemente se refiere a la terminación del servicio del templo justo antes del “completo final”. El “*ala de las abominaciones*” (Versión Moderna) fueron los actos sacrílegos en el templo; la “ala” es literalmente el “pináculo” o techumbre. Si el pináculo es una sinécdoque para el templo, una lectura amplificada sería: “Sobre la techumbre del templo vendrán las abominaciones de uno que desolará”. La “ira” (Versión Moderna) es Cristo ejecutando venganza a través de los Romanos sobre el pueblo desolado, trayendo a los apóstatas a un “completo fin”.

Veamos a continuación un análisis un poco más detallado acerca de las setenta semanas de Daniel 9.

Daniel 9:24-27

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las setenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

A. EL VERSICULO 25 MUESTRA CUANDO EMPIEZA EL PRIMER PERIODO DE LAS SIETE SEMANAS.

Nótese en el versículo 25, estas primeras siete semanas empezaron con el gran decreto trascendental y divinamente expedido por Ciro el Grande de retornar y reconstruir la ciudad de Jerusalén. Los Judíos habían estado en cautividad primero con los Babilonios y luego con los Medo-Persas, y fue por voluntad de Dios que Ciro dió el mandato de retornar y reconstruir.

Una de las profecías más asombrosas en el Antiguo Testamento es la profecía de Israel en Isaías 44 y 45 de que Jerusalén sería reconstruida. Dios llama al hombre que daría el decreto por nombre - «Ciro». Esta profecía vino algunos 200 años antes de que Ciro aun llegara al trono. Isaías 44:26-27 muestra la toma de Babilonia y llama a Ciro «mi pastor» [de Dios]. Luego en Isaías 45:13, vemos:

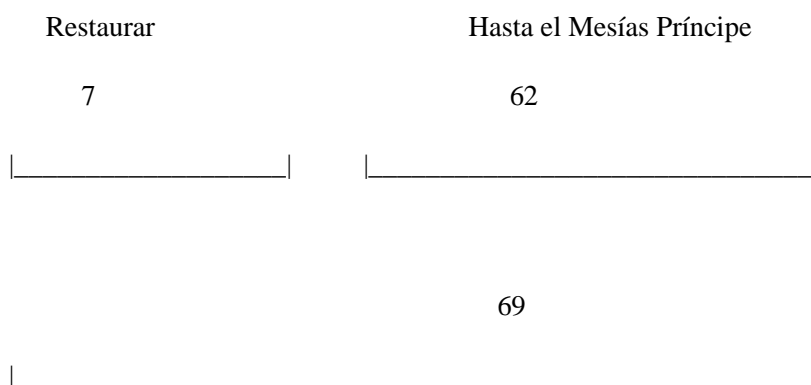
Isaías 45:13

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

Entonces, había dos cosas que Ciro debía hacer, y ellas marcaron el comienzo de las setenta semanas: (1) Restaurar la ciudad (Jerusalén), y (2) retornar los cautivos a su hogar. Esto es exactamente lo que le fue dicho a Daniel por el ángel en Daniel 9:25 - «...desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén...» (Véase también el v.24).

B. EL VERSICULO 25 MUESTRA LAS PRIMERAS DOS DIVISIONES EN LAS SESENTA Y NUEVE SEMANAS.

«...de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas».



Al final de las 69 semanas es la llegada del Príncipe, el Mesías. El término Mesías es una palabra Hebrea descriptiva significando «el ungido». Jesús fue presentado a Israel como el ungido en Su bautismo en el Jordán, porque aquí el Espíritu descendió sobre El. Como Pedro dijo en Hechos 10:38 - «*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret...*». De esta manera, vemos que este día trajo a Israel al Mesías ungido con poder. Jesús hablo de esto directamente después de su acontecimiento en Lucas 4:16-21, cuando leía de Isaías: «*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha UNGIDO para dar buenas nuevas...*».

Los términos de esta profecía hacen claro que la expiración de la semana 69 traería el cumplimiento de la más grande de todas las promesas, la manifestación de Cristo a Israel. Los registros del Nuevo Testamento muestran este evento. No obstante, ¿con qué propósito había venido? ¿Qué debía llevar a cabo para la liberación y prosperidad de Su pueblo, Israel? Los Judíos

estaban esperando una era de triunfo sobre todos sus enemigos, una era de gran prosperidad y gloria nacional, y una era de supremacía de ellos sobre todas las naciones. A la luz de estas expectativas, la profecía debería parecer muy extraña. Esta sería completamente irreconciliable con sus esperanzas de lo que el Mesías prometido debía hacer por ellos. Pero la única cosa dicha de El fue que se le debía «quitar la vida...mas no por sí».

Este punto necesita ser hecho más claro. El rechazo de Cristo fue entendido antes de la fundación del mundo. Dios claramente entendió que el propósito de la misión de Cristo fue antes de que el mundo fuera creado — vivir y morir. Nada es dicho con respecto a un reino terrenal en Su primera venida. ¡NADA! Algunos de los pasajes del Antiguo Testamento que muestran el propósito y la misión de Cristo de vivir y morir son el Salmo 22 e Isaías 53. El Antiguo Testamento no sabía nada acerca de un día temporal, de la gloria nacional para Israel y el Mesías. En lugar de eso lo muestran como el crucificado, el siervo sufriente, muerto por Su pueblo (Salmo 22, Isaías 53, y Daniel 9).

C. ¿QUE ACTIVIDADES SON PROFETIZADAS QUE OCURRIRAN DURANTE LAS SETENTA SEMANAS?

Esta pregunta desciende hasta la estocada del significado. Durante este período de tiempo hay **diez** profecías para ser cumplidas. Cuando podamos mostrar que ellas se han cumplido, entonces sabremos que la consumación del v.27 ha llegado y no hay descripción del fin de la actividad mundial, porque ya todo ha ocurrido.

1. **Terminar la Prevaricación** (v.24) — Las prevaricaciones de Israel por largo tiempo habían sido el tema de la palabra de Dios a Israel. Fue a causa de tales «prevaricaciones» que estuvieron cautivos en Babilonia y Medo-Persia. En el capítulo 9:11 dice Daniel: «*Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición...*». Pero el ángel le reveló las penosas nuevas de que la medida total de las «prevaricaciones» de Israel aun no se había completado, y que los hijos aun debían colmar la iniquidad de sus padres. Esto debía traer una «desolación» más grande que la que había sido anunciada por Nabucodonosor. Porque, el «termino de la prevaricación» podría significar nada menos que el evento final de la prevaricación — ¡la crucifixión del Hijo de Dios!

El Señor se refirió a esto en Mateo 23:32-35 — «*¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!...para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra...*». Cuando ellos lo colocaron en la Cruz, la prevaricación de Israel fue completada (llenada).

Considere la analogía con la promesa de Dios a Abraham. Abraham no pudo tomar posesión de la tierra prometida en el momento de la promesa porque «...aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí» (Génesis 15:16). En Romanos 2:5 vemos donde los Judíos atesoraban o guardaban ira hasta que finalmente fue desatada sobre ellos. Este fue el cumplimiento de la maldad acaecida. Cuando Dios vio que la maldad de los Amorreos había alcanzado su cima, Israel los destruyó conforme a la promesa hecha a Abraham. Del mismo modo, así fue con los Judíos.

2. **Poner Fin al Pecado** — Jesús se convirtió en la ofrenda por el pecado. El libro de Hebreos está lleno de declaraciones que muestran los resultados de Su muerte.

3. **Expiar la Iniquidad** — Cuando Cristo murió y resucitó, la expiación por el pecado y la reconciliación para los enemigos de Dios fue completa y finalmente llevada a cabo. Colosenses 1:12-22 muestra el lugar del reino en la expiación y reconciliación.

4. **Traer la Justicia Perdurable** — La justicia es el rasgo más sobresaliente del Reino de Dios. **Mateo 6:33** - «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». **Romanos 14:17** - «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo».

5. **Sellar la Visión y la Profecía** — Esto atiende a la ceguera espiritual de Israel. Isaías 6:10 habla de la falta de entendimiento de Israel como la ceguera que el Señor cita — **Mateo 13:14-15**. Aquí, esta misma clase de significado es referida en ambas, en la «visión» y en la «profecía». Eso es, ambos, el ojo y el oído estaban cerrados, de manera que viendo, no verían, y oyendo, no escucharían (Isaías 6:10). Cristo cita esto, Mateo 13:14-15 y Juan 12:39-41; también Pablo, Hechos 28:25-27. De esta manera, el mensaje no sería oído o visto por aquellos que lo necesitaban.

6. **Ungir al Santo de los santos**. El «Santo de los santos» se refiere al Mesías. En el Antiguo Testamento es referido como la comunicación del Espíritu de Dios - **1 Samuel 10:1**. Esto es cumplido en Mateo 3:16 a medida que el Espíritu vino sobre Cristo. Véase Hechos 10:38.

7. **Confirmar el Pacto con Muchos** (v.27). Es la inclusión de los Gentiles en el plan de Dios. Después de sacar de los escritos de los varios profetas del Antiguo Testamento, Pablo concluye en Romanos 9:30-33 que los Gentiles que «no eran el pueblo», que eran ignorantes de la Ley Mosaica, y no la siguieron, son **AHORA** justificados por el Evangelio. El versículo 31 dice que Israel que siguió las instituciones Levíticas, falló. ¿Por qué? Porque tropezaron en el Mesías - v.32-33. Esto es exactamente lo que Dios dijo que ocurriría. «Muchos...los Gentiles».

8. **Hará Cesar el Sacrificio** (v.27). A Su muerte ninguno podría estar agradando a Dios por medio de la sangre de toros y machos cabríos, porque existía un nuevo pacto. Mateo 27:51.

9. *La Muchedumbre de las Abominaciones* (v.27) - Mateo 24:15 — La destrucción de Jerusalén.

10. *La Consumación, y lo que Está Determinado se Derrame Sobre el Desolador*. Al final de la dispensación Judía, eso que Dios ha determinado o planeado será derramado sobre el desolador (los Judíos). Jesús los llamó **desolados** [desierta] en Mateo 23:38.

Veremos que al tiempo de la «consumación» (Daniel 9:27), todo esto se habrá cumplido y las setenta semanas completadas.

D. LA ACTIVIDAD DEL PRINCIPE EL MESIAS.

Como hemos visto, Daniel 9:26 muestra que a la mitad de la semana 70 al Mesías se le «quitará la vida». Pero hay más para ser hecho en esa ultima semana.

1. EL PUEBLO DE UN PRINCIPE DESTRUIRA EL SANTUARIO.

En Mateo 23:37-39, Cristo habla del castigo de Israel por su rechazo - «He aquí vuestra casa os es dejada desierta». Jerusalén sería destruida y el reino sería dado a otro (Mateo 21:41). Cristo iba a usar un agente en esta destrucción. En Mateo 24:31 ellos son referidos como «ángeles». Sabemos que los ángeles son usados como mensajeros de las actividades de Dios en muchos otros pasajes. El «pueblo de un príncipe» (Daniel 9:26, Mateo 21:41) y los ángeles (Mateo 24:31) son los Romanos que Dios está usando para cumplir la profecía y traer a un fin a este sistema que crucificó a Su Hijo.

a. ¿Cuándo Harán Ellos Este Acto?

Daniel 9:26 — «...y su fin será con inundación, y hasta el fin de las guerras durarán las devastaciones». La destrucción de Jerusalén marca el comienzo de la última semana 70.

b. La Muchedumbre de las Abominaciones.

La muchedumbre de las abominaciones de Daniel 9:27 es referida por nuestro Señor en Mateo 24:15 como «...la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...». El

contexto de Mateo 24 muestra que El está aplicando esto a la destrucción de Jerusalén. Podemos ver como aquellos que quieren que Mateo 24 sea el fin del mundo son agarrados y tienen que hacer que la última semana sea también el fin del mundo.

2. *«POR OTRA SEMANA CONFIRMARA EL PACTO CON MUCHOS».*

El premilenarismo quiere hacer que esto se refiera a un anticristo que hace un pacto con Israel al final, solamente para romperlo. Pero esto equivoca el punto totalmente. El pacto es hecho por el Mesías Príncipe. La *«otra semana»* no se refiere a la duración del pacto, sino al tiempo cuando fue confirmado; siendo la confirmación por medio del derramamiento de la sangre de Cristo (Hebreos 9:14-20). El cumplimiento de este importante rasgo de la profecía provino de la propia vida de nuestro Señor. **Mateo 26:28**— *«Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos se derrama para remisión de los pecados».* En estas palabras encontramos cosas que concuerdan con la profecía de Daniel:

- a. Al que debía confirmar el pacto, Cristo.
- b. Al pacto mismo.
- c. Lo que «confirmó» el pacto, la sangre.
- d. Aquellos que reciben los beneficios del pacto son los «muchos».

La identificación está completa, porque las palabras corresponden perfectamente con aquellas de la profecía. Por supuesto, este es el Nuevo Pacto de Jeremías 31:31 y Hebreos 8 y 9.

El término **«por»** otra semana ha llevado a muchos a desviarse en este versículo (Daniel 9:27). El término **«por»**, nos es dicho, en realidad no está en la traducción Hebrea, pero eso provee poca ayuda, porque alguien siempre está declarando que un término no está en el texto. El mejor razonamiento viene de la versión de los Setenta de este pasaje. Este se vuelve especialmente significativo cuando escuchamos al Señor citar de la versión de los Setenta en Mateo 24:15 — ¡este mismo versículo! De esta manera citamos este versículo en la versión de los Setenta tal como el Señor la cita en Mateo 24:15 -

«Y en una semana será establecido el pacto con muchos».

De esto vemos que la una semana no era la duración sino el período cuando este fue establecido o confirmado.

3. «A LA MITAD DE LA SEMANA HARA CESAR EL SACRIFICIO Y LA OFRENDA».

a. «A la Mitad de la Semana».

El Evangelio de Juan muestra que el ministerio de Cristo duró tres años y medio. Con esto concuerda el historiador Eusebio, diciendo: «Está registrado en la historia que todo el tiempo de la enseñanza y obra milagrosa de nuestro Salvador fue de tres años y medio». Esto coloca la crucifixión a la mitad de la semana.

b. «Hará Cesar el Sacrificio y la Ofrenda».

Una vez que Cristo murió en la cruz, ofreciendo a sí mismo como «sacrificio para siempre por el pecado» (Heb. 10:12), el velo del templo se rasgó (Mateo 27:51) y el sistema literal de los sacrificios terminó para siempre. El Antiguo Pacto fue abrogado. Hebreos capítulo 8-9 y 10 muestra el fin de los toros y machos cabríos, y el comienzo de una nueva dispensación bajo la sangre y Sumo Sacerdocio de Jesucristo. En Hebreos 10:12 está declarado expresamente que Cristo quitó los sacrificios de la ley cuando se ofreció a sí mismo como el «*una vez para siempre...solo sacrificio por los pecados*». Luego, «*se sentó a la diestra de Dios*». Aquellos sacrificios, por tanto, dejaron de existir en la contemplación de Dios desde el momento en que Cristo murió.

Ahora, coloquemos todo esto junto en un diagrama para mostrar lo que abarca la descripción.

LAS TRES DIVISIONES DE LAS 70 SEMANAS

A. Daniel 9 — la primera semana de 7.

1 _____ 7 Semanas _____ 2

1. Empieza con el mandamiento de restaurar y edificar Jerusalén.
2. Aunque no nos es dicho exactamente, esto debe haber terminado con la conclusión de la obra por Esdras y Nehemías.

B. Daniel 9:25 — el segundo grupo de 62.

3 _____ 62 Semanas _____ 4,5

3. Nuevamente, la conclusión de la obra por Esdras y Nehemías.
4. La venida del Mesías Príncipe (Daniel 9:25).
5. El total es un grupo de 69.

C. LA ULTIMA SEMANA.

| | | |
|------------|----------------------|-------------|
| | | Pacto |
| | | con |
| | | muchos |
| (5 A.C.) | (30 D.C.) | (70 D.C.) |
| 6 _____ | _____ <u>7</u> _____ | _____ 8 |
| Nacimiento | Se le quita la vida | destrucción |
| Ministerio | Cesar el | de |
| Personal | Sacrificio | Jerusalén |

6. Versículo 25 — La última semana empieza cuando la semana 69 termina: «...la llegada del Mesías Príncipe». Para establecer este punto notemos el término «Mesías». Muchas veces es pensado de este como un simple título o nombre, pero en realidad es una término descriptivo en el significado Hebreo «el ungido». El Griego, la palabra *Christos* tiene el mismo significado. Por tanto, solamente necesitamos preguntar: «¿Cuándo fue presentado Jesús de Nazaret a Israel como el *ungido*?» Referente a la respuesta, no se nos es dejado en la duda, porque el evento es distinguido en tres de los Evangelios: Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11, y Lucas 3:21-22. Fue en Su bautismo en el Jordán que nuestro Señor fue «ungido» para Su ministerio.

Hechos 10:37-38

³⁷ Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El propio testimonio del Señor con respecto al tema es aun mas imponente. En el día de reposo después de regresar de Nazaret de Su bautismo por Juan, citó de Isaías: «*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha UNGIDO para dar buenas nuevas a los pobres...*» (Lucas 4:16-21). Cerrando el libro, dice: «*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros*». De esta manera, el comienzo de la última semana, la 70, es con el ungimiento de Jesús y el inicio de Su ministerio.

7. Versículos 26 y 27 — Estos nos muestran que después de las 69 semanas, eso es, durante la última semana, (1) al Mesías «se le quitará la vida, mas no por sí» y luego en el v.27 (2) «*A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda*». Los términos «quitará...mas no por sí», se refieren a su crucifixión por parte de Israel. Esta crucifixión tiene un doble efecto así dado a nosotros en la profecía.
- a. Versículo 27 — El primero es un pacto eterno con muchos. (Nótese la discusión previa mostrando que la palabra «por» no se refiere a la duración del pacto, sino al tiempo cuando este fue confirmado o establecido). Este pacto fue confirmado por medio del derramamiento de la sangre de Cristo en Su muerte — Hebreos 9:15 y Mateo 26:28.
- b. Versículo 27 — El segundo efecto de Su crucifixión fue para que *cesaran el sacrificio y la ofrenda*. La promesa básica del Nuevo Testamento que El estableció fue que cuando El fuera ofrecido como el «sacrificio perfecto por el pecado para siempre», haría que cesara el sacrificio anual, mensual y diario (Hebreos 10:10-14). El era el «*Cordero predestinado desde antes de la fundación del mundo*», por tanto, el velo del templo se rasgó y el sistema Levítico de los sacrificios llegó a un fin. Hebreos 10:11-12 centra la atención en este punto, pero verdaderamente este es el tema del escritor de Hebreos en los capítulos 8,9 y 10.
8. El final de la última semana llega como resultado de las actividades de la nación de Israel que crucificó al Señor. Mateo 23:32-39 habla de esa generación de Judíos como llenando la medida de la culpa, tanto como una gota final de agua hará que un vaso se rebose cuando el

liquidado cubre el borde. Nuestro Señor llora sobre Jerusalén y le hace un recuento de las oportunidades que ellos rechazaron y finalmente condenó oficialmente: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta». De manera que en la porción concluyente de la profecía hay tres frases que dicen la historia:

- a. Versículo 26 — El pueblo de un príncipe destruirá la ciudad y el santuario.
- b. Versículo 27 — La muchedumbre de las abominaciones.
- c. Versículo 27 — Lo que está determinado será derramado sobre el pueblo.

Todo esto muestra que el fin de la semana 70 destruye lo que Dios usó para empezar el período con la reconstrucción de Israel. El período empezó con la restauración de la ciudad y las vidas de los Judíos. Sin embargo, una vez que su propósito y misión había llegado a un fin y crucificaron al Hijo de Dios, El destruyó lo que ellos habían restaurado. Eso fue cumplido en el año 70 D.C., por Tito y el ejército Romano.¹

Por tanto, las setenta semanas de Daniel se extienden desde el tiempo de Ciro, más allá de la reedificación del templo hasta la dispensación o era del evangelio y la muerte del Cristo, Su reinado, el final de los sacrificios del templo, y la venida del príncipe que terminaría con el estado Judío en el 70 D.C. Nada más es dejado para ser cumplido.

Daniel 12 – El Tiempo del Fin

Daniel 12 habla de los eventos llevando a la caída de Jerusalén, porque el v.11 menciona “*para poner allí **la abominación desoladora***” (Versión Moderna). (Otra aparición de esta frase está en 11:31, donde se refiere a Antioco Epifanes, quien también profano el santuario alrededor del 165 A.C.).

El tiempo de dificultad nunca visto (v.1) corresponde inequívocamente a la gran tribulación de Mateo (24:21). “*Muchos ... serán despertados*” (v.2) no se refiere a la resurrección corporal al final del tiempo cuando **todos** serán despertados. Esta es una resurrección figurativa, exactamente como en Ezequiel 37:12; Juan 5:25 y Ap. 20:4. Por tanto, los versículos 1-3 sólidamente corresponden al tiempo precedente a la caída de Jerusalén.

En el v.7, el “*... cuando se haya acabado de destruir el poder del pueblo santo*” (Versión moderna), esto habría ocurrido en el 70 D.C., cuando “*todas estas cosas*” serán cumplidas (v.7b); compárese con Mat. 24:3,34). El “*tiempo del fin*” en los versículos 4 y 9 se referían a la destrucción de la nación Hebrea. Los entendidos que comprenderían (v.10) tendrían completa revelación y discernimiento para escapar de la ciudad (compárese con Joel) antes del fin, pero “*ninguno de los impíos entenderá*” y de esta manera perecerían en el sitio de Jerusalén. La pista para prepararse para huir esta proporcionada en “*después de muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador*” (Dan. 9:27), porque la señal apareció claramente en el preludio para la caída de Jerusalén en el 70 D.C.

Veamos a continuación un bosquejo más ampliado de Daniel 12.

DANIEL 12:1-2 — UN TIEMPO DE ANGUSTIA

Daniel 12:1-2

1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Ahora nos trasladamos de Daniel 9:27 y las 70 semanas al capítulo 12 y al «*tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces ...*» Los primeros cuatro versículos del capítulo 12 ciertamente pertenecen al capítulo 11 como la conclusión de ese gran esquema de eventos.

A. CUANDO SERA LA ANGUSTIA.

«*En aquel tiempo*» identifica la visión del período de tiempo durante el cual ocurrirá el evento. También esta sección entera mostrará «lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días» — Daniel 10:14 y en Daniel 11:40 - «al cabo del tiempo». Más tarde notaremos exactamente qué período es este, pero ya afirmaremos que es el período de la ocupación Romana de Palestina o el fin de la economía Judía. Daniel 12:7 muestra que el poder del pueblo santo será esparcido. Esto es la fragmentación de la nación Judía que ocurrió en el 70 D.C.

De esta manera, esta profecía habla de cuatro cosas que van a suceder:

1. El levantamiento de Miguel, el gran príncipe quien vela sobre los hijos del pueblo de Daniel.
2. Un tiempo de angustia cual nunca fue, en cuyo tiempo aquellos encontrados escritos en el libro serán libertados.
3. Muchos despiertan del polvo de la tierra, algunos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna.

4. Muchos irán de aquí para allá, y la ciencia será aumentada (v.4).

B. LAS ACTIVIDADES A OCURRIR.

Ahora examinemos el pasaje para entender como deben ocurrir estas cuatro actividades.

1. MIGUEL, EL PRINCIPE, SE LEVANTA.

Algunos han pensado que Miguel es uno de los nombres de Jesucristo, pero eso tiene algunos problemas que nos llevan a mirar en otra parte. En los tres usos en Daniel, Miguel es levantado por la causa de Dios en los asuntos del mundo. No hay revelación de la parte precisa tomada por Miguel en el Nuevo Testamento en los asuntos del pueblo de Dios en los días críticos a los cuales se refiere esta parte de la profecía, porque no es mencionado por nombre. Pero hubo un tiempo de manifiesta actividad angélica por la causa de Dios: (a) Un ángel apareció a José, (b) un ángel del Señor vino a los pastores para anunciarles Su nacimiento, (c) un ángel del Señor abrió las puertas de la prisión para liberar a los apóstoles, (d) el ángel del Señor castigó al rey en su trono cuando falló en dar a Dios la gloria propia (Hechos 12:23), y (e) un ángel vino a Pablo en el momento del gran naufragio con el mensaje de Dios de la liberación (Hechos 27:23). No tenemos idea de si este era «Miguel», pero vemos la actividad de los ángeles «levantándose» por el pueblo de Dios.

2. TIEMPO DE ANGUSTIA, CUAL NUNCA FUE (Comp. Mat. 24:21).

Esta era la última cosa en la cadena de eventos nacionales revelada en esta profecía. Está en perfecto acuerdo con el hecho bien conocido de que la nación Judía llegó a su fin con un tiempo de tribulación, angustia, y sufrimiento de tal crueldad que estuvo más allá de cualquier cosa que jamás hubiera sido escuchada desde el principio del mundo. De este período de tribulación sin paralelo, Josefo dice, en la introducción de sus *Guerras de los Judíos*:

“... porque de todas las ciudades que reconocen y obedecen al imperio de los romanos, no hubo alguna que llegase jamás a la cumbre de toda felicidad, sino la nuestra; ni hubo tampoco alguna que tanta miseria padeciese, y al fin fue tan miserablemente destruido.

Si finalmente quisiéramos comparar todas las adversidades y destrucciones que después de criado el universo han acontecido con la destrucción de los Judíos, todas las otras son ciertamente inferiores y de menos tomo ...” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 13).

«No podré contar particularmente las maldades de todos éstos, y para decir de lo mucho querría lo menos que podré, no pienso que hubo ciudad en algún tiempo en todo el mundo que tal sufriese, ni creo que hubo nación en el mundo tan feroz y tan suficiente para toda maldad y bellaquería ...»

3. DESPERTARSE DEL POLVO.

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: estas palabras son usadas comúnmente para referirse a la «resurrección física de los muertos», de esta manera haciendo el pasaje completamente futuro. Pero nada es dicho acerca de la muerte o la resurrección. Los términos «dormir» y «despertar» son expresiones figurativas comunes para la condición de aquellos que son al principio olvidadizos de la verdad de Dios, pero que son levantados por una forma de mensaje que lo saca de esa condición. Véase tales pasajes como Isaías 29:10; 9:2; Efesios 5:14 y Juan 5:24.

Toda la nación de Israel fue «despertada» de un dormir de siglos a través del ministerio de Juan el Bautista, seguido por ese del Señor mismo, y finalmente por ese de los apóstoles y evangelistas. El resultado fue que Israel estaba dividido en dos clases: Aquellos que lo recibieron y aquellos que no lo recibieron. Juan 3:18 dice: «*El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado ...*» Aquellos que creen tiene la promesa de vida eterna (v.36 y v.16), y aquellos que lo rechazan están sujetos a condenación eterna (v.36).

Siguiendo, encontramos una recompensa para aquellos «entendidos» y que «enseñan la justicia» (Daniel 12:3). ¿Qué clase de persona podría posiblemente darse a entender por aquellos que esparcen la verdad del evangelio? El evangelismo personal es el método de enseñar a un individuo acerca de Cristo y hacer que sigan el ser «sabios» para salvación y «hacer que muchos se vuelvan» del pecado «a la justicia». Viendo, por tanto, que tenemos el despertar profetizado en el versículo 2 de Daniel 12 conectado estrechamente con una clara referencia a aquellos que predicán el evangelio de Cristo, tenemos una buena razón para concluir que el pasaje tenía su cumplimiento «al cabo del tiempo» (Daniel 11:40). Mateo 24:14 habla de esta divulgación del evangelio a toda criatura y luego vendrá el fin.

Juan 5 es un pasaje muy importante con referencia a este pasaje. Juan 5:25 - «*De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y AHORA es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán*». Esto no es futuro, es presente «¡y ES AHORA !» Los muertos son los muertos espirituales. Cuando escuchen y obedezcan la voz del Hijo de Dios vivirán.

Por supuesto, podemos imaginar cuan sorprendidos estaban los Judíos al escuchar esto de uno que consideraban que era simplemente «el hijo de un carpintero». Por tanto, Jesús responde en el v.28: «*No os maravilléis de esto...*» No se sobresalten a causa de esto porque algo sucederá muy

pronto. «... porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación».

Nótese que esta resurrección es futura — *«porque vendrá hora»*. Antes, El dijo *«AHORA ES»*, pero aquí El dejó esto en el futuro. Por tanto, si usted piensa que esto es algo para escuchar la voz del Hijo de Dios y vivir espiritualmente, *realmente* será horrible para usted considerar el futuro cuando aquellos que están físicamente muertos vivirán cuando escuchen la voz del Hijo de Dios.

Por tanto, Daniel 12:1-2 es paralelo a Juan 5:25, a un despertar de la vida espiritual.

4. MUCHOS CORRERAN DE AQUI PARA ALLA.

A medida que los pasajes se descifran, vemos el mandamiento de nuestro Señor en Marcos 16:15 - *«Id por todo el mundo»*. En el versículo 20 eso es exactamente lo que ellos hicieron. La palabra correr significa primariamente empujar, por tanto, *viajar o emprender*. Es usada en 2 Crónicas 16:9; Jeremías 5:1 y 49:3; Amós 8:12 y Zacarías 4:10. Por tanto, por estos pasajes, parece que las palabras que estamos considerando son muy apropiadas para describir esa actividad mundial en la gran comisión. Romanos 10:14 habla de los hermosos pies de los mensajeros que traen las buenas nuevas. El antiguo mensajero era un andarín que era el eslabón vital en las comunicaciones entre las comunidades. En el ejército, el andarín del correo era una cosa común usada para comunicar las noticias a través de la tierra. El propósito de este mensajero era aumentar el conocimiento del Dios verdadero.

5. QUITADO EL SACRIFICIO.

Esta frase encontrada en el versículo 11 nos ayudará finalmente a sujetar con clavos el tiempo hasta que podamos explorar la terminología del «día postrero». El «continuo sacrificio» debía ser guardado por los hijos de Israel a través de todas sus generaciones, y una promesa especial fue dada sobre la condición de que esta ofrenda sería continua. Ahora, como cuestión de hecho histórico, el sacrificio diario fue quitado durante el sitio de Jerusalén. Era considerado por los Judíos un evento tan importante que Josefo hace este registro de este: *Guerras de los Judíos*, Tomo II, Libro Séptimo, Capítulo 4, Pág. 210:

«Mandó Tito a su gente que derribase la torre Antonia desde sus fundamentos, por aparejar allí subida fácil a todo el otro ejército. El, llamando ante sí a Josefo, porque había oído que aquel día, que era el decimoséptimo de julio, habían cesado los sacrificios divinos que se llaman Entelechismos, por falta de hombres, y que el pueblo por ello se dolía mucho ...»

C. CONCLUSION DE DANIEL 12:1-2.

La conclusión es que Daniel 12:1-4 es la culminación de la profecía encontrada en el capítulo 11. Es el fin de la nación Judía a medida que los Romanos toman la ciudad y destruyen el templo en el tiempo más grande de tribulación conocida por el hombre. De esta manera, esto no es un evento futuro sino mas bien un cumplimiento histórico en el pasado en la manera divina de Dios.²

De esta manera, en demostración de Su presencia divina, Jesucristo vino sobre la nación de Israel y destruyó la ciudad de Jerusalén en el 70 D.C., usando Su instrumento humano, el ejército Romano. El fin del estado Judío ocurrió precisamente como lo habían profetizado “la ley, los profetas y los salmos”. Aún cuando Isaías, Jeremías, David y Moisés hablaron de la destrucción en términos generales, Joel, Malaquías y Daniel especificaron el pueblo y los eventos que estarían asociados con la era antes de la caída de Jerusalén.

Joel escribió que el Espíritu Santo vendría antes “*que venga el día grande y espantoso de Jehová*” (v.31), la destrucción de Jerusalén (2:28 y Sigs.). Malaquías profetizó de la llegada de “Elías” antes de ese mismo día (4:5), y Jesús dijo que este era Juan el Bautista (Mat. 17:13). Daniel profetizó la “*abominación desoladora*” la cual Jesús relató específicamente en Mat. 24:15 al tiempo antes de la misma destrucción. Estas son referencias *seguras y establecidas* de las que no puede haber *ninguna apelación*, porque el Nuevo Testamento está comentando sobre los pasajes del Antiguo Testamento y declarando su cumplimiento.

Anotaciones al Pie

¹*El León y el Cordero en el Planeta Tierra*; por Rodney M. Miller, Segunda Edición, Págs. 49-58.

²*Ibíd*, Págs. 195-198.

Capítulo Tres

La Destrucción de Jerusalén en los Evangelios

Todos los tres evangelios sinópticos tienen similares referencias siniestras de juicio. En el desierto de Judea, justo antes de Jesús empezar Su ministerio a los Judíos, Juan el Bautista estaba predicando el arrepentimiento, “... *porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mat. 3:2). Cuando muchos de los Fariseos y Saduceos habían venido al río Jordán para espiarlo, Juan exclamó, “*¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?*” (v.7). Estos hombres, llenos de engaño y malicia, tenían motivos de poco valor al venir a Juan. La “*ira venidera*” era la destrucción de Jerusalén que aquellos Judíos experimentarían.

Los versículos 11-12 presentan una figura aún mas vívida de la ira que destruiría a la nación Judía. Serían bautizados en fuego, que es una destrucción del impío. Cristo sostiene el aventador, semejante a un tenedor usado como herramienta para separar el trigo valioso de la paja que libremente se quita cuando ambas son lanzadas al viento. En vista de que el aventador, un instrumento de juicio, estaba en Su mano, esto quiere decir que así como Jesús vino a Juan, el proceso concienzudo de cernir a los Judíos malos ya había empezado. Por tanto, el ministerio terrenal de Cristo incluyó la traída del juicio contra los Judíos de Su generación.

Cuando Jesús comisionó a los doce de “*id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mat. 10:5 y Sigs.), declaró que “... *no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre*” (v.23). Esta sería la venida providencial de Jesús para destruir a la nación Judía. Aún en esta comisión inicial, los apóstoles no debían quedarse en las ciudades que no los recibieran. Cristo prometió a esas ciudades “... *en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad*” (v.15).

De esta manera, los apóstoles no evangelizaron todas las ciudades Judías antes de la visita de Cristo sobre Jerusalén en juicio una generación después de la cruz. Lucas añade que “... *si en Tiro y en Sidón (ciudades no Judías) se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido*” (10:13). Esto fue pronunciado en respuesta a la fría recepción a la predicación del reino de Dios en tres pueblos Judíos cercanos al mar de Galilea.

Jesús sabía dónde podrían ser encontradas Sus ovejas perdidas. Quizás el Maestro contempló la declaración de Jeremías: “*Oíd palabra de Jehová, ... El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño*” (Jer. 31:10). Jeremías estaba explicando al pueblo del pacto las grandiosas bendiciones que recibirían a su retorno de la cautividad en Babilonia. La promesa espiritual se cumpliría en Cristo, pero los Judíos contemporáneos de Jesús lo rechazaron y por tanto, estas “ovejas” fueron asesinadas en la captura de Jerusalén en el 70 D.C.

En Mateo 9:12-13 notaron que Jesús estaba comiendo con los recolectores de impuestos – pecadores. El Maestro defendió Su conducta con un proverbio: “*Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos*”. En ese momento la enfermedad espiritual de la nación de Israel necesitaba una restauración de la salud espiritual por medio del evangelio de Cristo. En otro contexto Jesús los llamó “muertos” (Mat. 8:22).

Marcos 9:1

Marcos 9:1 habla acerca de Cristo en Su reino. “*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder*”. El pasaje paralelo en Mateo 16:28 se lee “... *hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino*”. Lucas lo expresa sencillamente como “... *hasta que vean el reino de Dios*” (9:27).

“... *algunos de los que están aquí ...*” (Mr. 9:1) se refiere a los discípulos y a otros alrededor de El. Al decir “algunos”, el versículo ciertamente presupone que la mayoría de las personas a quienes Jesús se dirigió habrían muerto antes del evento en cuestión – la venida del Hijo del Hombre en el reino con poder. En vista de que esto fue pronunciado solamente seis días antes de Su transfiguración, el cumplimiento no está en ese evento o en la crucifixión o resurrección ocho meses después.

Que solamente *algunos* habrían muerto implica un evento más distante, uno aún más distante en el futuro que los varios meses hasta el Pentecostés de Hechos 2. Además, Marcos 9:1 está en silencio acerca de la demostración del Espíritu por medio de los apóstoles o del poder del evangelio predicado asociado con ese primer Pentecostés. Recíprocamente, Hechos 2 no dice nada acerca del cumplimiento de la venida del reino con poder o que Cristo “vino” en ese día.

El cumplimiento debe reposar mucho más allá, porque sin duda *prácticamente todos* (y no meramente solo *algunos*) en la audiencia aún estarían vivos en ese Pentecostés. Para un cumplimiento en Pentecostés, uno debe suponer que el “poder” es la llegada del Espíritu Santo (pero Jesús, quien debe venir, es una persona, y el Espíritu Santo es “otro consolador” – Jn. 14:16), y uno debe traducir generosamente la palabra “algunos” para transmitir la idea de “muchos” o “la mayoría”.

Otras apariciones de “algunos” en Marcos siempre se refiere a una minoría, como en 7:2, *algunos* de los discípulos comieron sin lavarse las manos. Al preguntar “¿*Quién dicen los hombres que soy yo?*”, a Jesús se le dijo que “*algunos dicen que eres Juan el Bautista ...*” (8:28 - Versión Dios Habla Hoy). En la casa de Simón, “*algunos*” se habían enojado entre sí (14:4). Ante el sumo sacerdote, “*algunos comenzaron a escupirle ...*” (14:65). En la cruz “*algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías*” (15:35); nótese cuidadosamente la similitud de la construcción de este versículo con el que está bajo discusión, **9:1**. En todos los casos es contemplada una minoría de personas por la palabra “algunos”.

A través de los evangelios sinópticos, la palabra “algunos” siempre transmite la idea de una minoría: Mat. 13:5-7; 16:14; 28:11; 28:17; Luc. 8:5-7; 8:46; 9:7-8; 9:27; 11:15; 13:1; 19:39; 21:5; 21:15; etc. Por tanto, la palabra “algunos” de Marcos 9:1, ante la ausencia de evidencia para lo contrario, debe transmitir su significado común y corriente – una referencia a una minoría del grupo en cuestión.

Ante la carencia de las objeciones anteriores, la destrucción de Jerusalén aproximadamente 37 años en el futuro, responde adecuadamente a la expresión figurativa de Marcos 9:1. El tiempo también armoniza bien con Marcos 13:26 y Sigs. y Mateo 24:34, los cuales declaran que Su generación (la de Jesús) no pasaría hasta que las hambres, falsos Cristos, terremotos, y otras cosas en el capítulo, se llevaran a cabo. Jesús vino con poder en la desolación de la nación Judía, revelando la gloria Mesíasica y demostrando Su reinado y gobierno sobre las naciones.

Un paralelo a Marcos 8:38-9:1 es Marcos 13:26-27,30. Seis paralelos ocurren en estos dos pasajes. Ambos usan las palabras “Hijo del Hombre”, “venir”, “gloria”, y “ángeles”. La “*generación adúltera y pecadora*” de 8:38 es precisamente la misma como “... *no pasará esta generación ...*” de 13:30. La última frase también es paralela a Marcos 9:1 - “*hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte ...*” Marcos 9:1 usa la frase “*el reino de Dios venido*”, mientras que 13:29 dice “*está cerca*”, pero lo que “*está cerca*” es el reino de Dios acorde a Lucas 21:31. En vista de que Marcos 13 es un discurso sobre la destrucción de Jerusalén, Marcos 8:38-9:1 debe referirse también el mismo evento.

De esta manera, reforzado por Marcos 13:26-27,30, el difícil pasaje de Marcos 8:38-9:1 se refiere mejor a la manifestación de Jesús mismo como el Rey victorioso en el momento cuando el Judaísmo religiosa y socialmente corrupto fue derribado por los Romanos en el 70 D.C. Los hombres que “*están aquí*” en Marcos 9:1 testificaron el principio del final (Pentecostés), la extensión del reino con poder (a través de Hechos de los Apóstoles) y “*algunos*” (Marcos 9:1) vivieron hasta la caída de Jerusalén en el 70 D.C. para ver el candelero Hebreo espiritualmente desleal removido de su lugar.

Lucas 12:35-40 amonesta a los discípulos a estar en constante expectativa de la venida de Cristo. “*Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; ... Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá*” (v.37,40). A ellos ya les había sido dado el reino (v.32), pero tenían que mantener sus lámparas ardiendo, listas para el retorno inminente del Maestro. La tribulación que vino sobre Jerusalén vino rápida e inesperadamente. Véase también Marcos 13:33-37.

Lucas 12:49 declara que Cristo vino para arrojar fuego sobre la tierra. Este fue probablemente el conflicto y persecución que siguió a la predicación del evangelio. Esto originó la oposición de los Judíos. Por causa de esto encontraron la destrucción cuando la ciudad cayó. Durante Su ministerio Jesús trajo división (v.51). El paralelo en Mateo 10:34 menciona que trajo una espada, un símbolo de guerra. En vista de que los perseguidores la usaron sobre los Cristianos, Jesús se volvería en contra de los Judíos cuando Roma vino sobre Jerusalén en el 70 D.C.

Lucas 12:58-59 es otro llamado para que la nación se arrepienta. Cualquiera que tuviera la sabiduría para llegar a términos con un adversario antes de ser llevado a la corte, donde el “*juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel*” (v.58b). El prisionero no podría ser liberado hasta que pagara su deuda.

La lección para Israel, si es sensato, es que la nación debía regresar a Dios mientras aún hubiera tiempo. Es esencial buscar la paz con Dios antes que pase el día de la gracia y la misericordia. Muy al principio en el primer siglo el curso que los Judíos estaban tomando solamente podría resultar en una colisión de frente con los Romanos y el consecuente desastre. El arrepentimiento habría prevenido a la nación de la caída. En vista de que los Judíos no actuaron mientras aún estaban en libertad para hacerlo así, el resultado fue su destrucción en el año 70 D.C. por el poder de Cristo a través de Su instrumento, el ejército Romano.

Lucas 18:1-8 habla de un juez injusto y de una viuda temerosa de Dios. Aunque ella inicialmente no recibió ayuda de él, en contraste, Dios haría justicia a sus escogidos, que continúan en oración (v.7). Jesús preguntó luego, “*Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*” (v.8). En otras palabras, ¿los discípulos estarían orando aún y tendrían fe? O, ¿apostatarían por fallar en permanecer contra la persecución severa por parte de los Judíos injustos durante los años antes de la destrucción de Jerusalén? Lo que se requirió fue la profunda fe que tenía la viuda – la

seguridad de que Dios es un Juez justo. Jesús demostró Su Judicatura al venir en justa venganza sobre los Judíos apóstatas que lo habían rechazado.

Con respecto a la nación de Israel, en Lucas 19:10 el Señor dijo, *“porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”*. Jesús repitió las mismas palabras que usó Ezequiel 600 antes con respecto a la apóstata Judá. En esa primera ocasión Dios dijo que *“Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida ...”* (34:15-16a).

En ambos casos Dios había proporcionado un camino de liberación para Su pueblo. Los Judíos, contemporáneos con Cristo, rechazaron Su restauración y el nuevo pacto y de esta manera encontrarían su destrucción en el 70 D.C., exactamente como los Judíos en los días de Ezequiel encontraron la suya en el 586 A.C.

En la parábola de las minas (Luc. 19:11-27) a los siervos se les dieron talentos para que negociaran hasta que el hombre noble (Jesús) regresara. Los siervos eran los Cristianos Judíos y Gentiles que deberían dar cuenta de sí mismos (v.15b); existiendo al lado de ellos estaban los ciudadanos. Pero más tarde aborrecieron al hombre noble, y le enviaron una embajada diciendo *“No queremos que éste reine sobre nosotros”* (v.14).

Estos eran los Judíos rebeldes que rehusaron el gobierno de Cristo como rey. Después que los siervos rindieron cuenta de sus negocios, Jesús dijo, *“Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí”* (v.27).

Al no permitir que el Cristo reinara en sus corazones, los ciudadanos rebeldes experimentarían el terrible castigo que cayó sobre Jerusalén en el 70 D.C. Estos Judíos fallaron en reconocer Su reinado y gobierno universal. Eran enemigos de todos los que siguieron el camino de la cruz, persiguiéndolos y matándolos. El final de aquellos Judíos fue la muerte, y fueron decapitados delante de Cristo con la destrucción de Jerusalén.

En la parábola de los dos hijos (Mat. 21:28-31), a uno de ellos le fue pedido por su padre que trabajara hoy en la viña. Este hijo decidió no ir, pero más tarde cambió su mente y fue. El segundo dijo que iría a trabajar pero no lo hizo así. En respuesta a la pregunta de Jesús acerca de cual hijo hizo la voluntad del Padre, los principales sacerdotes, escribas y ancianos dijeron, *“El primero”*.

Contestaron correctamente. Pero el primer hijo representado por los “publicanos y las ramera” entrarían al reino de Dios antes que estos mismos líderes Judíos lo hicieran. Los publicanos y las ramera dieron un paso hacia el camino de Dios por medio de creer en Juan (v.32). Eran imperfectos, pero su actitud era mucho mejor que la de los Judíos e Israelitas infieles, personificados en el segundo hijo.

Estos habían sido comisionados por Dios el Padre a la viña de su propiedad para producir la cosecha. Dijeron que trabajarían en la viña pero fallaron en mantener el trabajo. Estos principales sacerdotes, escribas y ancianos estaban saturados con el concepto equivocado de que aún eran fieles delante de Dios. Pero la continua desobediencia los llevó a su destitución de la viña de Dios. La audiencia no percibió el disfraz de la parábola – que estaba dirigida a ellos.

Mientras Su audiencia estaba aún especulando sobre la identidad de los dos hijos, Jesús les lanza la parábola de los labradores malvados (Luc. 20:9-19; véase también Mat. 21:33 y Sigs.; Mr. 12:1 y Sigs.). En esta, Dios remueve su favor de los Judíos impíos a causa de su ingratitud y su

pecaminosidad y la da a los Gentiles y Judíos reformados. En el relato de esta historia, Jesús parafraseó otra parábola similar con la cual Su audiencia estaba familiarizada, Isaías 5:1-7. Claramente, en ambas parábolas, la nación de Israel es la viña.

Un amo de casa arrendó su viña a unos labradores quienes pondrían a producir la propiedad. Pero cuando el propietario envió siervos a recoger la renta de los labradores, los golpearon, apedrearon y mataron. Finalmente, el amo de casa envió a su único hijo, su último recurso, para ver si les quedaba alguna gratitud. Pero los labradores pensaron solamente en matarlo y le echaron fueron la viña para llevar a cabo su plan.

El amo de casa es Dios. La viña es la Casa de Israel que Dios había plantado en Palestina. La había cercado alrededor (separado a Israel de las otras naciones) y protegido, y había excavado un lagar en medio de ella – eso es – le había dado Su ley divina. También edificó una torre, estableciendo de esta manera la Casa real de David.

Los labradores eran la clase gobernante de la nación Israelita – los Fariseos, los principales sacerdotes, los ancianos, etc. – y el hijo es Cristo. Los siervos son los mensajeros y profetas de Dios enviados a los Israelitas una y otra vez para traer el pueblo a El (2 Reyes 17:13). Algunos fueron martirizados: Jeremías fue apedreado, y otros golpeados, acuchillados y aserrados (1 Rey. 19:10; 2 Cr. 24:20-21; 36:16; Heb. 11:36-37). Esta larga línea de siervos terminó con Juan el Bautista, cuyo asesinato solamente uno o dos años antes aún estaba fresco en sus mentes.

Los Judíos sabían que en el hijo, Jesús se estaba refiriendo a sí mismo, por tanto escucharon atentamente para encontrar algún error con el cual pudieran prenderlo. En lugar de eso, los Judíos escuchan su propio destino descubierto a medida que Jesús pronunciaba las fuertes palabras que habían sido susurradas en el templo. Jesús calmadamente procede con el clímax de la historia: “*Y le echaron fuera de la viña, y le mataron ...*” (Luc. 20:14).

Siguiendo, Jesús relata las consecuencias de la acción de los líderes Judíos impíos al poner en situación de muerte al Hijo: “*¿Qué, pues, les hará el Señor de la viña?*” (v.15). La respuesta que vino fue que los labradores miserables eran dignos de la destrucción y que la tierra sería arrendada a otros arrendatarios que serían capaces de pagar los ingresos a tiempo (v.16).

Habiendo asegurado la respuesta deseada, Jesús desafía a los principales sacerdotes, escribas y ancianos con otra pregunta: “*¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo?*” (v.17). Esto es el Salmo 118:22; los edificadores eran los Judíos, y la piedra es el Cristo que se convertiría en la cabeza del ángulo de Su iglesia (Mat. 16:16; 1 Cor. 3:11).

El cambio de lenguaje es abrupto y violento. Es ininteligible sin un conocimiento de la metáfora y el símil. Pero en el enfrentamiento de la multitud hostil, Jesús se traslada de la figura de la cabeza del ángulo a las claras palabras: “*... el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él*” (Mat. 21:43). El cambio en el pacto sería en favor de los gentiles (Rom. 10:19; 11:25) y de los Judíos convertidos (Rom. 11:26).

Esta directa declaración golpea a los líderes Judíos como un aguijónazo. Con la autoridad de profeta, Jesús amenaza la posición política y religiosa de ellos por medio de declarar que la nación Judía era semejante al hijo en la parábola anterior que dijo que trabajaría en la viña pero no lo hizo (Mat. 21:30).

Jesús continuó, “*Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará*” (v. 44). El primero de los dos destinos sobre los Judíos ocurrió en su conflicto con Jesús; porque al caer sobre El simplemente serían “quebrantados” – tal como el rompimiento de algunos de sus miembros. Cualquiera que cayere sobre Cristo tropieza en El como una “piedra de tropiezo” (1 Ped. 2:8; Mat. 11:6; Isa. 8:14-15). Aunque “quebrantados”, aquellos que tropiezan no serían destruidos completamente.

Pero en el segundo acto, cuando la piedra *sobre quien ella cayere*, a causa de rechazarlo como la cabeza del ángulo de su casa espiritual, los Judíos serán entonces echados en tierra y desmenuzados como polvo. Literalmente, serían aventados. En Daniel 2:35, los pedazos de la imagen derribada fueron desmenuzados, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Similarmente, los Judíos no regenerados serían arrojados como la paja en el biello del aventador.

Jesús no deja duda de su depravación. Históricamente, los Judíos habían sido fieles a la Roca de Israel (Gén. 49:24; Deut. 32:3-4,15,18,30-31; Sal. 19:14; 2 Sam. 22:32; 23:2-3). También sabían de la interpretación de Daniel de la roca que quebrantaría hasta pulverizar a los reinos de la sucesión Babilónica. Sabían que Jesús afirmaba ser el Hijo de Dios. Y muy especialmente, estos Judíos comprendieron que les estaba diciendo que estaban perdidos y que ya habían sido rechazados por Dios y que nunca podrían ser exaltados en el Reino de Dios a no ser que volvieran a Cristo. Esto no fue lo que ocurrió.

De esta manera, Cristo daría muestras de Su poder sobre estos Judíos rebeldes en juicio, y esto ocurriría en esa misma generación, la cual terminaría con la caída de Jerusalén en el 70 D.C. La ruina sería deplorable más allá de cualquier otro evento similar.

En la siguiente historia de Mateo, la parábola de la fiesta de bodas (22:1-7), Dios arregló un matrimonio para Su hijo. Varios siervos (los profetas, Juan el Bautista, varios discípulos) invitaron a los Judíos a la fiesta. Más tarde otros siervos fueron enviados (apóstoles, evangelistas, otros Cristianos). Los Judíos no sólo rehusaron ambas invitaciones, sino que algunos trataron a los siervos oprobiosamente y los mataron.

Esto vio el cumplimiento en la persecución de los apóstoles y de otros Cristianos primitivos por los Judíos fanáticos, como está mostrado en Hechos 4:3; 5:18,40; 7:58; 8:3, y otros pasajes en ese libro. Cuando el Rey escuchó de esto, se enojó, y envió Sus ejércitos y destruyó a aquellos asesinos y su ciudad (v.7). Para infligir la retribución sobre Jerusalén, Dios a través de Cristo usó a Roma como el instrumento de su destino. El versículo 9, “*Id, pues, a las salidas de los caminos ...*” muestra que después todos serían invitados. Esto fue cumplido cuando a los gentiles se les ofreció el evangelio.

Los primeros eventos que acontecieron durante el curso de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén han armonizado ese punto hasta la decadencia de Israel. La sanación del ciego Bartimeo (Mr. 10:46 y Sigs.), un hombre de gran fe que solamente quería seguir a Jesús a Jerusalén, se coloca en fuerte contraste a la ceguera de los líderes de Israel, cuyos ojos permanecieron cegados a la gloria de Jesús..

La entrada humilde de Jesús a Jerusalén sobre el humilde pollino (Luc. 19:41-44) en lugar de en gloria sobre las nubes del cielo, o en un grande y fuerte caballo militar, o aún sobre los pies a horcajadas de otros peregrinos, es una abierta declaración de la indignidad de Israel. El cabalgar de

Jesús cumple Zacarías 9:9-10 y afirma Su condición de rey y señorío de “mar a mar”. Este acto simbólico apunta al juicio inminente.

El incidente acerca de la higuera estéril (Mr. 11:12-14,20-21) envuelve una advertencia profética del terrible destino que vendría sobre la nación. Jesús vio una higuera llena de hojas pero sin fruto en ella. El gran despliegue de follaje era nada sino una pretensión vacía, exactamente como la gloria del templo de oro y mármol y sus ceremonias exentas de la presencia del temor de Dios en el pueblo. Jesús maldijo la higuera y pronto se marchitó, indicando ese juicio que esperaba a Jerusalén.

Israel no había dado el fruto de justicia requerido por Dios. “... *secado desde las raíces*” (v.20) indica la totalidad de la destrucción (Os. 9:6; Ez. 17:9). Varios profetas del Antiguo Testamento emplearon la figura de la higuera para simbolizar el estado de Israel delante de Jehová (Jer. 8:13; 29:17; Mí. 7:1-6; Joel 1:7,12; Os. 9:10,16).

La destrucción de la higuera apuntaba al juicio de la nación (Os. 2:12; Isa. 34:4). En Lucas 13:6-9, Israel es descrita como una higuera de tres años que no había sido productiva, pero le sería dada una temporada mas para dar fruto antes de ser cortada. Ciertamente, Israel ya estaba en su “cuarto año” y la nación tenía que mostrar su dignidad o ser cortada de los redimidos de Dios.

En medio del incidente la higuera está Jesús con indignación santa y fiera (Mal. 3:3) expulsando a los mercaderes de los precintos del templo (Mr. 11:15-17). Estas dos historias comentan mutuamente el juicio sobre Israel.

Jesús limpió el templo porque los líderes religiosos habían permitido que la corte se convirtiera en un refugio de ladrones y un mercado para los cambistas y vendedero de palomas. En respuesta, Jesús citó Jeremías 7:10-11, en el cual Nabucodonosor de Babilonia es visto como el castigador de Dios de la rebelde Judá antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 A.C.

El fracaso de las autoridades del templo en respetar la santidad de la corte exterior creó el clima que permitió que el templo fuera tomado por los sacrilegios Zelotes en el 68 D.C. y llevar a la ciudad a la ruina poco después de esto. La casa espiritual de Dios sería entonces casa de oración para todas las naciones (Isa. 56:7). Pero el atrevimiento de Jesús en el templo despertó la hostilidad de los principales sacerdotes, quienes después de eso buscaron la forma de destruirlo.

La Generación de los Judíos en los Días de Jesús

Un trazado de la palabra “generación” en el Nuevo Testamento enfatiza la profundidad de la degradación y bajeza de los Judíos contemporáneos con Cristo y los apóstoles. La generación era incrédula y difícil. Jesús exclamó, “*¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuando he de estar con vosotros?*” (Mat. 17:17; Mr. 9:19; Luc. 9:41). La constante manifestación de poca fe por parte de la multitud de Judíos lo hizo enfadarse y entristecerse.

La generación era fundamentalmente falsa hacia Dios e indistinguible de los no regenerados. Simón Pedro en Pentecostés amonestó a su audiencia a “*Sed salvos de esta perversa generación*” (Hch. 2:40). Pablo escribió años después, a poco de una década de la caída de Jerusalén, que en medio de una “*generación maligna y perversa*” el Cristiano debía ser una luz para el mundo, irrepreensibles y sencillos (Fil. 2:15).

“Mas ¿a qué compararé esta generación?” preguntó Jesús retóricamente (Mat. 11:16 y Sigs., Luc. 7:31 y Sigs.). Eran como niños obstinados en las plazas públicas. Jesús estaba comparando a los muchachos caprichosos con la actual generación de Judíos que estuvieron insatisfechos con la predicación y estilo de vida de Jesús y Juan el Bautista. Habían visto muchos milagros y habían escuchado el evangelio del reino predicado pero fallaron en arrepentirse. Las pecadoras ciudades gentiles de Tiro y Sidón serían mas tolerables en el día del juicio que esa generación de Judíos (Mat. 11:22).

Siendo malos, no podían hablar cosas buenas, y Cristo se dirigió enérgicamente a ellos como engañosos e hipócritas. Eran una generación de víboras (Mat. 12:34), exactamente como había dicho Juan el Bautista (Mat. 3:7; Luc. 3:7). Esa generación infiel buscaba una señal (Mat. 12:39; 16:4), volviendo inútil de esta manera toda Su obra. Era “*mala y adúltera*”, una expresión similar a la de Isaías en la denuncia de la perversidad de Judá en el 600 A.C. (1:4,21).

De esta manera, Jesús se avergonzaría de ellos cuando viniera en la gloria de Su padre, con Sus santos ángeles (Mr. 8:38). Nínive que se había vuelto a Dios, se levantaría en juicio contra la generación no arrepentida de Judíos y la condenaría (Mat. 12:41; véase también Luc. 11:32 y Sigs.). Aún la “*Reina del Sur*” (¿Arabia?) alabó a Dios (v.42), ella por tanto, “*se levantará en juicio con esta generación*”.

En la parábola que sigue inmediatamente, Jesús comparó la generación a un hombre demente con siete espíritus inmundos dentro de él (Mat. 12:43-45). Inicialmente, el hombre albergó sino uno que había sido arrojado durante un tiempo de arrepentimiento pasajero. Jesús advirtió que retornarían al no regenerado. Cuando el hombre nuevamente reincidió en el pecado, el espíritu inmundo regresó, trayendo otros siete iguales de inmundos.

La nación Judía después de la crucifixión ilustra adecuadamente cómo los espíritus retornarían a morar dentro del no arrepentido. A través de la era del evangelio, los Judíos se volvieron aún más impíos que aquellos con quienes Jesús se encontró. El aumento continuo de la impiedad y el rechazo del evangelio culminó en los espantosos eventos que acompañaron la destrucción de Jerusalén. El último estado de Israel fue ciertamente mucho peor que el primero.

En Mateo 16:1-4, Jesús anotó que los Fariseos y Saduceos hipócritas podrían leer el significado de las nubes, el aspecto del cielo, pero eran ciegos a los eventos – a las señales de los tiempos – que debían ocurrir ante ellos (véase también Luc. 11:29-30; 12:54-56). Estos eventos eran que Cristo sufriría, resucitaría, y proveería a Sus seguidores con el poder para predicar el evangelio, y vendría en Su reino en juicio contra ellos. Todas estas señales eran tan claras como el tiempo, pero fallaron en percibir el significado de las enseñanzas de Cristo.

Jesús concluyó diciendo que “*la generación mala y adúltera demanda señal*” (v.4). Era mala porque buscaron destruirlo y adúltera, o infiel, porque abrazaron sus propias tradiciones y doctrinas (Mat. 15:9) mientras sostenían una mera semblanza de los importantes asuntos de la ley de Dios.

Claramente, Jesús estaba confrontando una generación descarriada de Israel. Los Fariseos, los mas culpables de todos, estaban destinados para la condenación en el infierno (Mat. 23:33). A través de Mateo 23 Jesús denunció agriamente a los Escribas y Fariseos en su búsqueda de reconocimiento público y de su ritualismo.

Eran arrogantes pretenciosos, guías ciegos, necios, culpables de toda clase de extorsión y excesos, estaban interiormente llenos de iniquidad e hipocresía, y eran inmundos como si estuvieran

llenos de huesos de muertos. Habían adornado las tumbas de los justos. Habían “*cerrado el reino de los cielos delante de los hombres ...*” (v.13); sus prosélitos eran dos veces mas hijos del infierno que ellos mismos (v.15). No habían cambiado desde los días de Juan el Bautista, a quienes les dijo, “*¿Quién os enseñó a huir de la ira verdadera?*” (Lucas 3:7). Jesús dijo, “*¿Cómo escaparéis ...*” (Mat. 23:33).

En Mateo 23:34-39 Jesús entrega otra acusación severa a los Judíos de Su generación y se lamenta sobre la Ciudad a la que Dios siempre había mostrado mucho amor y ternura. Jesús enviaría maestros y apóstoles que serían asesinados por los Judíos no arrepentidos durante la era del evangelio después de la cruz. Llegó al punto máximo de Su alocución con esta declaración inicial: “*Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías ... De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación*” (v.35-36).

Como los Amorreos no fueron castigados hasta que su maldad se colmó (Gén. 15:16), de la misma manera las transgresiones de los líderes de Israel fueron permitidos que se acumularan a través de los siglos hasta la generación de Cristo. A través de su historia habían tenido una tradición de añadir a las muertes anteriores de los mensajeros de Dios, y ahora Jesús se estaba dirigiendo a los Judíos que serían tenidos como responsables por todos aquellos hechos malignos. Se llegó al punto culminante cuando la actual generación mató a Jesús. Dentro de una generación, la venganza reunida irrumpió en los Judíos con los sufrimientos sin paralelo en el sitio y colapso de Jerusalén.

No obstante, con infinita ternura, Jesús en su última alocución pública llora sobre la Ciudad. “*¡Jerusalén, Jerusalén, ... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*” (Mat. 23:37). Jesús habría proporcionado protección maternal, como una gallina hace con sus polluelos cuando hay tormenta o cuando se acerca un enemigo. Véase también Isaías 65:2.

La Ciudad había sido advertida para que se arrepintiera por parte de los profetas, incluyendo a Jesús mismo. Los apóstoles pronto empezarían a predicar “*el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*” (Luc. 24:47). Pero su obstáculo para la salvación fue que “no quisieron”. Como resultado, trajeron sobre sí mismos las terribles calamidades del 70 D.C., porque habían ignorado todas las vías de escape.

Y Jesús concluye de esta manera en el v.38, “*He aquí vuestra casa os es dejada desierta*” (véase también Luc. 13:34-35). Mas que solamente el templo, Dios había abandonado al resto de Jerusalén y a toda la nación también. Pero los discípulos no serían dejados desolados (Jn. 14:18). Daniel había profetizado hacia mucho que “*la consumación decretada*” (Dan. 9:27 - Versión Moderna) “*sobre el ala de las abominaciones vendrá el desolador*” (9:27).

Los invasores Romanos vendrían como destructores sobre una nación impía. En Mateo 24:15, Jesús se refiere a la “abominación desoladora” de Daniel y la aplica al tiempo antes de la destrucción de la nación. Finalmente, en el versículo 39, Mateo explica que Cristo sería visto a través de la predicación del evangelio. Los Judíos rechazarían este mensaje y pronto crucificarían al Señor de gloria, pero El vendría en esplendor dentro de una generación para vengar estas injusticias.

Capítulo Cuatro

Mateo 24 —

Las Señales de Su Venida

Después de lamentar sobre Jerusalén y declarar que Su generación de Judíos infieles cargaría con toda la sangre derramada de los justos desde Abel hasta Zacarías (Mat. 23:33-39), Jesús se va del templo, para nunca entrar a este de nuevo, al área externa de la esplanada del templo. Sus discípulos hicieron notar los edificios del templo y las macizas murallas y fortificaciones alrededor de la corte exterior (Mat. 24:1-2). Particularmente, el tamaño y forma de los bloques de piedra caliza y las obras de mampostería Herodiana y la riqueza de los ornamentos del templo emocionaban a los discípulos de la provincia de Galilea (Mr. 13:1).

En ese tiempo el templo estaba siendo hermoseado y reconstruido con gran esplendor por el ambicioso y arrogante Herodes, y lo cual no sería completado hasta más de treinta años después de la crucifixión de Jesús. Josefo menciona que los cimientos del templo fueron hechos de grandes piedras, sepultadas profundamente en la tierra. El cuerpo del edificio era de mármol blanco, de 60 codos de longitud y 20 de anchura, y tenía dos pisos de altura. Aquí estaba un esplendor artístico y arquitectónico como quizás nunca había sido visto en alguna parte (*Antigüedades de los Judíos*, Tomo 2, Libro 8, Cap. 3, Sec. 2, Págs. 76-81).

Jerusalén era una ciudad de palacios reales, murallas, salidas y casa imponentes. Ciertamente, las magníficas construcciones evocaban la gloriosa admiración de Judíos y Gentiles de ese día como un espécimen perfecto de habilidad en el oficio. Ella era realmente una maravillosa antigüedad.

Los Judíos a través del imperio no conocían de ninguna ciudad que se comparara con su propia Jerusalén. El templo de Herodes era venerado como el lugar de adoración por todos los creyentes fieles de Jehová. Pero de este imponente edificio, Jesús en respuesta a la admiración de los discípulos, profetizó enfática y aplastantemente que *“no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”* (Mat. 24:2b).

Pasando a través de la ciudad y sobre el valle de Jehosafat, Jesús sube al declive del Monte de los Olivos con Sus discípulos y se sienta en su cima que domina la Ciudad y el templo bañado por el sol, el esplendoroso templo con sus piedras macizas y su subestructura considerada como indestructible.

Aún sobrecogidos y pasmados por Su corto anuncio, como si pensarán que una destrucción sistemática del templo piedra sobre piedra era ciertamente una predicción precipitada y temeraria, cuatro de los discípulos, todos pescadores de Galilea, le preguntaron privadamente, *“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”* (Mat. 24:3). En Marcos se lee, *“¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?”* (13:4). La narración paralela de Lucas dice, *“Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?”* (21:7).

La pregunta de los discípulos acerca de la destrucción del templo y la extensión de la respuesta de Jesús en Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21 ha sido fuente de muchos sermones sensacionales desde el púlpito. Los especuladores religiosos hacen uso amplio de las “señales de la inminente destrucción” – las guerras, terremotos, hambres, llegada de falsos maestros, el evangelio a todo el mundo, “la abominación desoladora”, y la gran tribulación – y las transfieren todas ellas al tiempo precediendo a la “segunda venida” de Cristo.

Durante los últimos 100 años y mas, los milenarios han aplicado las “señales de los tiempos” a los eventos contemporáneos (porque uno o mas de estos están presentes en *cualquier* época) y declaran que el fin del siglo y el retorno del Señor es inminente. Aún hoy día, los bulliciosos religiosos radiales disparan los versículos de Mateo 24 y declaran que debemos esperar al Señor en nuestro tiempo.

Por medio de comparar cuidadosamente todas las tres narraciones de la pregunta de Jesús que llevó a Su discurso en los Olivos, es evidente que la “segunda venida” no era el tema de Su alocución. No hay referencia al fin del tiempo o al juicio final. Los discípulos simplemente preguntaron acerca del tiempo cuando el templo sería destruido. “¿Habrá alguna advertencia? ¡Danos las señales!” Pero los milenarios han dado por sentado que los discípulos preguntaron acerca del fin de los eventos mundiales.

Esta suposición es errónea a causa de que en ese momento los discípulos no creían que El sería asesinado, ¡muchos menos que regresaría! Unos pocos días antes de la ocasión cuando los discípulos le preguntaron acerca de la destrucción del templo, Jesús les dijo que sería muerto durante Su visita a Jerusalén y que resucitaría de nuevo. “*Ellos nada comprendieron de estas cosas, ... y no entendían lo que se les decía*” (Luc. 18:31-34).

En realidad, esta noción no estaba tan firmemente enraizada en sus mentes que cuando Jesús murió en la cruz, sus esperanzas se fueron a pique inmediatamente. “*Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel ...*” (Luc. 24:21; véase también Hch. 1:6). Algunos habían comprado especies para una sepultura apropiada. Otros habían dudado que Jesús realmente resucitaría, cuando se acercó con las nuevas. Solamente después de que había sido visto, entonces muchos entendieron. Sin ninguna esperanza de que moriría y resucitaría al tercer día, ¿cómo pudieron los discípulos haberle estado preguntando acerca de Su “segunda venida”?

Análisis de las Preguntas de los Discípulos

Mateo 24:1-3 da la narración más completa de las preguntas de los apóstoles a medida que salían del templo con Jesús después de su denuncia de los líderes religiosos de los Judíos:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Por supuesto, nuestro entendimiento de las preguntas de los apóstoles es importante para nuestro entendimiento de la respuesta de Jesús, porque la enseñanza de Mateo 24 es claramente en respuesta a sus preguntas. Mientras muchos gastan cantidad de tiempo en considerar CUANTAS preguntas le hicieron los discípulos a Jesús, quiero hacer esta observación: HACIENDO CASO OMISO DE CUANTAS PREGUNTAS LE HICIERON LOS DISCIPULOS A JESUS, NINGUNA DE ESTAS PREGUNTAS ERA CON RESPECTO A LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO A ESTE MUNDO.

El Lenguaje de Su Pregunta No Demanda Que Ellos Estaban Preguntando Acerca de la Segunda Venida de Jesucristo

Es importante para uno identificar y definir el significado de la frase, “*estas cosas*”. Cristo explica el significado de la frase en Mat. 24:2 – “¿*Véis todo esto?*” – Luego muestra el significado de la frase por medio de referirse a la destrucción del templo: “... *no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada*”. De esta manera, no hay cuestionamiento en cuanto al significado de “*todo esto*” en Mat. 23:36. La frase apunta a la caída de Jerusalén, la destrucción del templo, y el fin del Judaísmo. Ahora trace la frase hasta Mat. 24:34 –

- (1) Los discípulos hicieron la pregunta, “¿*cuándo serán estas cosas?*” (Mat. 24:3).
- (2) “... *porque es necesario que todo esto acontezca ...*” (Mat. 24:6).
- (3) “Y todo esto *será principio de dolores*” (Mat. 24:8).
- (4) “*Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca a las puertas*” (Mat. 24:33).
- (5) “... *no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca*” (Mat. 24:34).

No puede haber equivocación en el significado de la frase. Se refiere a la destrucción del templo. Nótese también que Jesús usó la palabra “todo” y dijo, “**TODO** *esto vendrá sobre esta generación*”. La discusión fue introducida en Mat. 23:36 con “*todo esto*”. El mismo lenguaje usado por Cristo para guardarlo a uno de confundir las señales de la caída de Jerusalén con la discusión de Su regreso personal en el Capítulo 24:36 en adelante.

En segundo lugar, es importante entender el significado de “venida” (Mat. 23:36). Cristo dijo – “*todo esto VENDRA ...*” ¿Hay algo en el capítulo para ayudar a determinar el significado de esta palabra? La respuesta es si. La frase “*todo esto*” separa esta venida del regreso personal de Cristo. Además el versículo 34 del capítulo 24 explica el significado de la palabra “vendrá” en 23:36. El versículo 23:36 es citado de nuevo en 24:34 con una variación que explica el “vendrá” en 23:36. El “vendrá” de 23:36 es “cumplido” en 24:34. Si uno deja que el capítulo se intérprete a sí mismo, puede ver que el “vendrá” se refiere a la venida en Juicio sobre Jerusalén y no al retorno personal de Cristo. Cristo explica lo que quiere decir por “vendrá”. Aún usó palabra ambiguas en esto de manera que no pudiera haber equivocación.

Ahora considere la “venida” en Mat. 24:3 – “*Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?*” El contexto muestra que “*estas cosas*” se refieren a la destrucción del templo – “*¿y qué señal habrá de tu venida?*” ¿Cuál venida? La que es introducida en 23:36, y cumplida en estas señales y eventos conducentes a Jerusalén (y la destrucción de Jerusalén) en Mat. 24:34. La “venida” de 24:3 es la misma como 23:36 y 24:34. De esta manera, la “venida” de 24:3 es Su venida en juicio sobre Jerusalén.

La tercera cosa a determinar es el significado de la frase, “*esta generación*”. Recuerde que Mateo escribe especialmente para Judíos. Considere sólo uno de los casos donde Mateo usa la palabra “generación” – “... *¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?*” (Mat. 3:7). Nótese la descripción de Juan de los Fariseos y Saduceos y también la advertencia. Cristo usa el mismo lenguaje en Mat. 23:33. Luego en Mat. 23:36 Cristo dijo, “... *todo esto vendrá sobre esta generación*”. En el versículo siguiente llama a Jerusalén por su nombre (23:37). En el que sigue menciona específicamente el templo (23:38). Colocando todo esto junto y “esta generación” es igual a Judaísmo. “Esta generación” es sencillamente otra forma de describir el Judaísmo y su caída final.

La cuarta frase a estudiar es – “*el fin del siglo*”. Algunos han pensado que esta frase “*fin del siglo*” hace referencia a la última parte del Capítulo 24 antes que a la caída de Jerusalén. De esta manera, dividen la pregunta de 24:3 en dos partes. Aquí está la forma en que la dividen:

- (1) ¿Cuándo serán estas cosas?
- (2) ¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Pero un estudio cuidadoso del versículo mostrará que no hay dos preguntas, sino una. Divida el versículo en las frases:

- (1) ¿Cuándo serán estas cosas?
- (2) ¿Qué señal habrá de tu venida?
- (3) ¿Y del fin del siglo?

Todas las tres frases señalan la misma cosa – la destrucción de Jerusalén. Ya ha sido mostrado que “venida” apunta a la caída de Jerusalén, de manera que aquí no puede haber cuestionamiento acerca de las primeras dos frases. También, la palabra “señal” en conexión con “venida” muestra que esto se refiere a la caída de Jerusalén. Ni Marcos ni Lucas usan la frase, “*el fin del siglo*”. Marcos dice, “... *y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?*” (Mr. 13:4). Lucas tiene, “... *y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?*” (Luc. 21:7). Si uno guarda en mente que Mateo escribió para Judíos, y Marcos y Lucas escribieron para los Gentiles, puede entender por qué Mateo usa la frase, “*fin del siglo*”, mientras que Marcos y Lucas no lo

hacen. “*El fin del siglo*” en Mateo no se refiere al regreso personal de Cristo, sino a la misma cosa como “*estas cosas*” y “*la señal de tu venida*”. Esta es sencillamente otra forma de referirse al mismo evento, la caída de Jerusalén.

Digo que los apóstoles no le preguntaron a Jesús acerca de la segunda venida de Cristo al final del tiempo con su acompañante destrucción de la tierra como pensamos, porque el lenguaje usado en su pregunta no demanda tal cosa. La expresión “fin del siglo” podría indicar aparentemente la segunda venida sin cuestionar algo, pero una examinación de otros pasajes donde esa misma expresión es usada nos llevará quizás a una conclusión diferente.

Por ejemplo, en Hebreos 9:26, encontramos usada la misma expresión, cuando el escritor Hebreo dijo: “*De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado*”. La expresión “en la consumación de los siglos”, refiriéndose a la **primera** venida de Cristo, viene de la misma expresión Griega que es usada en Mateo 24:3, y significa, literalmente, “la consumación de los siglos”. Cristo fue ofrecido en su primera venida como el cumplimiento o consumación del plan de Dios para la redención de la humanidad.

Esencialmente la misma expresión es usada en 1 Cor. 10:11, donde Pablo, hablando del valor de la escritura del Antiguo Testamento para los Cristianos del Nuevo Testamento, dice: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*”. Nuevamente, aquí la expresión se refiere no a la segunda venida de Cristo sino a aquella en la que estamos viviendo desde la primera venida de Cristo.

Viendo como ésta particular expresión es usada en el Nuevo Testamento, vemos que el lenguaje de los apóstoles en Mateo 24:3 no implica en absoluto que estaban preguntando acerca de la segunda venida de Jesús. En realidad, simplemente le están preguntando a Jesús: “¿Cuándo vas a consumir todas las cosas tal como los profetas dijeron que el Cristo lo haría?”

Habiendo visto que el lenguaje de las preguntas de los apóstoles no demanda que estuvieran preguntando acerca de la segunda venida de Cristo, ahora vamos a ver que LOS APOSTOLES NO HABIAN ESTADO PREGUNTANDO ACERCA DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, PORQUE EN ESE TIEMPO, ELLOS NO SABIAN QUE JESUS IBA A DESAPARECER.

Como señalamos al principio, los apóstoles hicieron estas preguntas en la última semana de vida de Jesús, y en ese tiempo, ellos, por supuesto, no tenían toda la verdad. En Juan 16:12, hablando solamente unos pocos días después de Mateo 24, Jesús dijo a los apóstoles: “Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar”. En realidad, como vamos a mostrar en detalle, los apóstoles no pudieron haber preguntado acerca de la segunda venida, porque en ese tiempo, ellos ni aún creían en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

De la **Figura Uno**, queremos discutir en orden cronológico ocho pasajes de la Biblia que demostrarán la absoluta imposibilidad de los apóstoles preguntando a Jesús acerca de la segunda venida en Mateo 24:3 –

(5) (6) Juan 14:1-3

Juan
16:17-18

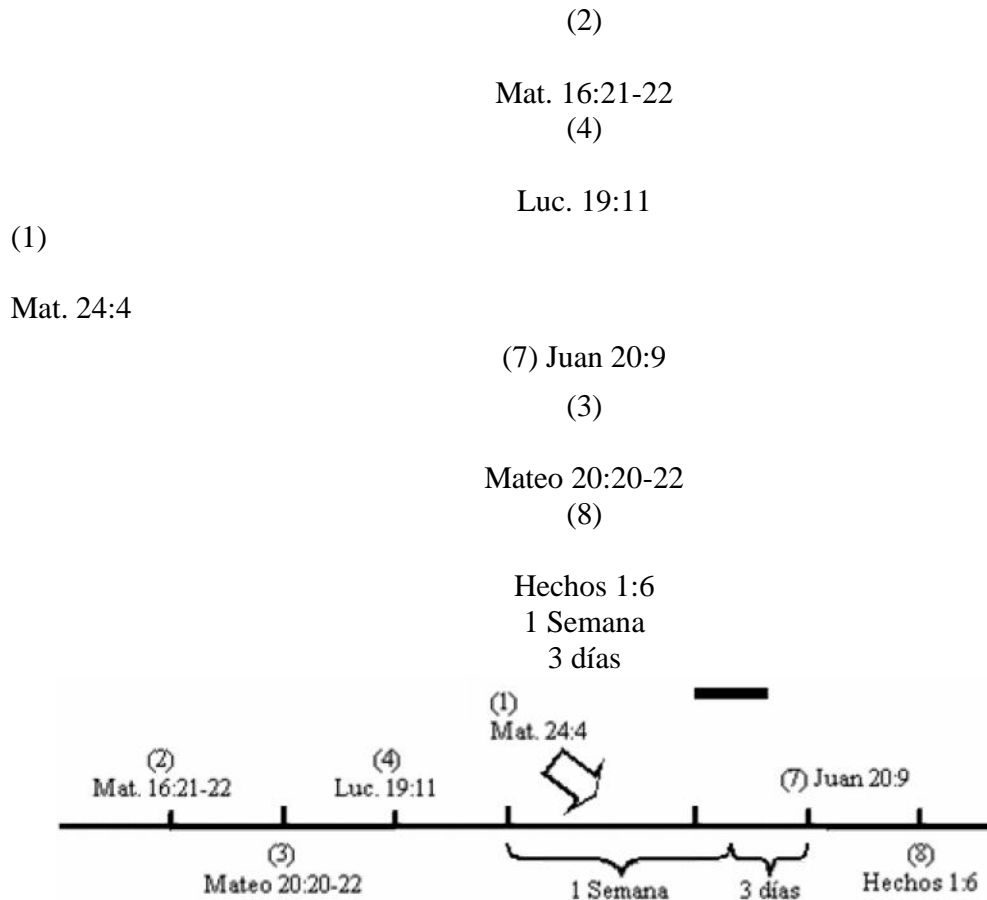


Figura Uno

1. Mateo 24: Como se notó en la primera parte de este material, esta discusión entre Jesús y sus apóstoles ocurrió dos o tres días antes de Su muerte.

Pasajes de la Escritura Ocurriendo Cronológicamente Antes de Mateo 24

2. Mateo 16:21-22 - “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”.

En este pasaje, hablando al menos seis meses antes de la muerte de Jesús, Jesús dijo claramente que debía ir a morir, y ser resucitado, pero como lo indica claramente la respuesta de Pedro, no comprendieron el significado de la enseñanza de Jesús, y no estaban enterados de la segunda venida en ese tiempo, porque no esperaban que Jesús se fuera. En este tiempo, aún estaban esperando que Jesús estableciera un reino físico, como es ilustrado en el siguiente pasaje.

3. Mateo 20:20-22 - Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís ...”

Este pasaje ilustra nuevamente, que los apóstoles y otros discípulos no comprendían que Jesús **no iba** a establecer un reino físico en la tierra, y que **iba** a morir, ser resucitado y regresar al cielo. Esto demuestra que no habían estado preguntándole acerca de la segunda venida en este corto intervalo antes de Mateo 24.

4. Lucas 19:11 - En el camino a Jerusalén por última vez antes de morir, aproximadamente una semana antes de que fuera crucificado, el registro dice: “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente”.

Este pasaje demuestra que a una semana del tiempo del discurso de Mateo 24, los apóstoles aún creían que Jesús iba a establecer un reino físico con su cuartel general en Jerusalén. No creían que El se iba. Ni creían en la segunda venida en este momento, exactamente unos pocos días antes de la pregunta a Jesús en Mateo 24:3.

Pasajes de la Biblia Ocurriendo Cronológicamente Después de Mateo 24

5. Juan 14:1-3 - En este pasaje, hablando la noche antes que Jesús fuera muerto, dijo a los apóstoles: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Aquí nuevamente, Jesús les está diciendo claramente a los apóstoles que es necesario para él irse. Sin embargo, en este momento, resueltamente rehúsan creer esto, porque tal enseñanza no se ajusta con su concepción del reino en ese tiempo. Esto es particularmente evidente en el siguiente pasaje, el cual fue hablado en la misma noche antes que Jesús fuera crucificado.

6. Juan 16:17-18 - Jesús, hablando a los apóstoles, dice: “Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: *¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla”.*

De esta manera, como Jesús está aquí diciéndoles claramente la absoluta necesidad de su muerte, sepultura y resurrección, tenemos el testimonio de los mismos apóstoles de que no sabían acerca de qué se estaba hablando. No estaban esperando que Jesús se fuera la noche antes de morir, y ciertamente no le habrían estado preguntando acerca de la segunda venida, la cual, ellos en ese tiempo no creían.

Estos seis pasajes de la escritura demuestran conclusivamente lo que ocurrió brevemente **antes** de Mateo 24 y lo que ocurrió poco **después** de Mateo 24, que los apóstoles no estaban esperando que Jesús se fuera, y por tanto, no entendieron acerca de esta segunda venida; a causa de esto, no hubiera sido posible que ellos preguntaran acerca de la segunda venida **en** Mateo 24.

Hay otros dos pasajes que demuestran esto aún con más detalles.

7. Juan 20:9 - Este pasaje relata el descubrimiento de la tumba de Jesús vacía por parte de Pedro y Juan en el día de Su resurrección: “Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos”.

Por tanto, nuevamente, los apóstoles aunque habían sido enseñados una y otra vez que Jesús debía morir, ser resucitado, y regresar al Padre, no lo creyeron en ese tiempo, en el mismo día de la resurrección de Jesús.

8. Hechos 1:6 - Cuarenta días después de la resurrección de Jesús, los apóstoles aún no visualizaban la partida de Jesús y su ascenso de regreso al cielo: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Nuevamente, esta pregunta por parte de los apóstoles muestra que aún en el día de la ascensión de Cristo, continuaban esperando que estableciera un reino físico aquí en la tierra.

A la luz de estas consideraciones, la declaración de Hal Lindsey, en su popular **La Agonía del Gran Planeta Tierra**, que no es nada más que una presentación muy superficial de las doctrinas premilenarias y una perversión basada en Mateo 24, parece absurda en extremo. Con respecto a las preguntas hechas por los apóstoles, Lindsey dice:

“Esta venida a la cual se refieren los discípulos es la que llamamos comúnmente **la segunda venida de Cristo**. ERA MUY NATURAL QUE ELLOS QUISIERAN SABER CUALES SEÑALES INDICARIAN SU REGRESO A ESTABLECER EL REINO DE DIOS QUE HABIA PROMETIDO”.

(Hal Lindsey, **La Agonía del Gran Planeta Tierra**, Pág. 61).

A la luz de la enseñanza Bíblica, ¡nada puede estar más allá de la verdad! Cuan ridículo decir que era muy natural para los apóstoles estar preguntando acerca de la segunda venida, cuando los apóstoles mismos admitieron que no sabían acerca de qué estaba hablando Jesús cuando habló acerca de irse (Juan 16:17-18).

De esta manera, en nuestro análisis de las preguntas hechas en Mateo 24:3, vemos que el lenguaje de las preguntas no demanda que estuvieran preguntando acerca de la segunda venida, y hemos visto además que el presente estado de conocimiento de los apóstoles demanda que ellos ciertamente no estaban preguntando acerca de la segunda venida. ¡Simplemente no creían que Jesús se iba a ir! En lo que estaban interesados era en la destrucción de Jerusalén, pensaron que la única cosa que podría dar lugar a tal evento sería cuando Jesús, acorde a su visión, la destruyera en el establecimiento de Su reino físico con el cuartel general ahí en Jerusalén. Simplemente estaban preguntándole a Jesús cuándo iba a venir en juicio, trayendo un fin a la dispensación Judía, y dando lugar a la consumación del plan del Dios, el fin de las dispensaciones.¹

Entonces, ¿cuál es el significado cuando los discípulos preguntaron, “¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mat. 24:3). La palabra Griega “venida” es *parousia*, “presencia”; el “fin del siglo” es literalmente, “la consumación del siglo”. La venida es una divina en poder y espíritu en la destrucción del templo que implica también la devastación de ciudad, exactamente como la destrucción del templo en el 586 A.C. fue al tiempo cuando toda Jerusalén fue arrasada.

La “consumación del siglo” es la terminación del gobierno Judío. Un parafraseo del versículo se leería, “¿Cuándo este estado existente de cosas, este sistema de dispensación sea completado, recogido, o llegado a una conclusión?” Aun cuando parece que Jesús le hubieran hecho dos o tres preguntas en Mateo (como han escrito la mayoría de los comentaristas), realmente se le está haciendo sino una. La estructura de la frase es un paralelismo semítico. Por medio de alterar el término, la segunda pregunta se expande y explica la primera.

Por tanto, las preguntas en Mateo, Marcos y Lucas son todas la misma. En varias ocasiones previas había dicho a los discípulos de la violencia que sobrevendría a los Judíos (Lucas 13,19, etc.). En la parábola de la viña (Mat 21:33-46) Jesús enseñó que Dios destruiría a la nación Judía. Sus líderes comprendieron que la parábola estaba dirigiéndose a ellos (v.45). Muy probablemente Jesús pronunció esta historia el mismo día que profetizó el desmantelamiento del templo. Por tanto, la aplicación, estaba fresca en la mente de Sus seguidores.

Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron que bajo algunas circunstancias Dios consignó el templo a la destrucción. Antes de que ocurriera, Jeremías dijo que Jerusalén sería puesto en llamas por Nabucodonosor (21:10; 37:8-10). Ezequiel 8:1-6; 10:18 muestra el movimiento de la gloria del Señor a través del templo y fuera de este. En ese tiempo Dios estaba ejecutando juicio divino con ira, y esto es probablemente lo que los discípulos de Jesús entendieron.

Ellos, por tanto, no asociaron el “fin del siglo” del versículo 3 con el regreso final de Cristo. Este se refiere al siglo del cual ellos eran parte y tenían conocimiento. Este siglo es la semana setenta de Daniel 9:25-27; 69 de estas semanas ya habían pasado cuando el Mesías fue “cortado”. La “abominación desoladora” en la semana setenta de Daniel es cumplida en Mateo 24:15, acorde a Jesús mismo.

De esta manera, cualquier idea de que estas “señales de los tiempos” pronostican la “segunda venida” y el juicio final del mundo, reposa en una mala interpretación de Mateo 24:3 y el resto del

capítulo. La destrucción total – “no quedará aquí piedra sobre piedra” – fue cumplida enfáticamente cuando el ejército Romano de Tito arrasó el templo en el 70 D.C. después de conquistar Jerusalén.

Es importante considerar la palabra “salvo” en Mateo 24. Aun cuando la palabra “salvo” puede tener un doble significado en Mateo 24, puesto que la salvación de la destrucción de Jerusalén es simbólica de nuestra salvación eterna y final, su significado primario es la salvación física en la destrucción de Jerusalén. Obsérvese algunas cosas que establecen esta verdad:

- (1) “... cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos ...” – (Luc. 21:20) – No hay duda en cuanto a qué se refiere esto.
- (2) “Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” – (Mat. 24:16) – Debe ser evidente a cualquiera que esto no puede referirse al retorno personal de Cristo.
- (3) “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!” – (Mat. 24:19) – Esto apunta de igual manera a la caída de Jerusalén.
- (4) “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo” – (Mat. 24:20) – El hecho de que las puertas de Jerusalén estarían cerradas el día de reposo es la razón para esta declaración, y por tanto, obstaculizaría su huida de la ciudad.
- (5) “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo ...” – (Mat. 24:22) – Ciertamente este lenguaje no puede ser equivocado. Apunta a una salvación física. La **Versión Moderna** en Mat. 24:22 hace esto claro a medida que usa las palabras “carne” y “salvo” conjuntamente – “Y si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne podría salvarse ...”

Además, también es encontrada evidencia en Lucas: “Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá” (Luc. 21:18). Ciertamente este lenguaje no puede ser malentendido; podría no tener referencia a la salvación del pecado, o a nuestra salvación eterna y final. La palabra “salvo” en Mat. 24 se refiere a la salvación física cuando Jerusalén cayó. Esto no debería sorprender a nadie, así como la salvación física en Noé, y la liberación de la nación de Israel de la esclavitud en Egipto, tienen una significancia típica en relación a nuestra salvación espiritual, lo mismo es verdad de la salvación física en Mat. 24. Es necesario tener estas cosas claras en la mente a medida que se conviertan en la clave para entender los pasajes en las Epístolas.

Guerras y Rumores de Guerras ...

Jesús inicia Su discurso en los Olivos por medio de anunciar la llegada de falsos Cristos antes del fin (vs.4-5). Los premilenarios insisten que la historia no registra los nombres de los pretendientes antes del sitio de Tito. Pero en vista de que los inescrupulosos no dejarían instituciones detrás, no escaparon a la observación de los escritores contemporáneos. Josefo declara que:

“Los asuntos de los judíos día a día empeoraban. El país estaba lleno de ladrones y de impostores que seducían a la multitud. Todos los días Félix capturaba a algunos de los últimos, junto con ladrones y los hacía perecer ... Los impostores y los hombres falaces persuadían a la multitud que los siguieran al desierto. Decían que allí les mostrarían signos y señales que sólo pueden producirse por obra y providencia de Dios. Muchos que los creyeron, sufrieron los castigos que merecían por su locura, pues Félix los hizo ejecutar cuando le fueron entregados.

En ese tiempo llegó a Jerusalén un egipcio que simulaba ser profeta y quiso persuadir a la multitud que ascendiera con él al monte de los Olivos, que se encuentra a la distancia de cinco estadios de la ciudad. Les dijo que desde allí verían caer por su orden los muros de Jerusalén, y les prometió abrirles un camino para volver a la ciudad ...

... Festo envió tropas de infantería y caballería contra los que habían sido engañados por un impostor que les había prometido la cesación de todos los malos y plena seguridad, si lo seguían al desierto. Los soldados mataron al impostor y a los que estaban con él” – (*Antigüedades de los Judíos*, Tomo 3, Libro 20; Cap. 8; Par. 5,6,10; Págs. 337-338,340).

“Siendo Fado procurador de Judea, un cierto mago de nombre Teudas persuadió a un gran número de personas que, llevando consigo sus bienes, lo siguieran hasta el río Jordán. Afirmaba que era profeta, y que a su mando se abrirían las aguas del río y el tránsito les resultaría fácil. Con estas palabras engañó a muchos. Pero Fado no permitió que se llevara a cabo esta insensatez ...” – (*Antigüedades de los Judíos*, Tomo 3, Libro 20; Cap. 5; Par. 1; Pág. 330).

“... Porque aquellos hombres, engañadores del pueblo, pretendiendo con sombra y nombre de religión hacer muchas novedades, hicieron que enloqueciese todo el vulgo y gente popular, porque se salían a los desiertos y soledades, prometiéndoles y haciéndoles creer que Dios les mostraba allí señales de la libertad que habían de tener ... Pero mayor daño causó a todos los judíos un hombre egipcio, falso profeta: porque, viniendo a la provincia de ellos, siendo mago, queríase poner nombre de profeta, y juntó con él casi treinta mil hombres, engañándolos con vanidades, y trayéndolos consigo a la soledad adonde estaban, al monte que se llama de las Olivas, trabajaba por venir de allí a Jerusalén, y echar la guarnición de los romanos, y hacerse señor de todo el pueblo” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Libro 2; Cap. 12; Pág. 238).

Lucas registra que Simón el mago de Hechos hizo tales pretensiones antes de su conversión (Hch. 8:9-10).

Versículo 6, “... *guerras y rumores de guerras* ...” señala los años de inestabilidad justo antes del 70 D.C. no sólo en Judea sino a través del imperio Romano. Durante ese tiempo ocurrieron levantamientos Gentiles contra los Judíos, también como las amenazas de ataque por parte de los Romanos. Brotaron peleas en la Ciudad cuando las facciones formaron sus propios ejércitos. Los Judíos revolucionarios tomaron ventaja de los disturbios generales para adquirir riquezas para sí mismos a expensas de los parientes.

Después de la muerte violenta de Nerón en Junio del 68 A.C., en todas partes reinaban los desordenes. El imperio se bamboleaba mientras las revueltas menores relumbraban. Seis meses después el sucesor de Nerón, Galba, fue derrocado por Othón, quien a su vez murió violentamente

tres meses después y fue reemplazado por Vitelio. El, también, fue acuchillado en una reciente ola de peleas y Vespasiano asumió el trono. En el período de un año tres emperadores Romanos cayeron bajo la espada.

“... No se avergonzaba Juan por causa de aquellos que había dejado huyendo; antes, yendo por todas partes incitaba a todos a la guerra, trayéndoles delante de la flaqueza de los enemigos ... Todas las ciudades estaban revueltas con guerra que entre sí tenían, y las horas que los romanos aflojaban contra ellos su fuerza, ellos mismos se mataban los unos a los otros, teniendo grande y cruel contienda entre sí los que deseaban la paz y los que amaban la guerra y la procuraban; y esta discordia encendíase luego dentro de las casas, y después los amigos del pueblo estaban discordes, y cada uno se juntaba con su parcialidad y con los que querían defender: así estaba todo el pueblo dividido en ayuntamientos, y se rebelaban.

Había, pues, grandes disensiones entre todos: los que deseaban revueltas y las armas, eran más mancebos y más atrevidos que los viejos y que aquellos que procuraban la paz. Los naturales, pues, comenzaron a robar e iban haciendo latrocinios a manadas por toda aquella tierra de tal manera, que en lo que toca a la crueldad e injusticia no diferían de los romanos; ...” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2; Libro 4, Cap. 5, Pág. 58).

“*Porque se levantará nación contra nación ...*” (v.7) hace eco de Isaías 19:2 durante un tiempo similar de gran desasosiego en Egipto. Los “*rumores de guerras*” son los reportes conflictivos y exagerados que preceden al acercamiento de los ejércitos y producen pánico. La ansiedad de la guerra es un tema común del Antiguo Testamento (Isa. 13:4 y Sigs.; 19:1 y Sigs.; Jer. 4:19 y Sigs.; Joel 2:4-6; Nahum 2:3 y Sigs.).

En medio de todas estas cosas los discípulos deberían mantener la calma, una mente prudencial y no estar en incertidumbre por causa de la guerra. Notablemente, Jesús pronunció esta profecía cuando el mundo estaba encestado en la paz y la nación Judía gozaba de toda la protección Romana.

Como resultado de la guerra hizo erupción el hambre. En el versículo 7 Jesús profetiza de “*pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares*”. Cuatro hambrunas se presentaron durante el reinado de Claudio. Hechos 11:28 se refiere a una gran hambre la cual ocurriría en los días de Claudio Cesar (41-54 D.C.); otras ocurrieron en Italia, Judea y Grecia. Mas de 30.000 murieron de una peste sólo en Roma, antes del 70 D.C. Josefo registra las hambres de este período:

“Ahora reinaba el hambre en la ciudad, y los rebeldes tomaban todos los alimentos que pudieran encontrar en registros casa por casa, mientras que los pobres morían de hambre a miles. La gente daba sus riquezas por una pequeña medida de trigo, y la ocultaban rápidamente y en secreto para que no les fuera quitada. Las mujeres les quitaban la comida a sus maridos, los hijos a los padres, y las madres de la misma boca a los bebés ...” – (Josefo: *Los Escritores Esenciales*, Pág. 333. *Las Guerras de los Judíos*, Libro 6, Cap. 11, Pág. 178).

“Mientras tanto, incontables miles de judíos morían de hambre. En cada casa donde había el menor bocado de comida, los parientes luchaban por él. Transidos por el hambre, los proscritos husmeaban como perros enloquecidos, royendo lo que fuera: cinturones, zapatos, e incluso el cuero de sus escudos. Otros devoraban manojos de paja, y luego sucedió el

horroroso caso de María de Betezuba. [*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 7, Pág. 223].

Distinguida en familia y fortuna, María había huido de Perea a Jerusalén, pero sus propiedades habían sido saqueadas por los tiranos durante el asedio, y su comida por los registros diarios de sus seguidores. Enloquecida por el hambre, tomó al bebé que tenía en su pecho, y dijo: ‘¡Pobre bebé! ¿Por qué debería preservarte para la guerra, el hambre y la rebelión? Ven, sé mi alimento: venganza contra los rebeldes, y el punto culminante de la tragedia judía para el mundo’. Con esto, mató a su pequeño, asó su cuerpo, y devoró la mitad del mismo, ocultando el resto. – [*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 8, Págs. 224-225].

Los rebeldes llegaron al instante, oliendo la impía olor, y amenazándola de muerte si no les entregaba lo que había preparado. Ella les había reservado también una buena porción, les dijo, destapando los restos de su bebé. Ellos se quedaron paralizados de horror. ‘Este es mi hijo y mi acción –les dijo.– Servíos, porque yo ya he tenido mi parte. ¡No seáis más débiles que una mujer ni más compasivos que una madre! Pero si sois melindrosos y no aprobáis mi sacrificio, dejadme entonces el resto para mí’” – [*Ibíd*, Pág. 225]. (Josefo: *Los Escritos Esenciales*, Págs. 344-345).

“... se había reunido una gran multitud en Jerusalén desde todas partes del país para la fiesta de los Panes Azimos. Se encontraron inmersos en la guerra y en hacinamiento, lo que produjo peste y hambre ...” – (Josefo: *Los Escritos Esenciales*, Pág. 352. *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 17, Pág. 253).

Los terremotos han tenido su lugar en la descripción de la intervención de Dios en la historia (Jueces 5:5; Sal. 18:13-14; 68:8; 77:18; 114:7; Isa. 24:19; 29:6; 64:1). Durante el reinado de Nerón, Pompeya fue virtualmente destruida y Roma también sufrió daños; los terremotos demolieron Laodicea y otras ciudades en Asia Menor. Los *Anales* de Tácito describen el período como uno “rico en calamidades, horrorizado con guerras, despedazado con las revueltas ...” Estas cosas en el principio de dolores presagiaban dificultades aún más espantosas. Tácito menciona un terremoto en el reinado de Claudio, en Roma; y dice que en el reinado de Nerón, las ciudades de Laodicea, Hierapolis, y Colosas, fueron demolidas; y la celebre Pompeya fue abrumada y casi destruida por un terremoto, *Anales*, 15,22. Otros son mencionados como ocurriendo en Esmirna, Mileto, Chios, y Samos.

Versículo 8, “*Y todo esto será principio de dolores*”, es una imagen de juicio divino que se repite en el Antiguo Testamento (Isa. 13:8; 26:17; Mi 4:9 y Sigs.; Os. 13:13; Jer. 4:31; 6:24; 13:21; 22:23; 49:22; 50:43). Esta frase describe un período de intenso sufrimiento. Pero el Cristiano podría enfrentar la turbulencia con la confianza y seguridad de que sería librado.

El versículo 9 profetiza la muerte de los santos cuando los Judíos fanáticos y más tarde el Romano Nerón los entregarían a mucha tribulación. Los Zelotes Judíos colocaron cortes fingidas en Jerusalén y arrastraron a los nobles ante ellos. Mas definitivamente, el libro de Hechos muestra el cumplimiento del versículo 9. Pedro y Juan fueron encarcelados (4:1-3; Comp. vs.15-21; 5:17-18,40); Esteban fue apedreado (7:59); la iglesia en Jerusalén fue esparcida por las regiones de Judea y Samaria (Hch. 8:1-4); Saulo antes de su conversión, era un líder de las persecuciones contra los Cristianos (Hch. 8:3; 9:1-2). Herodes hecho mano de los Cristianos para maltratarlos y mató al apóstol Jacobo (Hch. 12:1-2); Pablo y sus compañeros fueron azotados (16:23), apedreados (14:19), traídos a juicio (18.12), y amenazados con tortura y encarcelamiento (22:23-24). Acorde a la tradición, Pablo fue muerto en Roma y Pedro fue crucificado (Juan 21:18-19), antes del 70 D.C.

Esta enseñanza del versículo 9 es paralela a esa de Jesús en Juan 15:20-21, cuando dijo a los apóstoles: *“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió”*.

Esta profecía fue cumplida durante la terrible persecución de los Cristianos que precedió a la destrucción de Jerusalén, bajo Nerón en el 64 A.C.

La persecución de Nerón en Roma envolvió torturas exquisitas sobre los odiados Cristianos. Tácito escribió, *“Burlas de toda clase fueron añadidas a sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias, fueron despedazados por perros y perecieron, o aún fueron clavados en cruces, o fueron arrojados a las llamas y quemados, para servir como iluminación nocturna, cuando la luz del día había expirado”*.

Al ser entregados a los concilios, el Cristiano no estaría abandonado en una situación de juicio. El fiel no debía estar preocupado, puesto que el Espíritu Santo proporcionaría sabiduría y respuestas incontrovertibles. De esta manera el Cristiano podría hablar osadamente como un apologista (defensor) ante los gobernadores y reyes (v.9-10; véase también Mr. 13:9-11). La misión del evangelio resultaría en divisiones familiares dolorosas y en traición (Mr. 13:12).

En el versículo 11, Jesús dice del surgimiento de falsos profetas que engañarían a muchos. Pablo advierte de hombres engañosos que se disfrazan como obreros de Cristo (2 Cor. 11:13-15). En Galacia algunos pervirtieron el Evangelio (1:7). Otros abandonarían la fe (1 Tim. 4:1). Pedro habló de muchos que siguen falsos maestros que introdujeron herejías encubiertamente (2 Ped. 2:1-2). El autor de Hebreos advirtió contra la apostasía y la incredulidad (3:7-8; 10:25a), hablando de los peligros de caer (6:4-8; 10:38).

Himeneo y Alejandro eran blasfemos, habiendo naufragado de la fe (1 Tim. 1:19-20). Figelo y Hermógenes se alejaron (2 Tim. 1:15). Himeno y Fileto eran falsos maestros (2 Tim. 2:17-18). Demas desamparó a Pablo, amando este mundo (2 Tim. 4:10). Alejandro el calderero se opuso a Pablo (2 Tim. 4:14).

Josefo, en su historia de la destrucción de Jerusalén, da esta narración:

“... porque muchos profetas sobornados entonces por los tiranos, denunciaban al pueblo que esperasen el socorro de Dios y no tuviesen cuidado de guardarse y menos de huir de ellos, y los que no temían, ni se guardaban, se detuviesen también mucho mejor con la esperanza que les daban estos falsos profetas ...” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 11; Pág. 235).

Nuevamente tenemos una narración histórica directa del cumplimiento de esta declaración particular de Jesús, una vez mas en conexión con la destrucción de Jerusalén.²

De esta manera, muchos se apartaron de la fe antes que sufrir por Cristo. Falsos profetas se levantaron. La maldad se multiplicó, haciendo morir la verdadera fe espiritual. Jesús prometió

salvación para el fiel, no sólo después de la vida sino también de la angustia y dolor físico de la tribulación antes de la destrucción de Jerusalén.

Las exhortaciones a la fidelidad y las reprensiones a la infidelidad son numerosas. La declaración: *“Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”* (v.13) no es una referencia a la salvación al final en la segunda venida del Señor, sino a la liberación de los fieles al momento de la terrible desolación que vendría sobre Jerusalén.

El versículo 14 declara que el evangelio debe ir a todo el mundo antes del fin. Los premilenarios aplican este al fin del mundo e insisten que después que ciertas tribus Africanas y naciones sean evangelizadas, Jesús vendrá de nuevo. Pero esta aplicación administra mal las claras palabras de Pablo a los Colosenses, en la que declaró que *“A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado a vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece ... Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo”* (1:5-6,23). Pablo escribió la carta a los Colosenses en el 62 D.C., ocho años antes de la destrucción de Jerusalén, en obvio cumplimiento de la declaración de Jesús en Mateo 24:14.

Esta declaración de Jesús con respecto a la predicación del evangelio es controversial algunas veces, pero cualquier cosa que Jesús incluyó en esa profecía se ve que se cumple abundantemente en Hechos 2:5 - *“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo”*. También en Romanos 1:8, Pablo usó lenguaje similar al hablar de la fe de los Romanos: *“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo”*. El cumplimiento literal de la predicación del evangelio en todo el mundo lo podemos leer una vez mas en Rom. 10:15-18 - *“... así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras”*. La carta a los Romanos fue escrita por el apóstol Pablo en el año 55 D.C., durante su tercer viaje de predicación, 15 años antes de la destrucción de Jerusalén. *“Todo el mundo”* abarca esa parte gobernada por Roma (véase Lucas 2:1).

La Abominación Desoladora

El versículo 15 introduce portentosamente la *“la abominación desoladora”*, un concepto profetizado por Daniel (véase 9:27; 12:11). La narración de Marcos se lee esencialmente lo mismo como Mateo, añadiendo *“donde no debe estar”* (13:14). Esta abominación sería una señal distintiva para los discípulos de Judea para que huyeran de la ciudad (Mat. 24:16). Lucas añade - *“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes ...”* (Luc. 21:20-21).

Desafortunadamente la naturaleza de la abominación es imprecisa. Muchos comentaristas refieren esto a las acciones de los conquistadores paganos durante y después del sitio del templo. Acorde a esa visión, la colocación de los estandartes del ejército Romano fuera de la Ciudad sería una abominación porque esto era pagano y una desolación a causa de que los Romanos conquistaron por medio de la devastación. Algunos ven la abominación como la profanación interna del templo por los Judíos Zelotes bajo la pretensión de defenderlo.

Son ofrecidas otras interpretaciones menores, incluyendo la referencia premilenaria al tiempo antes de la “segunda venida”, aunque la destrucción de Jerusalén los satisface como un cumplimiento parcial. Tal interpretación ignora el contexto y las claras palabras de Jesús. En la interpretación de este difícil pasaje, debemos determinar lo que se sabe y lo que no se sabe y trabajar desde lo conocido a lo no conocido.

El lenguaje de Mateo 24:15 es Bíblico. En Daniel 11:31-32, cuando la “*abominación desoladora*” apareció, Dios abandonó Su cuidado protector del templo. Esta es la desecración de Antioco Epifanes alrededor del 165 A.C., quien ofreció carne de cerdo sobre el altar del templo, destruyó las copias de la ley e impidió a los Judíos fieles de celebrar el día de reposo. También levantó un pequeño altar dedicado a Zeus, el dios Griego.

Como en el tiempo de Antioco, la *desolación* del versículo 15 también significa que el templo estaría vacío de adoradores. Esto fue sugerido por una *abominación* tan detestable que el pueblo de Dios se olvidó del templo, provocando de esta manera la desolación.

La abominación tiene un carácter religioso, puesto que está conectada con el lugar santo. Esta es una profanación del santuario del templo en alguna forma (Dan. 11:31a), e implica actos sacrilegos. Para llevar a cabo un sacrificio, es necesario un grado de compromiso religioso y de esta manera la fuente de la corrupción vino desde dentro de la nación. Esto envuelve una perversión del pacto (v.32) y un quitar el continuo sacrificio (v.31b). Por tanto, cualquier sacrificio pagano y acto religioso de los Romanos por parte de sus soldados está descartado.

La abominación sería inconfundible y fácil de reconocer por parte de los santos. Al verla, los creyentes debían huir apresuradamente de Jerusalén (Mat. 24:16). Si se confinó al templo, esta sería aparente a todos dentro de la Ciudad; no hay insinuación de que la abominación es un Antioco revivido u otro extranjero.

La narración paralela de Marcos (13:14) proporciona una guía vital para el entendimiento del pasaje. “*Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar ...*” Esta traducción reconoce el lenguaje neutro de la “abominación desoladora” y el uso masculino de la palabra “puesta”. La NVI lo tiene, “*Cuando vean la abominación que causa desolación instalada donde no le pertenece ...*”

Por tanto un sacrificio varonil estuvo implicado. Vino desde dentro. El cumplimiento ocurrió muy probablemente durante el tiempo en que los Zelotes profanaron el templo durante el invierno del 67 y 68. Retuvieron el templo bajo las pesadas armas, permitiendo que los pies de los criminales se apiñaran dentro de los lugares santos, y perpetraron asesinatos en el templo mismo.

“... hartos ya de perseguir a los hombres, quisieron injuriar a Dios, y comenzaron a entrar con sus pies sucios y dañados en el lugar que les era prohibido” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 4, Cap. 5, Pág. 60).

La abominación precisa que desocupó el templo – el evento que señaló el tiempo de la huida – llegó probablemente cuando los Zelotes instalaron como sumo sacerdote a un imbécil, al injusto Fanni, quien de esta manera “usurpó una posición que no era suya”. En esa ocasión, completamente

conmocionado el cesante sumo sacerdote salió con lágrimas y lamentó el futuro del sacerdocio. Esto nos lo cuenta Josefo de esta manera:

“Luego, los bandidos llegaron a tal grado de locura que usurparon la autoridad de designar al sumo sacerdote, seleccionando a los individuos innobles y de baja cuna para aquel cargo para lograr cómplices para sus impíos crímenes. Además, mediante historias calumniosas, enfrentaban a los funcionarios en autoridad, y así aumentaron su propio poder creando divisiones. –

Al final la gente, hastiada, se dispuso a la rebelión contra los zelotes, instigada por Anano, el más anciano de los principales sacerdotes. Los zelotes se habían refugiado en el templo de Dios y lo transformaron en fortaleza, haciendo del santuario su cuartel general. Pretendían que, según la antigua ley, el sumo sacerdocio debía ser escogido por suertes, aunque la sucesión era hereditaria. Echando suertes, el cargo recayó en un vulgar payaso llamado Fanni, que apenas si sabía que significaba el sumo sacerdocio, pero le vistieron con los ropajes sagrados, y le enseñaron lo que debía hacer. Esta asombrosa impiedad, que para ellos era cuestión de diversión, hizo derramar lágrimas a los otros sacerdotes, que se dolieron de esta burla de la ley” – (Josefo, *Los Escritos Esenciales*, Pág. 302. *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 4, Cap. 5, Págs. 60-61).

Los actos sediciosos de los zelotes también incluyeron la admisión de los guerreros Idumeos sanguinarios en el área del templo.

“... Aquella noche hubo una terrible tempestad de lluvia y viento, rayos y extraordinarios truenos. Los idumeos se arrebujaron juntos para mantenerse en calor, y solaparon sus escudos para protegerse de la lluvia. Preocupados por sus aliados, expuestos a aquella terrible tormenta, los zelotes discutieron qué podían hacer para aliviarlos. Los impetuosos entre ellos querían abrirse paso entre los centinelas y abrir las puertas a los idumeos. Pero los más prudentes objetaron, por cuanto los centinelas iban armados hasta los dientes y estaban encolerizados contra los idumeos ... Al ir avanzando la noche, los centinelas de la columnata cayeron dormidos. Mientras tanto, los zelotes tomaron algunas de las sierras del templo y cortaron las barras de las puertas, primero en el templo y luego de la ciudad, mientras el viento y los truenos impedían que fueran oídos.

... por petición de los que les habían dejado entrar, los idumeos marcharon primero al templo para liberar a los zelotes. Algunos de los centinelas fueron muertos durante su sueño, y luego toda la fuerza despertó y tomaron sus armas para defenderse ...” – (Josefo, *Los Escritos Esenciales*, Pág. 304. *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 4, Cap. 7, Págs. 77-78).

Ocurrió una matanza y se dijo que 8500 personas perecieron en la batalla (Josefo, *Los Escritos Esenciales*, Págs. 303-305). Josefo escribió que los villanos Zelotes - “Los zelotes pisoteaban toda ley humana y se burlaban de los oráculos de los profetas como fábulas de impostores ...” – (Josefo, *Los Escritos Esenciales*, Pág. 306. *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 5, Cap. 2, Págs. 89-90).

De esta manera, primero las manos nativas contaminaron los recintos sagrados antes de que Dios abandonara el templo como el lugar de Su gloria. Los discípulos fieles huyeron después de la instalación. La narración paralela de Lucas considera la llegada de las fuerzas militares al área como la señal para huir: *“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado”* (Luc. 21:20). El cumplimiento llegó probablemente cuando los Idumeos estaban acampando en el Monte de los Olivos y otros lugares cercanos la ciudad. De esta manera la desolación (destrucción) llegaría muy pronto (Luc. 21:20b), porque Dios quitaría la protección. Una vez nos cuenta Josefo:

“Una gente turbulenta y caótica, los idumeos se movilizaron y marcharon hacia Jerusalén con un ejército de 20.000 hombres. Anano que supo de su venida, cerró las puertas, pero prefería la persuasión antes que las hostilidades. Así que Jesús, el principal sacerdote que era inmediatamente más joven que Anano, se dirigió a los idumeos desde una torre adyacente ... Pero los idumeos no quisieron oír las propuestas de Jesús, y Simón, uno de sus líderes, contestó que habían venido como verdaderos patriotas contra hombres que conspiraban para entregar la tierra a los romanos. ‘Aquí nos quedaremos con nuestras armas, delante de estas murallas –les dijo,– hasta que los romanos se cansen de escucharos, o que os convirtáis a la causa de la libertad’” - (Josefo, *Los Escritos Esenciales*, Págs. 303-304).

“El que lee, entienda” de Mat. 24:15 que está entre paréntesis, es la súplica de Jesús para que todos noten el antecedente profético de la abominación desoladora (véase Dan. 2:21-23; 9:25a; 12:10b; Ap. 1:3). Aún para hoy día, un entendimiento de Mateo 24 imposible sin un conocimiento de los profetas del Antiguo Testamento y el uso Oriental del lenguaje simbólico.

Es interesante que Josefo también confirma esta profecía de Daniel:

“Daniel también escribió con respecto al gobierno Romano y que nuestro país sería desolado por ellos” – (*Antigüedades de los Judíos*, Tomo 2, Libro 10, Cap. 2, Sec. 7, Pág. 215).

Los Discípulos Huyen de Jerusalén

El versículo 16 empieza una sección que describe una situación local de Judea de la inminente invasión Romana. El tiempo no puede ser al regreso de Cristo cuando la huida sería inútil, porque uno no podrá evitar la ira de Dios por medio de ocultarse en las montañas. Los versículos 16-22 muestran que Jesús se dirigió a los Judíos solamente y no a las modernas razas mezcladas a través del mundo que nunca ha visto Jerusalén.

Huir para evitar juicio es otra idea del Antiguo Testamento. En Gén. 19:17 la familia de Lot huyó de Sodoma, un tipo de abominación. Era una huida urgente como en Ezequiel 7.14-16, donde el destino de aquellos que no huyeron antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 A.C. es descrita vividamente: *“De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre ... y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes ...”* Véase también Jer. 6.16 y Zac. 14:5b.

Los Cristianos en Jerusalén debían huir para escapar al terrible castigo que vendría sobre Judea a causa del sacrilegio (v.15) y otras transgresiones Judías incluyendo aquellas contra Jesús y los primeros Cristianos. El refugio estaría en los montes los cuales evitarían los Romanos. David huyó a las cuevas para evitar el peligro (1 Sam. 22:1; Sal. 11:1). Otros en el Antiguo Testamento se ocultaron de igual manera (Jos. 10:16; 1 Sam. 13:6; 2 Sam. 23:13).

Los versículos 17-18 hablan de la urgencia de la huida: ¡sin demora! Un hombre en la azotea podía correr sobre las azoteas planas de sus vecinos hasta las puertas de la Ciudad. No debería tomar tiempo para empacar las posesiones de la casa, porque un intento por llevárselas le impediría huir. El hombre en el campo no debería regresar a su casa por vestidos extras. No podía haber dilación después del anuncio de que los Romanos estaban en marcha de total batalla hacia Jerusalén. Rodearían la Ciudad tan rápidamente que toda hora preciosa sería necesaria para escapar.

Jesús tuvo compasión por las embarazadas y las madres que estuvieran criando (v.19-20). El invierno y el día de reposo también serían obstáculo para huir exitosamente, pero Dios contestaría las oraciones fervientes para evitar las dificultades en el viaje. Los vientos fríos y húmedos de Judea también significan días cortos y caminos malos. Las pesadas lluvias de la época se convirtieron en torrentes de ríos impasables.

Una huida en el día de Reposo sería imposible porque las puertas de la ciudad estarían cerradas (Neh. 13:19-22) y la seguridad de unas pocas provisiones sería difícil. La cortedad de los viajes en el día reposo – menos de un kilómetro y medio – también podría restringir el movimiento. De otra manera, habría persecución por violar la ley.

Los versículos 21 y 22, que discuten la gran tribulación, mencionan las razones para la huida, mientras que los versículos 23 y 24 advierten de falsos Cristos que desanimarían el huir. Esta “gran tribulación” ha sido la piedra de toque de mucha especulación. Los premilenarios insisten que esto ocurrirá a la “segunda venida” de Cristo, la cual estará precedida por todas las señales del discurso que empieza en el versículo 3.

Esa visión declara que antes de Su venida, guerras mundiales titánicas sumirán a las naciones (v.6) y las hambres se enfurecerán. Las enfermedades, las epidemias y la pestilencia asolarán las ciudades y campos, mientras que grandes terremotos desgarraran y convulsionaran la tierra (v.7). Una persecución final se infligirá a Sus seguidores y se levantarán falsos ministros (vs.9-11).

Habrà una época de desorden, de iniquidad rampante, y un gran derrumbamiento de la moralidad al tiempo antes del fin. El evangelio será llevado a cada nación, incluyendo aquellas en las profundidades del Africa (v.14). Habrán tribulaciones sin precedente tan grandes que nadie será salvo a no ser que aquellos días sean acortados por la aparición de Cristo (v.22). En ese versículo insisten los premilenarios que solamente desde la 2 Guerra Mundial el mundo jamás ha estado amenazado de la completa aniquilación a causa de la acumulación de armas atómicas capaces de exterminar toda carne de la tierra.

Los premilenarios creen que esta tribulación ocurrirá al momento del “rpto” – la ocasión cuando los santos de Dios se supone deben estar con Jesús en el aire arriba de la tierra, mientras que la tierra misma experimenta siete años de terribles angustias y desgracias. Pero Mateo dice claramente que los discípulos debían huir a las montes cuando empezara la tribulación (v.15). De esta manera, los santos estarán en la tierra al momento del así llamado rpto en el cielo (1 Tes. 4:16-17).

Las mujeres criando hijos (v.19) especialmente estarían amarradas por la demora, y cada una necesitaría asistencia divina para evitar el viaje en día de reposo o en invierno. Al tiempo de la tribulación, el destino eterno de uno no dependería de tales cosas mundanas. Estos hechos tomados juntos muestran la falacia de la teoría del rapto.

¿Qué sentido tendrían estos versículos, si se interpretaran como describiendo la segunda venida de Cristo? ¿Qué diferencia hay si viene en invierno o el día de reposo? Ninguna. ¿Qué bien tendría al huir desde la azotea o el campo? Ninguno. ¿A dónde iría? A ninguna parte. ¿Y con qué propósito?

Los versículos 23-26 son repeticiones de las primeras advertencias contra los falsos Cristos. Véase la referencia al versículo 11 para el cumplimiento histórico de estas declaraciones durante el sitio de Jerusalén.

Anotaciones al Pie

¹*Mateo 24 y la Especulación Profética*, Samuel Dawson, Págs. 3-8.

²*Ibíd*, Pág. 9.

Capítulo Cinco

La Gran Tribulación

A través de los primeros veinte versículos de Mateo 24, Jesús relata a Sus discípulos los muchos eventos que acompañarían Su “venida” contra Jerusalén en el tiempo cuando el templo sería destruido. Con detalle son mencionadas varias señales; muchas de las expresiones de Mateo 24 y sus pasajes paralelos en Marcos 13 y Lucas 21, son encontrados también en las profecías y pasajes apocalípticos en el Antiguo Testamento con respecto a las caídas de naciones y ciudades del pasado.

Jesús declaró que la “abominación desoladora” (v.15), profetizada primero por Daniel (véase 9:27; 12:11) era uno de los eventos que ocurrirían al tiempo de las hambres, terremotos, guerras, falsos profetas, etc. (véase vs.3-11). Todo esto encontró cumplimiento en los años inmediatamente antes de la destrucción de Jerusalén. Antes de que el enemigo Romano empezara un sitio larguísimo, los discípulos fueron advertidos para que huyeran a los montes (v.16), de prisa (vs.17-18). Debían orar que su huida no fuera en el frío invierno o en día de reposo, cuando viajar estaría restringido (vs.19-20).

A pesar de esta aplicación local pronunciada a un pueblo específico que podría interpretar las señales, los especuladores premilenarios modernos ignoran los hechos de la historia y aplican todo esto a la generación de Su venida final, en preludio al tiempo del juicio. El v.21 proporciona el combustible para esa visión: “*Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*”.

Contrario a la teoría premilenaria de asignar ese versículo a la gran tribulación precediendo a la “segunda venida” de Cristo, es la última frase en el versículo, “... *desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*”. Esa frase pide una comparación de las miserias del presente con las pasadas y futuras. Esto muy ciertamente contempla un periodo *después* del evento – de que habrían otros sufrimientos, de menos intensidad por cierto, pero *otros sufrimientos*, no obstante. Por tanto, el v.22 no puede ser aplicado a la tribulación del fin del tiempo de los premilenarios, porque la teoría no permite alguna tribulación futura. La referencia al fin del tiempo remueve la declaración de su contexto.

Esta declaración de una tribulación sin precedente nunca igualada o de ser igualada es un ejemplo de lenguaje de juicio hiperbólico encontrado en el Antiguo Testamento. Cuando Jeremías escribió, “*¡Ah, cuán grande es aquel día! que no hay otro semejante a él ...*” (30:7), habló de la liberación de Israel de la cautividad a través del juicio sobre las naciones. Babilonia era su yugo.

En otra ocasión, Joel habló de un día de juicio de Israel por “... *un pueblo grande y fuerte; semejante al que no hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones*” (2:2). Mateo 24:21 se ajusta de esta manera al estilo profético de describir como catástrofe sin precedentes el juicio de un pueblo seleccionado.

Mateo expresa esta tribulación – el sitio Romano de Jerusalén y la mayor matanza de Judíos durante los años 66-70 D.C.– dentro de la perspectiva de un evento universal porque todas las naciones serían afectadas al menos indirectamente. Lucas 21:24 especifica en que consistiría esta tribulación: “*Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones ...*” Durante los cinco años de las Guerras Judías la raza fue casi exterminada.

Josefo, el historiador Judío reporta, “*Si finalmente quisiéramos comparar todas las adversidades y destrucciones que después de criado el universo han acontecido con la destrucción de los judíos, todas las otras son ciertamente inferiores y de menos tomo ...*” (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 13). Véase Daniel 12:1. En adición a las narraciones detalladas y gráficas de Josefo acerca del

sitio y caída de Jerusalén, Jesús también profetizó una destrucción en masa y violenta de los Judíos especialmente en varios pasajes en Lucas.

En una ocasión los Judíos razonaban con Jesús acerca de ciertos Galileos, que habían sido muertos brutalmente por la espada Romana (Luc. 13:1). Pilato había mezclado su sangre con los sacrificios de ellos, probablemente cerca a las cortes del templo. Jesús percibió que los Judíos pensaron que aquellos Galileos debían haber sido muy malos y unos viles pecadores en su distrito. Pero les dijo rotundamente que su razonamiento era falso (v.2b), y les advirtió que a menos que se arrepintieran experimentarían una muerte violenta. El cumplimiento llegó cuando los Romanos invadieron Jerusalén en el 70 D.C.

Siguiendo, Jesús les recordó el tiempo cuando las enormes piedras de la torre en Siloé cayó sobre dieciocho personas y aplastó sus cuerpos. Estos Judíos estaban familiarizados con la tragedia. Cristo dijo, “¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No” (v.4). Esto no es por lo que murieron. Luego les prometió la misma terrible destrucción física, a no ser que cambiaran sus corazones. La mayoría de ellos no se arrepintieron y perecieron de igual manera en la destrucción de Jerusalén.

La parábola de la higuera estéril (vs.6-9). que permite a las advertencias anteriores mostrar que Jesús buscó frutos de arrepentimiento entre ellos. El v.8 indica que un esfuerzo adicional sería hecho para cambiar a los Judíos. Esto vio su cumplimiento en la predicación del evangelio durante los varios años después de la cruz. Finalmente, en el v.9, si el fruto fallaba en materializarse, los Judíos podían esperar morir tan violentamente como aquellos Galileos y los dieciocho en Siloé. El obvio cumplimiento ocurrió en el 70 D.C. cuando los Judíos fueron asesinados *en masa*, las casas incendiadas, arrojados por los muros y desde los edificios, y fueron destrozados por las piedras que les cayeron y apilados en las calles.

En Lucas 19:41-44, Jesús lloró y profetizó la tribulación y sitio del 70 D.C. En medio de las demostraciones de vivas de los gustosos Hosanas de Sus seguidores (v.37-38), Jesús se lamentó sobre la impía ciudad que sabía que pronto lo mataría. “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día ...” (v.42) se refiere a la era de oportunidad y misericordia acordada para los Judíos, pero la mayoría estaban cegados por la incredulidad. Por medio de aceptarlo y “... lo que es para tu paz” (v.42b), la rebelión contra Roma habría sido impedida y la ciudad dejada intacta. El pueblo habría ganado la paz terrenal y celestial.

En los vs.43-44, Jesús describe vividamente un antiguo sitio y promete que tales días vendrían sobre Jerusalén. Las legiones Romanas primero rodearían la ciudad. Colocarían un vallado de tierra y piedra alrededor de ella, sellándola de esta manera e impidiendo la fuga de las personas dentro de ella. Ciertamente, esta era la hora onceava para la descarriada nación Judía. Una vez dentro de la ciudad, los Romanos matarían familias enteras.

Del templo y los edificios asociados, no sería dejada piedra sobre piedra (v.44), algo que Jesús profetizaría más tarde (Mat. 24:2). El fin del estado Judío fue el resultado del decaimiento social interno y la moral religiosa, excedido por el fracaso de los Judíos en percibir que Jesús era el Cristo – que Dios los estaba visitando y trayéndoles salvación. Este rechazo trajo consecuencias destructivas.

En el capítulo 21:24 Lucas anuncia la terriblez de la guerra Judía: muchos caerían a filo de espada, otros serían llevados cautivos, y “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Aquí, la palabra Griega para tiempos es “kairos”

(oportunidad) y no “kronos” que simplemente significa un espacio de tiempo. Algunos traductores usan “extranjeros” en lugar de Gentiles.

En cinco años de peleas, varios cientos de miles de hijos de Jerusalén perecieron (Josefo exagera por medio de decir que un millón cien mil Judíos perecieron – *Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 17, Pág. 253), y miles de otros fueron tomados prisioneros y arrastrados a los gentiles en las provincias Romanas, especialmente a Egipto, para una esclavitud de por vida (*Ibíd*, Pág. 252).

El “hollamiento” enfatiza el total menosprecio de los Romanos para los Judíos y la opresión repartida a la anterior raza escogida de Dios. Los extranjeros Romanos poseerían la ciudad. Los “tiempos de los gentiles” se refiere a la oportunidad de los Romanos de llevar a cabo su misión destructiva.

De esta manera, en Mateo 24:21 Jesús describió la gran tribulación como un tiempo sin precedentes cuando la raza Judía enfrentó el virtual exterminio. Los especuladores que enseñan que la gran tribulación ocurrirá al final del tiempo se envuelven a sí mismos en una estructura de contradicciones. El “... *ni la habrá*” del v.21 implica la ocurrencia de tribulaciones menores después de la “gran”. Los milenarios también necesitan una respuesta adecuada para la amonestación de Jesús a los discípulos de huir a los montes y orar que su huida de la tribulación no tuviera que ser en invierno o en día de reposo.

Consistente con el contexto, la tribulación fue cumplida durante el tiempo de las guerras Judías, 66-70 D.C., cuando Jerusalén bajo un ataque prolongado fue “hollada” (Luc. 21:24). El asedio en el 70 D.C. sufrió un hambre terrible, pero los fieles partieron mucho antes de ese asedio final. Dios contestó su oración para una huida ilesa de miles de Cristianos Judíos fieles a la provincia de Pella, al oriente del río Jordán.

“Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llamaban Pella), por un oráculo transmitido por revelación a los nobles de aquel lugar. Así pues, habiendo emigrado a ella desde Jerusalén los que creían en Cristo, como si los hombres santos hubiesen dejado enteramente la metrópoli real de los judíos y toda Judea, la justicia de Dios vino sobre los judíos por el ultraje al que sometieron a Cristo y a sus apóstoles, e hizo desaparecer totalmente de entre los hombres aquella generación impía” - (*Historia Eclesiástica*, Eusebio de Cesarea, Tomo 1, Libro 3, Cap. 5, Par. 3, Pág. 141-142).

Josefo y la Gran Tribulación

En sorprendente confirmación de Mateo 24:21, el contemporáneo historiador Judío, Flavio Josefo, describe los horrores del sitio Romano a Jerusalén en la parte final de la primavera y verano del año 70. Nadie podía salir de la ciudad. No había granos, trigo o cebada, y hubo un completo saqueo.

“Fuéles quitada a los judíos la licencia y facultad que tenían de salir, y con esto perdieron la esperanza de alcanzar salud ni poder salvarse: el hambre había ya entrado en todas las

casas generalmente y en todas las familias. Estaban las casas llenas de mujeres muertas de hambre, y de niños, y las estrechuras de las calles estaban también llenas de hombres viejos muertos ...” (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 6, Cap. 14, Págs. 189-190).

Las personas se atormentaban unas a otras por aún un bocado de comida:

“Crecía con el hambre la desesperación de los revolvedores y sediciosos, y cada día se acrecentaba mucho estos dos males: en lo público no había trigo alguno, pero entrábanse por fuerza en las casas y todo lo buscaban y escudriñaban; si hallaban algo, azotaban a los que lo negaban, y si no hallaban cosa alguna, también los atormentaban, como si lo tuviesen encerrado y escondido mas secretamente. Por argumento y señal que tenían algo escondido, era ver los cuerpos de los miserables, pensando que no faltaba qué comer a los que no faltaban las fuerzas: los enfermos eran acabados de matar, y parecía cosa razonable matar a los que luego habían de morir de hambre ...” (*Ibid*, Pág. 178).

Si los partidarios o guerrilleros veían una puerta cerrada, presumían que los ocupantes estaban teniendo una comida. Instantáneamente tumbaban la puerta, se precipitaban dentro y aún apretaban las gargantas para obligarlos a devolver los bocados de alimento.

“... si veían cerrada alguna casa, luego con este indicio pensaban que comían los que estaban dentro, y rompiendo en la misma hora las puertas, se entraban y casi les sacaban los bocados medio mascados de la boca, ahogándolos por ellos” – (*Ibid*, Pág. 179).

Los locos o maniáticos:

“... unas veces atormentaban las partes secretas y vergonzosas de los hombres, otras pasaban por las partes de detrás unas varas muy agudas, y uno padeció cosas espantables de oír, por no confesar que tenía escondido un pan, y por que mostrase un puñado de harina que tenía ...” – (*Ibid*, Pág. 179).

Otros rastreaban las alcantarillas y viejos declives y se tragaban lo que encontraban allí.

“Cuando fué la ciudad cercada de muro, no siéndoles ya lícito ni posible coger ni aun las hierbas, fueron algunos necesitados y forzados a escudriñar los albañales, y se apacentaban con el estiércol antiguo de los bueyes, y el estiércol cogido, cosa indigna de ver, les era mantenimiento” – (*Ibid*, Pág. 197; *Escritos Esenciales*, Pág. 336-337).

A medida que el hambre se intensificaba en Jerusalén en ese verano, perecieron familias enteras. Un silencio profundo y unas tinieblas mortales cubrieron la ciudad.

“Estaba la ciudad con gran silencio, toda llena de tinieblas de muerte, y aun los ladrones causaban mayor amargura y llanto que todo lo otro. Vaciaban las casas, que no eran entonces otro que sepulcros de muertos, y desnudaban a los muertos; y quitándoles las ropas y coberturas de encima, salíanse riendo y burlando. Probaban con ellos las puntas de sus espadas, y por probar o experimentar sus armas, pasaban con ellas a algunos que aún tenían vida. Cuando alguno les rogaba que le ayudasen o que acabasen de matarlo, por librarse del peligro del hambre, era menospreciado muy soberbiamente” – (*Ibíd*, Pág. 190).

Después que no hubo mas lugar para las sepulturas en la Ciudad, los cuerpos fueron arrojados desde los muros a los Romanos.

“Estos, al principio, con gastos públicos tenían cuidado de hacer sepultar los muertos, no pudiendo sufrir el hedor grande; pero no bastando después a ellos, por ser tantos, no hacían sino echarlos por el muro en los valles y fosos” – (*Ibíd*, Págs. 190-191).

Josefo declara que vio 600.000 cuerpos de pobres arrojados por las puertas de Jerusalén.

“¿Qué necesidad hay ahora de contar particularmente las muertes que dentro se hicieron? Manneo, hijo de Lázaro, habiéndose pasado a Tito, dijo que por una puerta la cual le había sido a él encomendada en guarda, habían sacado de la ciudad ciento quince mil ochocientos ochenta hombres muertos; desde el día que fué puesto el cerco a la ciudad, es a saber, desde los catorce de abril, hasta el primero de julio. Este número es ciertamente muy grande, y no estaba él siempre en la puerta; pero repartiendo y pagando a los que sacaban los muertos, habíalos de contar por fuerza, porque los otros que morían eran sepultados por sus parientes y allegados; la sepultura que les era dada, era echarlos fuera de la ciudad.

Además de esto, los nobles que habían huído, decían que era el número de todos los pobres que habían sido muertos, de más de seiscientos mil, y que el número de los otros no era posible decirlo; pero no pudiendo bastar a sacar los muertos pobres, habían sido los cuerpos recogidos en casas muy grandes ...” – (*Ibíd*, Pág. 197).

Muchos que huyeron de los Romanos fueron desangrados y crucificados con completa observación de cada uno dentro de los muros. Como una horrenda burla, algunos fueron clavados en posiciones difíciles después de primero ser azotados e innecesariamente torturados, puesto que era demasiada la ira y odio de los soldados hacia los Judíos. Otros se lanzaron al enemigo con sus cuerpos rendidos por el hambre, como si por hidropesía; los Romanos rellenaron de comida sus vientres vacíos sin detenerse hasta que reventaban.

“Dáales atrevimiento para salir la gran hambre que padecían ... pues azotados cruelmente después de haber peleado, y atormentados de muchas maneras antes de morir, eran finalmente colgados en una cruz delante del muro” – (*Ibíd*, Pág. 181).

“Mientras tanto, al ir avanzando las obras terreras de Tito, sus tropas apresaban a cualquiera que se atreviera a salir en busca de alimentos. Cuando eran atrapados, se resistían, y eran torturados y crucificados delante de las murallas como terrible advertencia a la gente en el interior. Tito se compadecía de ellos –unos 500 eran capturados a diario– pero dejar libres a los capturados a la fuerza era peligroso, y guardar a tales cantidades sería atar las manos de los guardias. Por su ira y odio, los soldados clavaban a sus presos en diferentes posturas, y era tan grande su número que no se podía encontrar espacio para las cruces” – (*Escritos Esenciales*, Pág. 333).

En una ocasión cuando un desertor fue capturado recogiendo de su excremento monedas de oro (porque se las había tragado antes de salir de la ciudad), se divulgó un rumor que todos los desertores estaban llegando llenos sus vientres de oro. Los guardas entonces cortaron a los refugiados y escudriñaron sus vientres. En una sola noche cerca de 2000 fueron rajados.

“Entre los de Siria fué hallado uno que sacaba dinero y oro de su cuerpo, porque, según antes dijimos, se lo tragaban de miedo que los amotinados y revolvedores lo robasen, mirando y buscándolo todo, y hubo dentro de la ciudad gran número de tesoros, y solían comprar entonces por doce dineros lo que antes compraban por veinticinco. Descubierta esto por uno, levantóse un ruido y fama de ellos por todo el campo, diciendo que los que huían venían llenos de oro: sabido por los árabes y sirios que había, amenazábanles que les habían de abrir los vientres; no pienso, por cierto, que tuvieron matanza más cruel los judíos entre todas cuantas padecieron, como ésta; porque en una noche abrieron las entrañas a dos mil hombres” – (*Ibíd*, Págs. 194-195).

A medida que el aprieto de Jerusalén se volvía peor, los innumerables cuerpos apilados aquí y allá por toda la Ciudad emitían un hedor pestilencial. Mientras se hacían los ataques, los soldados Judíos tenían que pisar los cuerpos de miles de muertos en las calles. Con el hambre penetrando profundamente a través de toda la ciudad, los amigos y miembros de las familias se agarraban a puños los unos con los otros, si era detectado algo para comer.

“Las muertes de los judíos cada día iban de mal en peor, encendiéndose los revolvedores cada día más, viéndose cercados con tanta adversidad, pues estaban ya ellos, con todo el pueblo, aquejados del hambre. La muchedumbre de los muertos que dentro de la ciudad había, era espantable de ver, y daba un hedor muy pestilencial, el cual detenía la fuerza y corridas de los que peleaban; porque eran forzados a pisar los muertos, no menos que si estuviesen en el campo o en la batalla, de los cuales era el número muy grande, y los que los pisaban, ni se compadecían de ello, ni se amedrentaban, ni aún tenían por mal agüero ver la afrenta de los muertos” – (*Ibíd*, Pág. 199).

“... Moría infinita muchedumbre de los que por toda la ciudad se corrompían de hambre. De esto sucedían muertes infinitas, y muy innumerables: porque en cada casa adonde se descubría haber algo que comer, se movía gran guerra; y los que eran muy amigos peleaban y venían a las manos, por solo quitar los unos a los otros el mantenimiento: pues aun no querían dar crédito del hambre y necesidad que pasaban los mismos hombres que morían; antes a los que veían que se les salía el alma, iban escudriñando los ladrones, por que no muriese alguno por ventura escondiendo lo que tenía para comer en su seno” – (*Ibíd*, Pág. 223).

Como perros hambrientos, malhechores tropezaban en las calles, repujaban las puertas como borrachos; en su estado de desesperación a menudo irrumpieron en la misma casa dos y tres veces en una hora. Clavaban sus dientes a cualquier cosa – aún a las sucias correas y raídos zapatos, al heno viejo y podrido, y también al cuero de sus escudos. Las personas empezaron a devorarse unas a otras en completo canibalismo.

“Y la esperanza que de hallar algo tenían, con la hambre grande que como perros muy hambrientos padecían, los engañaba y hacían fuerza a las puertas, como si estuvieran borrachos, y entraban una y otra vez a buscar y escudriñar una misma cosa, como ya desesperados, y la necesidad grande que padecían les hacía a sus bocas buena toda cosa; y recogiendo todo lo que sucios animales no quisieran comer, ellos mismos lo comían.

No dejando finalmente de ejecutar su hambre en las correas y zapatos, y quitaban a los escudos sus cueros y se los comían. Tenían también por mantenimiento, el añejo y podrido heno ... ¿Qué necesidad hay ahora de declarar ni contar la hambre que padecían, diciendo que comían las cosas sin ánima y sin sentido?” – (*Ibíd*, Págs. 223-224).

Josefo dice de una madre, robada de todo por los saqueadores, que puso mano sobre su propio bebé. Es reportada diciendo:

“... Ya que vivas, has de ser puesto en servidumbre debajo de los romanos, y los tuyos son aún más crueles que éstos. Sírveme, pues, a mí con tus carnes de mantenimiento ...

... Diciendo esto mató a su hijo y coció la mitad, y ella misma se lo comió, guardando la otra mitad muy bien cubierta. Los amotinados entran en su casa, y habiendo olido aquel olor tan malo y tan dañado de la carne, amenazábanla que luego la matarían si no les mostraba lo que había aparejado por comer. Respondiendo ella que había aún guardado la mayor parte de ellos, entrególes lo que le sobraba del hijo que había muerto. Ellos viendo tal cosa, les tomó un tan temeroso horror y perturbación, que perdieron el ánimo con ver cosa tan perversa y tan nefanda. Dijo, empero, la mujer: Este, pues, es mi hijo y ésta es mi hazaña: comed vosotros, porque yo ya he comido mi parte ...” – (*Ibíd*, Pág. 225).

Ante esto, los hombres salieron temblando –

“Amedrentados ellos sólo por haber visto cosa tan fiera, saliéronse temblando, aunque apenas pudieron dejar que la madre sola se hartase de esta vianda” – (*Ibíd*, Pág. 225).

En medio del alboroto de los soldados Romanos moviéndose alrededor y gritando mientras conquistaban las secciones inferiores de la ciudad, los Judíos prendieron fuego a algunas de sus propias edificaciones. Los agresores se movieron rápido, hurtando los objetos de oro, dinero, vestidos y otros artículos preciosos de los almacenes y casas. Cada soldado saqueo tanto que se dijo que el valor del oro había caído a la mitad.

“... pero cuando la puerta estuvo llena de aquella gente que había subido, los judíos pusieronla fuego; y levantada la llama súbitamente por todas partes, los romanos, aun aquellos que estaban fuera del peligro, fueron muy espantados, y los que eran presos dentro del fuego, desesperaban: porque cercados de fuego y de llamas, los unos se echaban atrás en la ciudad; otros en medio de los enemigos; muchos, confiando de esta manera para salvarse, echábanse en los pozos y luego perecían; otros, trabajando por defenderse, eran tomados del fuego; otros se mataban ellos mismos con sus armas antes de ser abrasados con el fuego, estaba ya el fuego tan encendido y tan derramado, que aun a los que huían alcanzaba” – (*Ibíd*, Pág. 221).

“... pero los judíos en lugar de paz deseaban la guerra; y por concordia, sedición y revuelta; por artura y abastecimiento, hambre; que habiendo ellos con sus propias manos comenzado a quemar el templo, el cuál él les había guardado ...” – (*Ibíd*, Pág. 225).

“... pero hurtaron tanto los soldados, que no valía en Siria un peso de oro sino la mitad de lo que antes solía valer” – (*Ibíd*, Pág. 239; *Escritos Esenciales*, Pág. 248).

Sin ninguna piedad o clamor de emoción, clavaron sus espadas indiscriminadamente en cualquier enemigo vivo – aun mujeres desarmadas, niños y débiles ancianos. Pronto el piso no podía ser visto en medio de los cuerpos. Dice Josefo –

“Mientras el templo ardía, los vencedores robaron todo aquello sobre lo que pudieron echar las manos, y degollaron a todos los que encontraron. No se mostró compasión para nadie, ni por edad ni por distinción, viejos o niños, los laicos o los sacerdotes: todos fueron muertos ... la tierra estaba tapada por los cadáveres, y los soldados tenían que trepar sobre los montones de cuerpos en su persecución de los fugitivos ...” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 347; *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 7, Cap. 11, Pág. 233).

“... derramados, pues, por las estrechuras de las calles y plazas, con las espadas desenvainadas, mataban sin hacer diferencia alguna a cuantos hallaban ... antes matando a cuantos delante les venían, y llenando las calles angostas de muertos, manaba toda la ciudad sangre, de tal manera, que gran parte del fuego se mataba con la sangre que de los muertos corría: de noche cesaba el matar y crecía el fuego” – (*Las Guerras de los Judíos*, Pág. 251).

Entre las últimas edificaciones en ser capturadas estaba el Palacio Real. Allí los Judíos partidarios buscaron refugio y la matanza fue estimada de unos 8400 deudos que se habían reunido en la edificación.

“Los rebeldes se precipitaron ahora al palacio real [de Herodes, en la ciudad alta] donde muchos habían depositado sus riquezas, batieron a los romanos, y mataron 8.400 personas que se habían reunido allí ...” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 349; *Las Guerras de los Judíos*, Pág. 244).

En cualquiera de las calles o en las casas que caían rápidamente los Romanos, encontraban cuartos llenos con los cuerpos producto de la inanición. Otros Judíos ocultándose en las alcantarillas fueron presas fáciles, y el piso fue roto en busca del enemigo. Todos ellos sufrieron una muerte violenta (*Las Guerras de los Judíos*, Pág. 254).

Este sufrimiento infligido por los Romanos y la contienda sangrienta de los revolucionarios es ciertamente la gran tribulación que Jesús predijo en Mateo 24:21, porque nada mas en el registro se iguala a la miseria, violencia, el salvagismo, y desenfrenada destrucción de las Guerras Judías. La confusión, la demencia de los revolucionarios y líderes Judíos, el asedio despiadado de los Romanos que trajo el hambre, la pestilencia, y el desespero, las contiendas entre y dentro de las familias Judías y el asesinato y hurto por parte de los soldados Romanos enfurecidos – todo esto combinado trajo la guerra mas cruel y sangrienta en los anales del hombre.

Originalmente, Tito intentó matar de hambre a los moradores de la ciudad para que se rindieran y capturar intactos los templos y santuarios gloriosos. Esta era la costumbre del general Romano. Pero la obstinación de los soldados Judíos lo obligó a ejercer presión y destruir paso a paso la ciudad, casa por casa.

“A la mañana siguiente Tito ordenó que se apagara el fuego y que se hiciera un camino a las puertas para facilitar la entrada de las legiones. Luego llamó a sus generales para debatir la suerte que debía correr el templo. Algunos querían destruirlo en el acto, porque sería un foco de rebelión judía. Otros aconsejaron que si los judíos salían del templo, que fuera preservado, pero que si lo empleaban como fortaleza lo quemaran. Pero Tito declaró que, sucediera lo que sucediera, una obra tan magnífica como el templo debía ser preservada, porque siempre sería un adorno del imperio ...” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 345; *Las Guerras de los Judíos*, Págs. 228-232).

Finalmente el templo mismo fue incendiado, posiblemente por accidente. El oro en los techos se derritió y fluyó por las hendeduras y juntas de los muros y aún hasta los fundamentos de las piedras. Tito ordenó entonces que estas piedras que sostenían el templo por debajo se rompieran. En la extracción del oro, todo fue desalojado, raspado el lugar y derribado (*Las Guerras de los Judíos*, Pág. 255-256). Hoy día, ni una sola piedra del templo puede ser identificada como parte de lo que una vez fue el gran edificio. La gran profecía de Jesús del magnífico templo de Herodes, “... no quedará aquí piedra sobre piedra ...” (Mat. 24:3), fue cumplida explícitamente.

La Gran Tribulación – Continuación

Mateo 24:21, el cual profetizó de una tribulación sin precedente que vendría sobre los Judíos, cubre todo el período de las Guerras Judías, 66-70 D.C. En Jerusalén hubo matanzas en grande a través de las contiendas internas y escasez de alimento. Los invasores Romanos demolieron las magníficas edificaciones de la ciudad, arrojaron los cuerpos desde las torres y muros, crucificaron a muchos otros, saquearon y mataron a miles en las calles y en las casas, y llevaron a un número incalculable en cautiverio.

Con respecto a ese tiempo, Jesús dijo, “*Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo*” (v.22). Los “días” incluye las varias ocasiones de las facciones Judías peleando y las tres ocasiones en las Guerras Judías cuando Jerusalén fue asediada y acosada por los Romanos. Mientras los Judíos son los protagonistas del discurso, este versículo declara que un largo asedio habría exterminado indiscriminadamente a Cristianos y Judíos incrédulos.

Fue una bendición que nuestro Señor diera la victoria a los Romanos más pronto de lo que pudieran haberlo obtenido de otra manera. Si el asedio hubiera continuado por mas tiempo la guerra se habría extendido por toda Palestina y aún los Cristianos habrían sufrido. Aún Tito (el general Romano) reconoció esto como un acto de Dios.

“Cuando Tito entró en la ciudad, quedó atónito ante su fortaleza, y especialmente ante las torres que los tiranos habían abandonado. En realidad, cuando vio su altura y las proporciones que tenían, y el tamaño de cada inmenso bloque, exclamó: ‘En verdad que Dios estaba con nosotros en esta guerra, habiendo sacado a los judíos de estas fortalezas, porque, ¿qué podrían hacer contra estas torres ni las manos ni las máquinas?’” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 351; *Las Guerras de los Judíos*, Págs. 251-252).

Puesto que los Romanos matarían todo, Jesús añade, “*mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados*” (v.22b). La oportunidad providencial para huir en busca de seguridad por parte de los Judíos Cristianos no habría sido posible, a no ser que los días del asedio y tribulación fueran acortados.

El versículo 22 inicialmente vio el cumplimiento cuando las tropas Romanas bajo Cestio Galo vinieron sobre Jerusalén en Noviembre del 66. Marcharon a la Ciudad, prendieron fuego a los suburbios, y entraron en la Ciudad Alta, acampando en frente del Palacio Real. En esa ocasión, muchos de los fieles de Dios estuvieron atrapados en el asedio del área del templo, con los Romanos estacionados cerca a los mismos muros del templo.

“Cestio prosiguió luego hacia Jerusalén, interrumpiendo a los judíos la celebración de la fiesta de los Tabernáculos ... Cestio, aprovechando la disensión, atacó y esparció a los judíos persiguiéndolos hasta Jerusalén. Durante tres días suspendió las operaciones, esperando recibir una respuesta de rendición, pero al cuarto día condujo sus tropas contra la ciudad. Los rebeldes, asombrados por la disciplina de los romanos, abandonaron los suburbios y se

retiraron a la ciudad interior y al templo. Cestio tomó la ciudad alta y acampó delante del palacio ...” – (*Los Escritos Esenciales*, Págs. 273-274; *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Págs. 279,281).

La providencia de Dios intervino entonces. Josefo dice de Cestio:

“Si en aquel momento hubiera forzado la entrada en las fortificaciones, la ciudad habría caído y la guerra terminado” - (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 274; *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 281).

Pero su jefe de estado mayor y varios capitanes de la caballería habían aceptado sobornos de uno de los líderes de una secta Judía para hacerlo desistir del intento.

“... Pero el prefecto de su campamento, Tirano Prisco, sobornado por Floro para prolongar la guerra, lo desvió de este intento” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 274).

“... mas Tirannio, que era general, y Prisco y muchos otros capitanes de la gente de a caballo, corrompidos por dineros que les dió Floro, estorbaron la empresa de Cestio ...” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 281).

Josefo concluye:

“... Si tan sólo hubiera persistido en el asedio habría tomado la ciudad. Pero por la razón que fuera Cestio llamó repentinamente a sus tropas y se retiró de la ciudad ...” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 274; *Las Guerras de los Judíos*, Págs. 282-283).

A medida que los Romanos se retiraban, los Cristianos Judíos dejaron la ciudad porque sabían que los Romanos regresarían en cualquier momento – su desolación o destrucción se había “acercado” (Comp. Luc. 21:20). [Cuando Jesús anunció que el reino de Dios se había “acercado” en Mr. 1:15, se presentó el cumplimiento solamente varios meses después con el poder desplegado en los milagros de Jesús y de aquellos discípulos – y tres años más tarde – al enviar el Espíritu Santo y al formar la congregación de creyentes espirituales de Dios, la iglesia).

En vista de la actividad Romana, a los Judíos creyentes les fue dada la oportunidad de obedecer la instrucción de Jesús de huir de la ciudad (Mat. 24:16) porque este asedio sería iniciado de nuevo. Porque estos serían los días cuando Jesús haría justicia, “*porque estos son los días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas*” (Luc. 21:22; véase también Jer. 46:10). Estos escritos eran los rollos de los profetas Hebreos y las copias de los evangelios, incluyendo el de Mateo que para entonces había estado circulando por al menos dos décadas. También, los

discípulos recordarían las declaraciones de Jesús de estas profecías (Mat. 24; Mr. 13; Luc. 17,19,21). Josefo declara que después de la partida de Cestio –

“Después de las desdichas de Cestio, muchos nobles de los judíos salían poco a poco de la ciudad, no menos que de una nave que está en manifiesto peligro de perderse” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 285).

Un asedio Romano similar y retirada providencial ocurrió menos de dos años después, en el verano del 68, por parte de Vespasiano. El también cercó la ciudad en cada muro después de saquear el campo en todas direcciones. Los discípulos dentro de la Ciudad estaban atrapados de igual manera. Pero cuando Vespasiano recibió las noticias de que Nerón había sufrido un fin violento, aplazó su expedición contra Jerusalén, esperando ver ansiosamente quién sucedería en el imperio de Nerón. Este probó ser Galba.

“Mientras Vespasiano estaba preparándose para marchar contra Jerusalén, le llegaron las noticias de la muerte violenta de Nerón, por lo que pospuso su expedición y esperó ansiosamente para saber quien iba a ser el nuevo Emperador. Cuando oyó que Galba había asumido el puesto de emperador, le envió a su hijo Tito para recibir sus órdenes acerca de los judíos, y Agripa embarcó con él” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 310).

Acampando en las afueras de Jerusalén, Vespasiano se abstuvo de una actividad militar adicional, esperando recibir una nueva directiva de Roma.

“Vespasiano, pues, alargaba y difería la guerra con los de Jerusalén, esperando a quién elegirían por emperador después de Nerón: mas después que supo que Galba imperaba, no hacía cuenta de nada, antes tenía muy determinado no fatigarse ni trabajar en algo sin que el dicho de Galba le escribiese primero sobre las cosas de la guerra. Todavía le envió a su hijo Tito para darle el parabién, y que supiese lo que mandaba que hiciese de la guerra que con los Judíos tenía comenzada” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Pág. 102-103).

Pero siete meses después el nuevo emperador, Galba, fue asesinado, y Otón ascendió al trono.

“... aconteció que Galba fué muerto después de siete meses y otros tantos días que era emperador. Sucedióle Othón en el imperio, y gobernó la república tres meses” – (*Ibíd*, Pág. 103).

En el intermedio, Vespasiano andaba errante por los campos, quemando los pueblos y granjas y matando soldados y civiles de igual manera.

Las tres facciones Judías en la ciudad cometieron todo crimen imaginable, matando a sus cautivos aún a plena luz del día, como si fueran multitud de animales inmundos. Las casas fueron saqueadas y las personas asesinadas a la vista de todos.

En Roma, el emperador Otho duró sino tres meses y fue sucedido por Vitelio, Vespasiano aplastó toda oposición en las vecindades de Jerusalén. La inestabilidad reinaba en Roma y todo estaba en un ebullición. Manteniendo su mira sobre la política incierta de Roma, Vespasiano se detractó de la guerra contra Jerusalén.

Ocho meses después Vitelio fue acuchillado. Vespasiano fue entonces proclamado emperador, y partió desde Judea. De esta manera se convirtió en el quinto gobernante Romano dentro de un período de 30 meses (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Págs. 112-114). Todo esto cumple ampliamente Mateo 24:6-7, “*Y oiréis de guerras y rumores de guerras ... porque se levantará nación contra nación ...*” – una señal precediendo a la destrucción de Jerusalén. Cualquier Cristiano perspicaz que estuviera aún en la ciudad, no se demoraría en partir.

¿Qué aconteció para estas retiradas? ¿Estaba Dios protegiendo a Su pueblo? En ambas oportunidades había empezado un asedio, y cada vez los eventos externos impidieron una captura de la ciudad. Ciertamente, como lo declara el versículo 22, los días fueron acortados por causa de los elegidos de manera que pudieran huir, cumpliendo la profecía, porque los Cristianos medrosos estarían atrapados con los Judíos rebeldes y corruptos.

Dios usó medios naturales para proporcionar una vía de escape de Su pueblo. Esto cumplió la promesa de Dios registrada por Daniel, de este evento: “... y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces, pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo ...” (12:1). Joel profetizó del mismo evento que habrían aquellos que escaparían, añadiendo “*Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo ...*” (2:32). El rey Jesús intervino en beneficio de Sus fieles en Jerusalén quienes oraron por socorro y meditaron en las Escrituras. No obstante, la necesidad de infligir venganza sobre la generación desobediente de los Judíos tenía que ser cumplida, y esa parte del plan de Dios continuó.

Con su supremacía establecida en Roma a principios del 70 D.C., Vespasiano dirigió nuevamente su atención a la campaña Judía. Envío entonces a su hijo, Tito, con lo escogido de su ejército para sitiar a Jerusalén y destruirla. La victoria Romana llegaría al final del verano.

Las Aguilas y el Cuerpo Muerto

Cuando el año 70 se asomó Judea había experimentado cuatro años de guerra, incluyendo dos intentos por parte de los Romanos de capturar Jerusalén. En la primavera de ese año los Romanos bajo el General Tito empezaron a marchar hacia Jerusalén para colocar el sitio hasta que efectuaran una rendición. Mientras tanto, durante los mismos cuatro años, tres facciones estaban en guerra en la Ciudad, dice Josefo:

“... aconteció que la revuelta y levantamiento que había en Jerusalén se partió en tres parcialidades, de tal manera que los unos venían contra los otros; ... había muchas arremetidas y escaramuzas, echábanse muchos dardos, de manera que el templo estaba lleno de *hombres*

muertos ... Con los naturales que había *muertos*, había también muchos extranjeros mezclados, y con los sacerdotes, muchos también de la gente profana; y lo que solía ser antes lugar divino, era hecho con la sangre que de los *muertos* había, estanque de diversos cuerpos muertos ... Aconteció, pues, a la postre, que todo lo que había alrededor del templo fué quemado, y *fue hecha la ciudad plaza o campo para pelear los mismos naturales y ciudadanos de ella*; ... El pueblo estaba dividido en tres partes, no menos que si fuera un cuerpo grande, siendo combatida la ciudad, parte por los bellacos y traidores que entre ellos había, y parte también por los vecinos y gente que cerca moraban ... No respetaban ya los vivos a sus naturales y domésticos, ni se ponía diligencia en sepultar a los *muertos* ... Los sediciosos y revolvedores de la ciudad, allegados los *cuerpos muertos* en uno, pisándolos peleaban; y tomando mayor atrevimiento por ver tantos *muertos* y todos debajo de sus pies, mostraban mayor crueldad ...” – (*Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Libro 6, Cap. 1, Págs. 123-127).

Esto incapacitó el esfuerzo militar contra los Romanos. No obstante, Tito necesitó todo el verano para subyugar la Ciudad. Su asedio, el mismo corazón de la “gran tribulación” de Mateo (24:21), fue mucho mas largo que el de Cestio o Vespasiano. Ciertamente, si el número de los días del asedio y la contienda Judía interna no hubiera sido acortada providencialmente, la raza Judía habría sido borrada. Pero Dios dijo que nunca serían traídos a un fin completamente (véase Jer. 30:11; 46:28).

Mateo 24:23-26 habla de como los falsos Cristos, introducidos indefinidamente en el v.5, aparecerían antes y durante el asedio. La palabra “entonces” enlaza a los impostores con el tiempo de angustia y zozobra del v.21. Pretendiendo ser enviados de Dios y arrogándose el título de Mesías, simularían milagros e impondrían señales y maravillas fraudulentas entre sus deudos, exactamente como otros lo habían hecho durante las desgracias nacionales en otros días. Los engañadores aparecieron al tiempo de los asedios previos de Jerusalén en el 586 A.C. (Jer. 23:16 y Sigs.; Ez. 22:25-31).

Específicamente, los falsos Cristos pudieron ser ya sea falsos profetas que permanecerían apartados en las áreas desérticas o en cámaras secretas antes y durante el asedio, o alegando reportadas apariciones del verdadero Cristo. En medio de los tiempos de gran desasosiego y tribulación, naturalmente podrían circular rumores de que El había de venir. Los discípulos fieles (2 Timoteo 3:9) podrían discriminar entre lo genuino y lo espureo a quienes pudieran usar las mismas palabras de Cristo mientras engañaban con maravillas. Josefo escribió que durante el asedio un falso profeta persuadió a 6000 personas para que entraran al templo a ver las señales de liberación, y todos perecieron.

“Los romanos incendiaron ahora todos los edificios contiguos, los restos de los pórticos y de las puertas, y las cámaras del tesoro, donde se habían situado inmensas cantidades de dinero. Luego pasaron al único pórtico que quedaba en pie en el atrio exterior, donde habían buscado refugio 6.000 mujeres y niños. Se habían reunido allí a causa de un falso profeta, que les había dicho que Dios les mandaba ir al templo, donde recibirían garantías de liberación. Antes que César hubiera decidido qué hacer con esa gente, los soldados prendieron fuego a esta columnata, y no escapó nadie” – (*Los Escritos Esenciales*, Pág. 347; *Las Guerras de los Judíos*, Tomo 2, Págs. 234-235).

El v.27 declara que la venida del Hijo del hombre sería como el destello del relámpago a través del cielo. De esta manera Su presencia sería sentida por todas partes. La “venida es *parousia* “presencia”, como en el v.3 (véase las notas previas allí), e indica la visitación divina de Jesús, cumplida en el acercamiento de los ejércitos Romanos. El relámpago indica una demostración rápida del poder y lo inesperado de los eventos que traerían destrucción.

La frase “*la venida del Hijo del Hombre*” en el v.27 es traducida en Lucas 17:24 – “*así también será el Hijo del Hombre en su día*”. Estas declaraciones paralelas muestran que Cristo debe estar presente en la venganza contra Sus contemporáneos Judíos – los de Su generación – como se declaró enfáticamente en Lucas 17:25. Entre los versículos 27 y 28 de Mateo, Lucas inserta observaciones adicionales acerca de lo inesperado de la destrucción y calamidad. La narrativa reúne en Mateo 24:28 y Lucas 17:37, lo que se dice de las águilas y el cuerpo muerto.

Lucas 17:22-37 confirma la posición de que todo el capítulo 24 de Mateo está tratando con la destrucción de Jerusalén – y no con el fin del mundo. El versículo 22 dice que ellos, los Judíos, desearían ver “*uno de los días del Hijo del Hombre*”, mostrando que ellos entendían el principio del juicio divino contra las naciones, excepto que esperaran verlo contra los Romanos. No verían este, esa no era la naturaleza del reino (vs.20-21). Por tanto, vemos claramente que Jerusalén está bajo discusión en el v.22. Luego, el v.24 es incuestionablemente esa misma destrucción a medida que habla de la venida resplandeciente en el día del Hijo del Hombre.¹

Lucas 17:26-36 suministra dos ilustraciones que explican cómo sería cuando el Hijo del Hombre se manifestara. (Esta “manifestación” es lo mismo como Su “venida” o presencia). Sería como en el tiempo de Noé y como en los días de Lot. Antes que describir las *condiciones* de la tierra en esta venida, estas historias demuestran lo inesperado de Su venida. Las advertencias serían desatendidas y despreciadas. (La historia de Noé también está en Mateo 24:37-38).

Lucas 17:31 amonesta a las personas “*en aquel día*” (el día de tribulación cuando el Hijo del Hombre es manifestado) para dejar la Ciudad de prisa, sin demora: aquellos en las azoteas no debía recuperar los bienes que tenía en casa antes de huir, y aquellos en los campos de igual manera no debían regresar a la casa. (Estas amonestaciones también están en Mat. 24:17-18). Cuando vieran los batallones Romanos en completa marcha, no era momento para empacar los bienes y ropa. La vigilancia constante era esencial (Mat. 24:42-44), porque los objetos temporales no serían de interés cuando la protección tenía que ser asegurada a cualquier precio.

Lucas 17:34-36 habla de las calamidades que sucederían en la manifestación del Hijo del Hombre: el acto de Dios tomando un hombre de dos en una cama, una mujer de dos moliendo juntas, y un hombre de dos trabajando en el campo (véase también Mat. 24:40-41). De esta manera, el discípulo fiel que creyó en las advertencias de Jesús reconoció las señales y huyó a la seguridad en las montañas al oriente del Río Jordán, mientras que los Judíos incrédulos al lado de él sería dejado para perecer en el asedio. Uno escapa providencialmente (Dios lo cuida de la tribulación), mientras que el otro es muerto o llevado en cautiverio.

El proverbio en Mateo 24:28 y su pasaje paralelo en Lucas 17:37 – “*Donde estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas*”, culmina el pensamiento de los versículos anteriores en ambas narraciones. La imagen es de un enemigo cayendo sobre su víctima.

Como un ave de presa poderosa, la magnífica águila desciende y agarra con increíble velocidad a su víctima. Sus ojos ven carroña desde alturas y distancias fantásticas. Su fortaleza y rapacidad desgarran a sus víctimas. Para indicar la rapidez, poder y crueldad fiera de los Babilonios, los profetas emplearon el águila como un emblema adecuado del enemigo de Judá (Jer. 4:13; 48:40; Lam. 4:19; Os. 8:1; Hab. 1:8). El águila en Ez. 17:3 indica a Babilonia como una nación de gran dominio; similarmente Moisés habló del enemigo de Israel como una nación de semblante fiero como un águila viniendo de lejos (Dt. 28:49).

En Mateo 24:28 las águilas son las legiones Romanas y Jerusalén es el cuerpo muerto para ser devorado. El lenguaje figurado es apropiado, porque la nación estaba vacía y espiritualmente muerta. Debía ser desolado (Mat. 23:38) y sentenciada a la destrucción Mesíasica. De esta manera, donde estuviere el cuerpo muerto Cristo vendría con venganza. Es una venida figurativa de juicio sobre la perversa nación Judía, a través del ejército Romano.

En el 70 D.C., los Romanos literalmente “pulularon” como águilas sobre la decadente Judea para saquear y devastar la tierra. En los tiempos del Antiguo Testamento la nación Judía disfrutó de la protección y cuidado providencial de Dios, y el águila ejemplificaba esto. Dios había llevado a los Israelitas fuera de Egipto sobre alas de águila (Ex. 19:4; Dt. 32:11; véase también Isa. 40:31).

En vista de que los Judíos y Griegos no distinguieron entre las águilas y los buitres, llamaban a ambos con el término genérico “águila”. Pero las águilas consumen carne muerta, si ocurre que la detectan. Job declara que el águila “*¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la presa; sus ojos observan de muy lejos. Sus polluelos chupan la sangre; y donde hubiere cadáveres, allí está ella*” (Job 39:27-30). La última frase es similar a Mat. 24:28 - donde hubiere cadáveres (cuerpo muerto), allí está ella (el águila).

Para el 66-70 D.C. Jerusalén como toda la nación Judía era un cuerpo putrefacto adecuado para la remoción inesperada y eficiente, como lo hace un águila con un cuerpo muerto. Con total sorpresa los discípulos preguntaron, “*¿Dónde, Señor?*” (Luc. 17:37). Querían conocer la localización de las calamidades de Mateo 24:22-28 y Luc. 17:22-36. Estaban estupefactos, como si dijeran, “*¡Ciertamente no es en Jerusalén o en Judea!*”

Por medio de encontrar el cuerpo muerto, la pregunta de los discípulos sería contestada. Entenderían luego por qué el águila volaría precipitadamente hasta allí, porque la destrucción era segura. Ciertamente, en el 70 D.C., las voraces águilas (el ejército Romano) distinguieron la presa, descendieron y la agarraron y devoraron la víctima (Jerusalén), y se fueron volando dejando nada sino huesos blancos alisados.

Anotaciones al Pie

¹*El León y el Cordero en el Planeta Tierra*; Primera Edición, Rodney M. Miller, Pág. 177.

Las Estrellas Caerán ...

Las Potencias de los Cielos Conmovidadas

El final de la nación Judía está enfatizada en muchos pasajes altamente figurativos. Fue Cristo quien “vino” contra la apóstata nación de Israel, empuñando la vara de hierro de Su ira (Sal. 2:9;

Ap. 1:5). Esta cualidad espiritual de Cristo está expresada en términos figurativos usando relámpagos, las nubes, el sol y otros objetos celestiales.

Mateo 24:29 emplea estas siniestas palabras de calamidad y ruina – *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días (comp. v.21), el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”*. En Marcos se lee, *“y las potencias que están en los cielos serán conmovidas”* (13:25). La imagen indica un punto de viraje importante en la historia, pero no el último al final del tiempo como creen los premilenarios.

Antes que referirse a la “segunda venida”, estos versículos anuncian algo que se cumpliría “inmediatamente” después de los eventos del v.28 y aquellos que lo preceden. Ningún lapso de tiempo separa los versículos 28 y 29. La fraseología anuncia apropiadamente el final del poder Judío y da a entender la zozobra y desgracia acompañando a la destrucción de Jerusalén. El uso de Mateo del sol, la luna, las estrellas, y los cielos es sumamente adeudado a la imagen profética del Antiguo Testamento y a las palabras claves que inequívocamente describen los juicios temporales de las varias sociedades terrenales antiguas.

El sol oscurecido, la luna no dando el resplandor, y las estrellas cayendo y las potencias de los cielos conmovidas o temblando, todo dio a entender el fin del liderazgo político de Babilonia (Isa. 13:10,13). Isaías declara que esto era un juicio local –“Profecía sobre Babilonia” (v.1)– y por tanto, el capítulo no hace referencia al juicio al final del tiempo. De igual manera, la caída de Edom y las naciones aliadas fue descrita como cuando *“todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro ...”* (Isa. 34:4). En esta figura de juicio, varios gobiernos terrenales dejaron de existir. El cumplimiento es un asunto de hecho histórico.

Jeremías mezcló las señales celestiales y terrenales para describir en su día un destacado juicio de Jerusalén: *“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos ... Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán ...”* (4:23-24,27-28). El profeta habla acerca del fin de la impiedad de Jerusalén en el 586 A.C. por parte de Babilonia, y no del fin del tiempo, porque el pueblo *no* sería traído a un *fin total*.

Muy al principio, el profeta Joel alrededor del 830 A.C. enfatizó la terriblez de la vista de Dios sobre Judá por medio de asociar el día de Jehová con calamidades naturales. Este fue un juicio local. *“... porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra ...”* (2:1-2). De los enemigos de Judá, Joel dijo que *“... temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”* (2:10). Dios usó la pagana nación de Babilonia para castigar a Judá en el 586 A.C. Ciertamente, cuando *“Jehová rugirá desde Sion”* temblarán los cielos y la tierra (3:16).

En la repreensión de la infidelidad del pueblo después de su regreso de la cautividad en Babilonia, Dios prometió: *“... yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a las naciones ...”* (Hageo 2:6-7). El versículo 21a muestra claramente que este es un juicio temporal de una situación local, no obstante, el profeta usa imágenes sacadas del fenómeno natural como una exhortación a la obediencia.

Amós dice figurativamente de la madurez del Reino Norteño para el juicio, indicando el paso de una era: *“... haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en día claro”*

(8:9). De esta manera, Samaría caería pronto. La misma cosa le sucedió a Jerusalén en el 586 A.C.: “... *su sol se puso siendo aún de día ...*” (Jer. 15:9; contrastado con Isa. 60:20-21). Antes que asolearse en la gloria, Judá moriría inesperadamente. Véase también Isa. 24:23 y 50:3.

Al profetizar el fin del antiguo Egipto por parte de Babilonia, Ezequiel empleó un simbolismo similar al de Mateo 24:29. El profeta dijo que Dios vestiría el cielo con tinieblas: “*Y cuando te haya extinguido (Egipto) cubriré los cielos, y haré entenebrece sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz*” (32:7). Este pasaje marca el fin de una era y el establecimiento de otra; es imposible aplicar la declaración de Ezequiel al fin del tiempo.

El poderoso “cuerno pequeño” de Daniel (8:9) pensado por la mayoría de los eruditos Bíblicos que es Antíoco Epifanes, era uno que “... *las estrellas echó por tierra, y las pisoteó*” (v.10). Un líder poderoso y arrogante es descrito administrando juicio. Esta fue la descripción profética de Daniel del destino de los nobles de Israel en el 165 A.C.: de sus jueces, líderes, sacerdotes, escribas y ancianos.

Por tanto, en el pasaje bajo discusión, Mateo 24:29, el apóstol retrata figurativamente la caída en el 70 D.C. de los grandes líderes políticos y religiosos de Jerusalén por medio usar imágenes Orientales familiares y comprensibles usadas por los profetas del Antiguo Testamento. El lenguaje enfatiza los tiempos tristes y preocupantes en medio del juicio de una nación decadente.

En Mateo 24:29, las “potencias de los cielos” eran probablemente los líderes de la iglesia Judía; perdieron su identidad y rango de tribu con la destrucción de Jerusalén. El sol probablemente representa la luz religiosa Judía; la luna la luz terrenal; y la caída de las estrellas a los setenta miembros del Sanedrín y otros nobles Judíos siendo removidos de sus altas posiciones de autoridad religiosa.

El lenguaje de Mateo 24:29 coincide casi verbalmente con ese usado por Joel (véase 2:30-31), cuando profetizó el derramamiento del Espíritu Santo, cumplido en Pentecostés (véase Hechos 2:19-20). Joel declaró que el “*sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová*”. En Pentecostés Pedro cita esto y otras partes relevantes de Joel y declara su cumplimiento: “*Esto es*” (Hch. 2:16).

Como se anotó previamente, la última parte de esta profecía culminando con el “día del Señor”, debe ser aplicada correctamente por la ley de la correspondencia a la misma época, ciertamente dentro de una generación. La mala exégesis y la confusión resulta por saltarse este obvio cumplimiento al principio en el 70 D.C., y aplicar el pasaje de Joel lejos en el futuro a la venida final del Señor en el fin del tiempo.

Al tomar la visión de la “segunda venida”, los premilenarios insisten en un cumplimiento literal de Mateo 24:29, en una venida física del Cristo en gloria. Además ignorando el uso bien establecido del lenguaje figurado, la visión milenaria encuentra otras dificultades inmensas. Mientras un oscurecimiento del sol también haría que la luna se oscureciera, es difícilmente concebible que aún una estrella pudiera caer sobre la tierra, ¡en vista de que cualquiera de ellas es mucho más grande que la tierra! Y muy ciertamente, la maciza luna no podría desafiar la ley natural y convertirse en sangre líquida, como lo profetizó Joel. Por tanto, el pasaje no puede ser tomado literalmente, en el sentido de oscurecimiento o de una destrucción terrenal.

El paralelo de Mateo 24:29 está en Lucas 21:25-26. El último simplemente menciona que “*habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas*”. No obstante, Lucas añade a esto, “... *y en la*

tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas”.

La imagen de Lucas de una calamidad terrible y de gran tumulto y aflicción entre la gente, es mostrado por el bramido del mar en agitación. (La perplejidad indica la duda y ansiedad de ellos – incertidumbre e inseguridad a causa del temor). El mar en el Antiguo Testamento es un símbolo de naciones alteradas y de la sociedad enalzada intranquilidad. Los gobiernos terrenales surgieron del mar. Jeremías registró que las naciones eran semejantes a aguas poderosas (46:7 y Sigs.); cuando hubo tristeza en el mar hubo tristeza en la sociedad (49:23-24).

Isaías dijo que las naciones braman como el mar y estrépito como de ruido de muchas aguas (17:12-13). Más adelante declaró que los impíos eran como el mar en tempestad, sin quietud (57:20). Daniel también escribió que la humanidad es un gran mar de sociedad sin descanso (7:2-3,17). Entonces, el mar agitado de Lucas incluye a la angustiada nación Judía la cual estaba en un estado constante de fundición durante el tiempo justo antes de su caída en el 70 D.C. De esta manera, todos los símbolos celestiales de Mateo indican un juicio inminente y amenazante, no algo lejano en el futuro al final del tiempo.

Sobre Nubes de Gloria

El versículo 30 de Mateo 24 suministra símbolos de juicio adicionales, con motivos y lenguaje Bíblico sacados nuevamente del material del Antiguo Testamento: *“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.*

Muchos aplicarán este versículo a la “segunda venida” de Cristo porque lo describe como viniendo en las nubes. Los Premilenarios dicen que son nubes literales iluminadas por Su gloria. Pero el uso de la palabra “nubes” en el Antiguo Testamento muestra que “*viniendo sobre las nubes*” es también figurativa.

Ezequiel enseña claramente que un día de nubes es un tiempo de juicio sobre las naciones: *“Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová, día de nublado, día de castigo de las naciones será. Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía ...”* (30:3-4). Con respecto a Egipto, Isaías dijo que *“... He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto ...”* (19:1). Todos reconocen que Dios no apareció literalmente de una manera visible en el cielo a los antiguos Egipcios, pero visitó esa nación idólatra en juicio.

Jeremías declaró que Dios subiría como nubes sobre Judá (4:13). Estas eran nubes de destrucción. De igual manera, Jesús no se presentaría literalmente en Jerusalén en el 70 D.C., sino que vendría en juicio con el uso del ejército Romano. Su “presencia” sería tan real que todos reconocerían Su influencia en la destrucción de la Ciudad, exactamente como si lo hubieran visto con sus propios ojos.

Hay otros pasajes en el Antiguo Testamento que asocian a Dios con las nubes. En Exodo 13:22 Jehová iba delante del pueblo durante el día en una columna de nube. Descendió en una nube en el Mte. Sinaí, en la entrega de la ley (Ex. 34:5). Apareció en una nube sobre el propiciatorio después de la muerte de los hijos de Aarón (Lev. 16:2). En el templo la gloria de Jehová estaba en la nube

(1 Rey. 8:10-11); las nubes están alrededor de El (Sal. 97:2). En el Salmo 104:3 Dios hace de las nubes Su carroza, mostrando Su grandeza. Otra asociación específica está en el Salmo 18:10-12 – “... por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron ...” En la descripción de Ezequiel de una visión de Jehová (1:4), una gran nube contenía los cuatro seres vivientes de Jehová (v.5).

Mateo 24:30 también menciona la “*señal del Hijo del Hombre en el cielo*”. En Mateo 24:3 los discípulos preguntaron, “¿Y qué señal habrá de tu venida?” Los comentarios previos sobre ese versículo muestran que cualquier “segunda venida” es imposible porque en ese tiempo los discípulos ni creían que El sería muerto. La venida es *parousia*, “presencia”. Por tanto, la señal del versículo 30 indica nada velado o misterioso, tal como una cruz celestial, una estrella, un relámpago, o una hueste de ángeles, sino que es meramente figurativo de la presencia de Cristo en juicio contra “los cielos” (Luc. 21:26c) – la sociedad Judía y sus líderes corruptos.

Cuando Jesús está hablando de la aparición de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, creo que está hablando de una señal **que indica** que el Hijo del Hombre está en el cielo. El versículo no dice que Jesús aparecerá, sino que la *señal* de Jesús en el cielo aparecería¹. Por ejemplo, Jesús dio a los apóstoles tal señal en Juan 14 cuando prometió a los apóstoles que iba a regresar al cielo, y que enviaría el Espíritu Santo para guiarlos a toda la verdad (Juan 14:16-17,26; 16:13). Cuando recibieron toda la verdad, esa era una señal de que Jesús estaba en el cielo, sin embargo los apóstoles no lo habían visto sentado a la diestra de Dios. En Juan 14:20 Jesús les dice: “***En aquel día*** vosotros ***conoceréis*** que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (Comp. 16:23,26). “***En aquel día***” se refiere al día de Pentecostés cuando Jesús, a través de la agencia del Espíritu Santo, empezó la completa revelación de la verdad, capacitando de esta manera a los apóstoles para entender a plenitud Su relación con el Padre, y la de ellos con El. Con los eventos que ocurrieron *en aquel día*, conocieron que Cristo estaba con el Padre. De esta manera, Pedro declara en Hechos 2:33 - “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. El argumento era que en vista de que el Espíritu Santo había venido tal como se prometió a los apóstoles, sabían que Jesús había sido exaltado a la diestra de Dios.

Para una ilustración adicional, si un político local hizo campaña entre sus vecinos que si lo elegían, verían que su torre de agua local se pintaría de naranja, y luego al día siguiente usted ve que la torre del agua está siendo pintada de color naranja, ¿qué sabe usted que ha ocurrido aún si no conoce el resultado de la elección directamente? Usted sabe que la torre del agua de color naranja es una señal de fue elegido.

Similarmente, cuando Jesús vino en juicio sobre la ciudad de Jerusalén, esa era otra señal de que él estaba en el cielo. Una expresión de similar significancia fue usada por Jesús al hablar con Caifás en Mateo 26:64, la noche de la traición: “... y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. ¿Vió Caifás eso o no? Yo afirmo que lo vio porque Jesús dijo a Caifás que lo vería, que sería un testigo vivo de estos eventos. Vio a Jesús cuando envió al ejército Romano para destruir la ciudad de Jerusalén. En este momento, Caifás habría comprendido que esto había ocurrido exactamente como Jesús dijo que lo sería.² La referencia al Hijo del Hombre viniendo “*con gran poder y gran gloria*” y “*sentado a la diestra de su poder*” es enfatizando la magnitud del poder de los eventos acontecidos.

Cristo vino en poder por medio de los eventos alrededor de la caída de Jerusalén, los eventos serían un testimonio de que él estaba en el cielo sobre su trono (Mat. 26:64; Comp. Mr. 14:61-62). La Señal del Hijo del Hombre en el cielo era una señal, la evidencia de la visitación e intervención divina en la caída de las autoridades Judías y en todos los eventos acontecidos.

La caída de Jerusalén fue una señal de Su reinado en el cielo. Una de las primeras manifestaciones de Su poder después de asumir Su reinado fue destruir la ciudad que lo había rechazado. Esta acción dio clara evidencia del poder que ejercía desde Su trono celestial.³

El versículo también menciona que “... y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra”. Zacarías restringe un pasaje parafraseado similarmente a Israel solamente, y no a algo universal (12:10). Los eventos localizados de Miqueas 1:2-7 muestran al Señor saliendo del santuario para castigar los crímenes de Samaria y Judá, no obstante, toda la tierra es afectada. En Hageo 2:6-7, Dios dijo que haría temblar a “todas las naciones”, sin embargo, solo el pueblo de Judá estaba siendo reprobado. El aparente castigo de alcance mundial de Isaías 13:6-11 es una carga sólo sobre Babilonia (v.1). Por tanto, no es raro expresar oráculos de juicio locales en un lenguaje universal y radical.

El lamento de todas las tribus probablemente se refiere al lamento de las familias Judías esparcidas a través del Imperio Romano, apesadumbradas a causa de la destrucción del templo y de la terrible pérdida de parientes. La referencia premilenaria a los malhechores que traspasaron a Jesús en toda época desde el tiempo de Cristo no es sugerida por el pasaje.

El versículo 31 anuncia que Cristo enviará Sus ángeles. El término Griego traducido “ángeles” es **ANGELOS**, que significa “un mensajero” (de **angelo**, entregar un mensaje), Vine, Vol. 1, Pág. 100. No siempre se refiere a seres celestiales; algunas veces es usado con referencia a mensajeros humanos. Por ejemplo, el término es usado de Juan el Bautista (Mat. 11:10; Mr. 1:2), de los mensajeros enviados por Juan el Bautista (Luc. 7:24), de los mensajeros que Jesús envió delante de El (Luc. 9:52), y de los hombres enviados por Josué a Jericó (Stg. 2:25).⁴

Estos ángeles del v.31 son los mensajeros del evangelio que irían a todas partes llevando el mensaje de salvación, haciendo sonar la trompeta para llamar a la obediencia. Después de la caída de Jerusalén los Cristianos no continuaron siendo obstaculizados ya mas por el Judaísmo fanático, el evangelio se multiplicaría y exitosamente cubriría al imperio (véase Hch. 17:6). Antes que reunirse anualmente en el templo en Jerusalén, el nuevo pueblo escogido de Dios esparcido se uniría alrededor del triunfante Hijo del Hombre.

Aquellos mensajeros reunirían a sus escogidos de todo el mundo; trayéndolos a Jesús por medio del evangelio.

En este pasaje poético, la referencia a la trompeta no debe ser tomada literalmente. Es una referencia simbólica similar a esa de Isaías (Isa. 27:13). Isaías habló de una trompeta sonando a fin de traer a Jerusalén los Judíos cautivos en Babilonia, en Asiria y Egipto. Obviamente, ninguna trompeta literal fue escuchada en Asiria y Egipto. Isaías estaba expresando la idea de que aquellos cautivos vendrían a Jerusalén como si hubieran sido llamados por una gran trompeta. La referencia de Jesús a una trompeta no es más literal que la de Isaías. A través del mensaje del evangelio, las personas vendrían a Jesús como si hubieran sido llamados por una gran trompeta.⁵

Los ángeles “*juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*”. Lejos de ser una descripción literal, esta frase dice figurativamente cómo la predicación del Cristo ganaría muchos conversos de todas partes, principalmente de entre los gentiles.

Juntar al pueblo esparcido fue una función atribuible a Dios en el Antiguo Testamento. “*Y yo los sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra ...*” (Ez. 34:13; véase también 36:24; Jer. 32:37; Dt. 30:3-4; Isa. 43:5-6). Dios pudo retornar a Su pueblo a la tierra de

Judá en un día (Isa. 66:8-9). Dios pudo esparcir a Su pueblo (Zac. 2:6) como también juntarlos (Sal. 50:3-5).

Los “*cuatro vientos*” en el metafórico Antiguo Testamento indica toda la extensión de la tierra, como en Dan. 7:2; Zac. 2:6; Jer. 49:36; Ez. 37:9; Ap. 7:1. Véase también Lucas 13:29. La última parte del versículo 31 – “*desde un extremo del cielo hasta el otro*”, significa que personas de todas las clases económicas y sociales en el Imperio Romano obedecerían al evangelio.

Los v.32-33 relatan una parábola obtenida de una higuera e invita a una comparación con los eventos de los versículos previos. “*Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis **todas estas cosas**, conoced que está cerca, a las puertas*”. Acorde al pasaje paralelo, Lucas 21:31, eso que “*está cerca*” es el reino de Dios. La comparación no es aparente hasta que sea determinado lo que se quiere decir por “*todas estas cosas*” en el v.33.

La misma frase es repetida en el versículo siguiente. “*... no pasará esta generación hasta que **todo esto** acontezca*” (v.34) – (Compárese el N.T. Interlineal). Cuando expresiones similares aparecen en frases consecutivas, deben referirse a la misma cosa, a no ser que entre ellas el autor introduzca algo notable que fuerce a un significado diferente en la segunda aparición. En la primera parte del v.34 no existe nada que sugiera un cambio.

Por tanto, en la misma forma que la llegada del verano es inminente cuando a la higuera que brotan las hojas, los discípulos podían saber que la destrucción de Jerusalén estaba cerca, cuando vieran “*todas estas cosas*”, es decir, las señales relatadas a través del capítulo – los falsos Cristos, los terremotos, las guerras, la abominación desoladora, etc. Este sería el tiempo para huir de la Ciudad (v.16 y Sigs.).

La Generación de “*Todas Estas Cosas*”

El pasaje clave Mateo 24:33-34 determina el elemento tiempo. Solemnemente declara que “*... cuando veáis **todas estas cosas**, conoced que está cerca ... no pasará esta generación hasta que **todo esto** acontezca*”. Lo que abarca “*todas estas cosas*” o “*todo esto*” es un punto de seria disputa.

La respuesta está determinada por la examinación de la estructura lingüística del discurso de Jesús en los Olivos allí en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Nótese la repetición de la frase clave “*todo esto*” o “*estas cosas*” o en el discurso en Mateo 24:2,3,6 y 8. Lucas, en los versículos 21:28,31 y 32, usa la frase en conexión con el sol, la luna y las estrellas altamente figurativas y controversiales (compare con Mateo 24:29). Véase también Lucas 21:6,7,9,12 y especialmente el v.36.

Daniel 12:7 emplea esta frase “*todas estas cosas*” en un contexto que profetiza de la “*abominación desoladora*” (v.11), la cual Jesús en Mateo 24:15 atribuye al tiempo antes de la destrucción de Jerusalén. Por tanto, la estructura de Mateo 24 y Lucas 21 enlaza “*todas estas cosas*” a *todos* los eventos mencionados en el discurso. El evento ocurrió ante la generación de Judíos a la que Jesús se estaba dirigiendo que pasaría.

Jesús tenía solamente en mente Su generación porque usó la misma frase al principio en el día que pronunció los ayes sobre los Fariseos, concluyendo con, “*De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación*” (Mat. 23:36). Considerando la repetición de la frase clave y el contexto, la única conclusión defendible es que los discípulos testificarían el cumplimiento de Su palabra profética, culminando con la caída de Jerusalén y el desmantelamiento del templo.

Esta generación de Jesús en el tiempo de Jesús es descrita extensamente por Mateo. Era incrédula y perversa (17:17), mala, adúltera y buscadora de señal (16:4), de mal genio y caprichosa (11:16-19), maldiciente e inhumana (23:4,14), seguidora de tradiciones (15:9), y pecadora. Estaba destinada para la condenación (12:42), porque había rechazado al Cristo (Luc. 17:25). Era peor que las generaciones previas (12:45). En realidad, Jesús prometió amontonar sobre ellos la sangre de los profetas desde Abel hasta Zacarías (23:35).

Los Fariseos hipócritas de esa generación habían cerrado el reino de Dios delante de los hombres (Mat. 23:13); y los intérpretes de la ley habían quitado la llave de la ciencia (Luc. 11:52). Era la generación que Pedro amonestó a otros a ser salvos de ella (Hch. 2:40), a causa de la maldición de desastre nacional que sería llevado a cabo en el 70 D.C.

Que la generación del v.34 es la de Cristo, también es apoyada por los eruditos. La palabra Griega es *genea*, significando “edad o linaje ... No indica un período de duración ilimitada”. Vine dice que *genea* significa “de toda la multitud de personas (un linaje) viviendo en el mismo período, ... y especialmente de aquellos miembros de la raza judía viviendo en la misma época” (Tomo 2, Pág. 9).

Otros insisten que la palabra “generación” significa “raza”. *Genea* es usada en este sentido solamente una vez en el Nuevo Testamento, en 1 Pedro 2:9 – “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio ...*” La **Versión Moderna** lo traduce – “*Vosotros al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real ...*” (Comp. también la Biblia Latinoamericana). Si generación significa “raza” en Mat. 24:34, entonces Jesús erró en la lógica. Después de enumerar ciertos eventos afectando a la raza Judía (vs.3-33), tendría completamente una verdad trillada en el v.34 si dijo que la raza Judía no pasaría hasta que todas estas cosas acontecieran a la raza Judía. Por tanto, “generación” transmite su significado corriente.

Mateo 24:35, “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*”, también indica juicio. Isaías 40:6-8 y Salmos 102:25-27 contrastan las cualidades perdurables de la palabra de Dios con la transitoriedad de las cosas en el universo creado. Varias referencias Bíblicas muestran que la frase “el cielo y la tierra” es una expresión figurativa significando la organización Judía.

Moisés usó el término “el cielo y la tierra” para ganar atención a eso que representa, la organización Judía, en Dt. 31:30-32:1, y como lo hace Isaías en 1:2-4, y 51:6 y Hageo en 2:6; 3:21-22. Véase el Salmo 102:25-26. Pedro la usa para hablar del fin del mundo y de la expectativa de un nuevo orden – cielo (2 Ped. 3:13). De esta manera, un sistema está tomando el lugar del otro, como se explicó al principio al comentar sobre Isaías 65 y 66 y Joel 3:14-17.

Lucas 16:17 declara que “*más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley*”. Nuevamente, la organización Judía es lo que se quiere decir. En el Sermón del Monte (Mat. 5:18), Jesús declaró, “*... hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido*”. Todas las cosas que habían sido escritas por el Salmista, Moisés y los otros profetas necesitaban ser cumplidas (Luc. 24:44; véase también Juan 17:4). El último de estos eventos sería la disolución de la organización Judía en el 70 D.C.

Mateo 24:36 declara que nadie sabe el día ni la hora, por tanto la exhortación a velar y estar preparados (vs.42,44). Este es el día o período de tiempo de inconveniencia para las madres criando hijos (Mat.24:19), y de gran tribulación que destruiría mucha carne (Mat. 24:21-22). El día no podía referirse al retorno final de Cristo, quien ciertamente sabe cuando regresará después de ser restaurado a la gloria con el Padre. Jesús posee "... *todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*" (Col. 2:3).

Versículos 35-36 - "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre*".

Este pasaje de la Escritura que hemos escuchado aplicado a la segunda venida de Cristo muy a menudo, podría hacernos preguntar que si Jesús ciertamente está hablando acerca de la destrucción de Jerusalén, entonces ¿significa eso que podemos ciertamente saber cuándo ocurrirá la segunda venida de Cristo? La respuesta es **NO**, porque hay otros pasajes de la Biblia (1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10) que nos enseñan que el tiempo de la segunda venida es desconocido. Tomando estos versículos en su correcto contexto, como estamos tratando de hacerlo, el asunto aquí aun sería la destrucción de Jerusalén antes que la segunda venida de Cristo.

En los versículos 37-44, Jesús da algunas exhortaciones para la vigilancia, advirtiéndoles que durante el juicio físico que vino en la generación de Noé, la mayoría de las personas que no estuvieron vigilantes perecieron; por tanto, a los que Jesús les estaba hablando debían estar vigilantes de manera que pudieran escapar y no ser consumidos en la terrible tragedia que estaba a punto de ocurrir.

El Juicio Del Que Jesús Habla en Mateo 24 es un Juicio Escapable

Es exactamente aquí, en estas exhortaciones de cierre para la vigilancia, que podemos ver que el juicio del que Jesús está hablando no es el juicio final, donde *todos los hombres* van a estar ante el tribunal del juicio de Dios, sino más bien un juicio escapable. Recordamos, que con respecto al juicio final, Pablo dijo: "... *porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo*" (Rom. 14:10). En este juicio, "... *Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras*" (Rom. 2:5-6). Sin embargo, el juicio contemplado en Mateo 24 es un juicio escapable.

Marcos 13

35 Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana.

36 para que cuando venga de repente, no nos halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

Mateo 24

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados por que el Hijo del Hombre vendrá a la hora que pensáis.

Lucas 21

36 Velad, pues, en todo tiempo orando que *seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán*, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Figura Dos

| | | |
|--|--|--|
| <p>Marcos 13 35 Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana. 36 para que cuando venga de repente, no nos halle durmiendo. 37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.</p> | <p>Mateo 24 42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados por que el Hijo del Hombre vendrá a la hora que pensáis.</p> | <p>Lucas 21 36 Velad, pues, en todo tiempo orando que <i>seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán</i>, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.</p> <p style="text-align: right;"><i>Figura Dos</i></p> |
|--|--|--|

Es aquí que es especialmente útil una comparación de la narración de los tres evangelios. En la Figura Dos están registrados los versículos concluyentes de las narraciones de Marcos, Mateo y Lucas:

Nótese especialmente en las narraciones de Marcos y Mateo, ambos tienen esencialmente las mismas exhortaciones de vigilar, sin embargo Lucas añade algo en su narración que no está presente en las otras narraciones: “*Velad, pues, en todo tiempo orando que **SEAIS TENIDOS POR DIGNOS DE ESCAPAR DE TODAS LAS COSAS QUE VENDRÁN**, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre*”.

De estas palabras, es obvio que Jesús está hablando no del juicio final, al cual ningún hombre escapará, sino de la destrucción de Jerusalén, de la cual desea que los fieles escapen. El juicio del cual Jesús está hablando en este capítulo era un juicio escapable que debía ocurrir en el tiempo de vida de la generación a la cual le estaba hablando.

Recordemos ahora las palabras de Jesús en Mateo 24:15-16 - “*Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora ... entonces los que estén en Judea, huyan a los montes*”. ¿Por qué estaba dando estas señales que debían preceder a su venida en las nubes? “... *para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas las cosas que vendrán ...*” (Lucas 21:36).

Registro Histórico de Que Esto Verdaderamente Ocurrió

Como hemos visto que el propósito de las palabras de Jesús en este capítulo es para que los individuos fieles vieran las señales del acercamiento del juicio físico y escapar de este, Eusebio, un historiador del tercer siglo, escribió sobre la iglesia primitiva en Jerusalén:

“Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llamaban Pella), por un oráculo transmitido por revelación a los nobles de aquel lugar. Así pues, habiendo emigrado a ella desde Jerusalén los que creían en Cristo, como si los hombres santos hubiesen dejado enteramente la metrópoli real de los judíos y toda Judea, la justicia de Dios vino sobre los judíos por el ultraje al que sometieron a Cristo y a sus apóstoles, e hizo desaparecer totalmente de entre los hombres aquella generación impía” - (*Historia Eclesiástica*, Eusebio de Cesarea, Tomo 1, Libro 3, Cap. 5, Par. 3, Pág. 141-142).

Por tanto, en el sitio de Jerusalén en el cual 1.100.000 Judíos perecieron, y dos millones y medio fueron tomados cautivos, ninguno de los individuos fieles que hizo caso de las advertencias de Jesús dadas en este capítulo pereció, porque huyeron tal como Jesús había mandado que lo hicieran.⁶

Los días de tribulación vendrían inesperadamente como los días antes del diluvio. Por tanto, el Maestro urgió a la preparación constante (vs.43-44) para escapar de la calamidad del 70 D.C., por medio de reconocer las señales que precederían al evento.

Después de profetizar el fin de la nación y Su venida visible en Su reino Mesianico, Jesús mira más allá, al destino final del individuo. Mateo 25 registra tres parábolas impresionantes que amonestan a Sus discípulos a ser activos en el reino, urgiendo a velar y estar preparados. La serie culmina con la escena poderosa del juicio final (vs.31-46).

Anotaciones al Pie

¹*Las Señales de Tu Venida, Un Estudio de Mateo 24*; Johny Stringer, Pág. 22.

²*Mateo 24 y la Especulación Profética*, Samuel Dawson, Págs. 14-15.

³*Las Señales de Tu Venida, Un Estudio de Mateo 24*; Johny Stringer, Pág. 22.

⁴*Ibíd*, Pág. 24.

⁵*Ibíd*, Pág. 25.

⁶*Mateo 24 y la Especulación Profética*, por Samuel Dawson, Págs. 16-18.

Otras Referencias del N.T.

al 70 D.C.

En Su última semana, Jesús hizo otras referencias al terrible destino de Israel, además de aquellas registradas en Mateo 22 al 24. En la noche, Judas el traidor llevó una multitud de Judíos, incluyendo algunos de sus líderes, armados con espadas y palos, para capturar a Jesús (Mat. 26:47-52). En respuesta a la defensa del Maestro por parte de Pedro, Jesús dijo, “*Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen la espada, a espada morirán*” (v.52). En la presentación de un principio general de que el violento usualmente sufrirá un tipo de muerte similar, Jesús también recordó a Sus discípulos que la espada sería el instrumento de la propia destrucción de los Judíos por parte de los Romanos, dentro de esa generación.

En el proceso judicial ante el Sanedrín, Caifás el sumo sacerdote claramente le preguntó si El era el Cristo (Mat. 26:62-64). Al contestar afirmativamente, Jesús también dijo, “... y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Véase también Mr. 14:62 y Luc. 22:69). El sumo sacerdote vería en el curso de su propia experiencia el juicio traído contra toda la nación incluyendo la jerarquía Judía. Jesús vendría figurativamente en nubes de juicio, en las que Su influencia en el cielo sería exhibida sobre la tierra a través del ejército Romano.

En la ocasión cuando Pilato se lavó sus manos ante la multitud Judía, el pueblo contestó a esto por medio de decir, “*Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*” (Mat. 27:25). De esta manera, los Judíos aceptaron la culpabilidad de la sangre y las consecuencias de la crucifixión de Jesús. La implicación fue terriblemente contestada por su destrucción en el 70 D.C. Los Judíos también tuvieron que responder por la sangre justa de generaciones de profetas (Mat. 23:25). En el cometimiento del crimen nacional de asesinato, pagarían una pena nacional – la muerte; la sangre de Cristo sería expiada con la sangre del pueblo.

Mientras Jesús estaba en camino a la cruz, un gran número de personas, incluyendo mujeres, lloraban y hacían lamentación por El. En respuesta, Cristo dijo, “*Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*” (Luc. 23:27-28). El corazón partido de Jesús sabía bien los ayes que les vendrían en la destrucción de la Ciudad dentro de su generación. En medio de las tribulaciones, las bienaventuradas ciertamente serían las estériles, y las sin hijos (v.29).

En el versículo siguiente los Judíos claman por protección por medio de invocar a los montes que caigan sobre ellos y para que los collados los cubran. En escenas similares del Antiguo Testamento, el pueblo buscó refugio entre las rocas a causa de la calamidad inminente. Los hombres se escondieron en las cuevas en la descripción figurativa de Isaías de la caída de Jerusalén en el 586 A.C. (2:19,21). En un juicio de Samaria mencionado en Oseas 10:7-8, el pueblo clama a las montañas que los cubran durante la destrucción. De igual manera, la ira de Cristo en gloria y juicio descendería sobre la Ciudad en el 70 D.C. Véase también Ap. 6:16.

El pensamiento concluye con el proverbio en el v.31 – “*Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?*” En otras palabras, si los Judíos crucifican al Cristo, la esperanza de la nación Judía, que le harán ellos a la nación misma? El árbol verde abarca la conspiración ilícita y la crucifixión instigada por los líderes Judíos en la semana final de Cristo. El árbol seco es la decadente Jerusalén y su jerarquía política y religiosa antes del 70 D.C., lista para ser consumida como un montón de madera seca.

Otra consideración que podemos dar a este versículo es esta: Lo del versículo 31 fue dicho por Jesús en camino al Calvario. El “árbol verde” representaría a Jesús y el “árbol seco” describiría a la nación Judía. Jesús, en el contexto, habla de la destrucción del estado Judío (v.28-30) lo cual

sucedió 40 años más tarde. El significado aparentemente sería: Si los Romanos matan a Jesús, al Inocente y Santo, ciertamente no tendrán piedad ni misericordia con la corrupta y rebelde nación Judía.

Jesús era un árbol suculento, jugoso, con hermoso follaje, y con fruto abundante y excelente. Tal árbol debía ser preservado. Pero si este (Jesús) no fue perdonado, ciertamente el árbol seco y marchito (la nación Judía) sería cortado, derribado.

La declaración podría ser aplicada en mas de un sentido:

- (1) Si los Romanos me tratan a Mí, quien ellos admiten que es inocente, de esta manera, ¿cómo tratarán a aquellos que son rebeldes y culpables?
- (2) Si los Judíos tratan de esta manera a Aquel que ha venido a salvarlos, ¿qué tratamiento recibirán ellos mismos por destruirlo?
- (3) Si ellos proceden de esta manera antes de que su copa de impiedad esté llena, ¿a qué se entregarán cuando rebosé?

El peso del contexto favorece la número uno de los tres sentidos que se dan.

Romanos

Hay algunos pasajes en las Epístolas que solamente pueden ser interpretados con referencia a la caída de Jerusalén. Si estos pasajes no son considerados en esta luz, el resultado será que los apóstoles estaban equivocados. Si los apóstoles estaban equivocados en sus predicaciones y escritos, entonces uno tiene un problema con la inspiración. No hay forma de reconciliar la inspiración con los apóstoles estando equivocados acerca de la venida de Cristo. Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21 dan una narración inspirada de la promesa de Cristo de venir en juicio sobre la Nación Judía. Cuando los pasajes en las Epístolas son entendidos en esta luz, no hay problema. La venida de Cristo en juicio sobre la Nación Judía estaba cerca, o se había acercado, cuando los apóstoles escribieron. Ciertamente no será difícil para uno interpretar estos pasajes contra el antecedente de que el Antiguo y Nuevo Testamento enseñan con respecto a la venida de Cristo en juicio sobre Jerusalén, cuando la única otra alternativa sería una interpretación que deba rechazar la inspiración de los apóstoles.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Rom. 13:11-12).

Comprendo que Rom. 13:11 ha sido usado como argumento contra la imposibilidad de la apostasía, pero el contexto muestra que la salvación mencionada aquí no es la salvación del pecado, sino la salvación mencionada en Mat. 24:14 de la destrucción de Jerusalén. Nótese algunas de estas cosas en estos versículos:

1. "... *conociendo el tiempo ...*" – ¿Cuál tiempo? El tiempo para la caída de Jerusalén hacia la cual apuntaban las señales de Mat. 24. "*Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, CONOCED que está CERCA, a las puertas*" (Mat. 24:33). El tiempo de Rom. 13:11 es el mismo tiempo de Mat. 24.

2. "... *porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos*" – ¿Cuál salvación? La salvación mencionada en Mat. 24:13 y 22. Considere también la palabra "cerca" o "más cerca" de Rom. 13:11. ¿Cuál salvación estaba cerca? La liberación de la caída de Jerusalén. Mat. 24:33 dice, "*cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca ...*" ¿Qué estaba cerca? Toda la discusión en Mat. 24 hasta el v.34 es con referencia a la caída de Jerusalén. La salvación de Rom. 13:11 que estaba cerca es la salvación de Mat. 24 y no la salvación eterna y final del alma cuando no habrá más tiempo.

3. "... *y se acerca el día ...*" – ¿Cuál día? Este no puede referirse al retorno personal de Cristo en vista de que Su retorno personal no estaba cerca cuando Pablo escribió su carta. ¿Deberíamos concluir, como hacen algunos, que Pablo estaba equivocado acerca del retorno personal de Cristo? No podemos aceptar esta conclusión si aceptamos la inspiración verbal de la Biblia. Yo acepto su inspiración verbal. El día de la destrucción de Jerusalén estaba cerca. Esto armoniza con otro pasaje, con el antecedente de la enseñanza de Mateo 24, y la inspiración del apóstol Pablo. "... *sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*" (Heb. 10:25). ¿Cuál día se acercaba? – "... *cuando veáis todas estas cosas ...*" (Mat. 24:33). Cuando ellos vieron todas estas cosas, vieron el día acercándose. El día de Heb. 10:25 era el día de Rom. 13:12 – la caída de Jerusalén. Romanos 16:20 es otro pasaje en esta Epístola que apunta a la caída de Jerusalén.
 - a. **Romanos 16:20** – La caída de Jerusalén es un símbolo de la derrota final de la impiedad y del derribamiento de Satanás. Los ayes de Mat. 23 son los pronunciamientos de Cristo del juicio sobre una nación incrédula. En Rom. 16:20, Pablo anteve la caída de Jerusalén y describe esto como la caída de Satanás: "*Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies ...*" Nótese que Pablo dice que esto sucederá "*en breve*". Si Pablo era inspirado, y no hay "si" acerca de su inspiración, esta declaración no puede referirse al retorno final y personal de Cristo. El dijo que Dios aplastaría a Satanás en breve. La palabra "en breve" significa "con precipitud, rápidamente". La palabra "aplastar" significa "quebrar, hacer pedazos". De esta manera, el Judaísmo como un agente de Satanás al tratar de derrotar la iglesia, sería derrotado a pesar de los vanos esfuerzos del Judaísmo por mantenerse vivo y afirmar ser la religión ordenada por Dios. Esto descende hasta la derrota en la caída de Jerusalén. Fue derrotado para no levantarse mas. Si, aún hay Judíos vivos. Pero el Judaísmo está muerto y sepultado.

Fue sepultado cuando Jerusalén cayó en el 70 D.C. La derrota del Judaísmo es un símbolo de la derrota final del impío cuando no habrá mas tiempo. Tan cierto como el Judaísmo cayó para no levantarse mas, cuando Jerusalén cayó, también es seguro y cierto, que el impío terminará en derrota para no levantarse mas cuando Cristo regrese. El aplastamiento de Satanás y la caída de Jerusalén son la descripción de su ruina final cuando Cristo regrese.

El Hombre de Pecado

Este hombre de pecado descrito en 2 Tes. 2:1-10 ha sido la piedra de toque de una especulación religiosa profética inusual y salvaje. Este hacedor de maldad se manifestaría a sí mismo durante un tiempo de apostasía (v.3) el cual probablemente ocurrió en la década del 60 D.C. y está detallado más particularmente en la Epístola a los Hebreos.

El “*se levanta contra todo lo que se llama Dios*” (v.4) y se sienta en el templo de Dios (v.4b). Su obra inicua ya estaba en acción cuando Pablo escribió la epístola (v.7). Pero Jesús vendría – una presencia espiritual, véase v.1– y mataría a este inicuo.

Este “hombre de pecado” no es el anticristo de Juan, quien es descrito como existiendo cuarenta años después que la carta a los Tesalonicenses fue escrita (véase 1 Juan 2:18,22; 4:3; 2 Juan 7). Mientras que el anticristo tiene amplia aplicación, el hombre de pecado es definitivamente una persona – ya sea el emperador Romano o mas probablemente un sumo sacerdote Judío en Jerusalén quien tenía su oficio en el santuario del templo. Este estaba en el centro del edificio del templo mismo, como distinto de las estructuras y cortes accesorias. Este santuario es lo mismo como el “lugar santo” de Mateo (24:15) donde la abominación desoladora estaba residiendo. Como se concluyó al principio, esta “desolación sacrílega” era un hombre, probablemente el injusto sumo sacerdote Fanni. Aparentemente el hombre de pecado es el mismo individuo.

Hay precedentes en el Antiguo Testamento que describe cierto oficio tenido como “dioses”. Isaías describe a un hombre en una alta posición en Babilonia quien se exaltó a sí mismo como Dios (14:4,12-14,22). Era el arrogante Rey Nabucodonosor quien sería arrojado del cielo político; Dios se levantaría contra él.

Ezequiel describe al Príncipe de Tiro como rico, no necesitando nada (28:2,6,11-12). “*Yo soy un dios*”, dijo él, pero Jehová lo tumbaría. Belsasar también se exaltó a sí mismo por encima del Señor (Dan. 5:23). Pero su reino fue hallado falto del Dios verdadero y fue derribado en una sola noche.

Definiendo la identidad del hombre de pecado de Pablo, es admitidamente difícil. Quizás su verdadera identidad nunca se sabrá.

La Carta a los Hebreos

En vista de los tiempos difíciles antes de la caída de Jerusalén, el autor de la carta a los Hebreos escribiendo alrededor del 65 D.C. advirtió a sus lectores a no abandonar la fe en el momento de peligro. Los amonestó “*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos ... sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*” (Heb. 10:24-25).

Este “día” de tribulación y juicio era uno que claramente pudieron percibir como acercándose por medio del discernimiento espiritual. El rechazo continuo de la nación Judía de volver a Cristo y arrepentirse de la impiedad espiritual claramente presagió el estallido de la ira de Dios. A medida que la tribulación y finalmente la destrucción de Jerusalén se acercaba, la llama de la apostasía estaba desanimando cuando los santos se estimulaban y exhortaban unos a otros en las reuniones de la iglesia y en privado.

Una referencia al primer día de la semana como el “día” de Heb. 10:25 no es razonable. Por ejemplo, ¿nos es mandado que exhortemos a un hermano mas el Viernes que el Jueves, y mas el Sábado que el Viernes? Hay aún menos justificación para aplicar el “día” al juicio al final del tiempo, algo que aún nosotros en el siglo 20 no podemos ver acercándose, mucho menos los santos del primer siglo.

La visitación de Cristo sobre Jerusalén fue por tanto, un incentivo a la fidelidad. La base para la exhortación era Mateo 24 y las muchas otras exhortaciones y advertencias de los evangelios refiriéndose al paso de la nación.

En Hebreos 10:37, el autor demuestra la certeza del enemigo viniendo sobre Jerusalén. *“el que ha de venir vendrá, y no tardará”* es de Habacuc 2:3, donde el profeta profetizó de la rapidez de la venida de Senaquerib sobre Jerusalén en el 606 A.C. El profeta estaba haciendo los preparativos para el juicio el cual se aplica al cierre de la temprana historia Judía, el fin viniendo con la caída de Jerusalén en manos de los Caldeos en el 586 A.C.

El escritor de Hebreos hace la misma aplicación, excepto que el enemigo es Roma y el tiempo es el 70 D.C., cuando el Judaísmo llegaría a un fin. El inicio del versículo se lee, *“Porque aún un poquito, y el que ha de venir ...”* (Heb. 10:37). La conquista Romana ocurrió solo unos pocos años después que la carta a los Hebreos fue publicada.

En 8:13 el autor de Hebreos explica que el nuevo pacto de Jesús hizo viejo al primero, terminando con este, *“... lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”*. La redención bajo el nuevo pacto empezó después de la cruz, en el 33 D.C. Para el tiempo de la escritura de Hebreos, en el 65 D.C., el viejo estaba *“próximo a desaparecer”* y estaría totalmente invalidado y reemplazado en el 70 D.C., cuando el templo Judío, las generaciones y el sacerdocio serían destruidos.

Hebreos 12:26-28 contrasta las cosas movibles con lo incommovible. *“La voz (de Dios) del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles ... para que queden las incommovibles ...”*

La expresión, *“Aún una vez ...”* (v.27) implica que habría una sacudida que achicaría otras sacudidas similares. Esta es una cita de Hageo 2:6, donde el profeta habla de una nueva dispensación, pacto y reino – un nuevo orden de cosas. La sacudida o temblor de los cielos y la tierra es, como se anotó previamente, una descripción figurativa de un gran cambio político y social. La *“remoción de las cosas movibles”* (v.27b) es la destrucción del orden Judío por parte de Roma. En el v.28, el reino de Cristo, o reinado, que no puede ser movido, es comparado con el reino Judío que esta a punto de ser conmovido.

Hebreos 13:12 habla de Jesús sufriendo fuera de las puertas de la ciudad de Jerusalén; el versículo siguiente declara que los Cristianos Hebreos deben separarse religiosamente a sí mismos

de la degenerada Jerusalén – ir más allá del viejo orden – porque, como lo declara el versículo siguiente, “*no tenemos aquí ciudad permanente*” (v.14). Ella sería destruida en el 70 D.C. En lugar de eso, el Cristiano anhelante busca la ciudad eterna por venir – el cielo (v.14). Finalmente, en medio de la sublevación Judía, el autor describe a Dios como el “*Dios de paz*” (13:20; véase también Ez. 37:26).

Santiago y Pedro

Santiago advirtió a sus lectores de lo necio de acumular tesoros para los “*días postreros*” (5:3; compárese con Heb. 1:2). Este es el tiempo cuando la venida del juicio nacional sobre los Judíos estaba muy cerca. El autor amonesta a sus lectores Judíos (1:1) a ser pacientes “*hasta la venida del Señor*” (5:7). La venida es, literalmente, “*presencia*”, y en el 70 D.C., esta traería descanso a los sufrimientos de los Cristianos Judíos de los parientes fanáticos sobre toda mano. El v.8 dice que la venida del Señor “*se acerca*”, y el v.i dice que el “*juez está delante de la puerta*” (5:9) indicando la cercanía de la venida de Cristo en juicio

En su primera carta, Pedro escribió que el fin de todas las cosas estaba cerca – la caída de Jerusalén no estaba lejana (4:7). El fuego de prueba (vs.12-14) incluye la persecución Romana y Judía. En la revelación de Su gloria (v.13), aquellos que sufren serán liberados de la opresión, pero sería un tiempo de ira para los Judíos impíos. Ciertamente, el final de estas cosas se acercaba.

Sobre 1 Pedro 4:7 dice el hermano Bill H. Reeves.

“... El fin referido por Pedro no es el fin del mundo, como si él resultara errado o malinformado, pues han pasado casi dos milenios y todavía no ha venido el fin del mundo físico. Pero habla del fin de la economía judaica, de la destrucción de la nación judaica ... Ese tiempo se había acercado, y trajo mucha persecución de parte de los romanos, porque los Cristianos se consideraban como asociados con el judaísmo”.¹

“[Pedro] escribió [esta carta] antes del 70 D.C., cuando fue destruida Jerusalén, a lo cual Pedro se refiere en 2:12 y 4:7,17. Eusebio dice que Pedro fue muerto en el año decimotercero de Nerón (67,68 D.C.). Las fechas atribuidas comúnmente a esta epístola varían entre 58 y 65 D.C. Yo favorezco la fecha de 65”.²

A menudo he escuchado a algunos decir: “los justos se salvarán con dificultad”. ¿Está Pedro hablando acerca de eso en 4:17, o hay algún otro evento que tenga en mente?

Creo que ayudará saber a que hace Pedro referencia si tenemos en cuenta la fecha en que aproximadamente escribió la carta, el 65 D.C. Un tiempo de gran aflicción era inminente. Pedro dijo: “*es tiempo*” – [“*Porque ha llegado el tiempo ...*” – **Versión Moderna**]. Esto indica que algo estaba cerca, próximo, no 1900 años más tarde. La historia secular registra la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Jesús previamente había enseñado que esto ocurriría.

Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, registran lo que Jesús dijo que ocurriría conduciendo a este evento. Algunas de las cosas mencionadas son: (1) los Cristianos sufrirían aflicciones (1 Ped.

4.16); (2) los Cristianos verían la abominación desoladora (Mat. 24:15); (3) los Cristianos debían huir a los montes (Mat. 24:16); (4) los Cristianos no debían regresar a sus casas por las posesiones (Mat. 24:17-18); (5) las que iban a ser madres y las que tuvieran hijos se encontrarían en dificultad para huir (Mat. 24:19); (6) orar que no fuera en invierno, o en día de reposo (Mat. 24:20); (7) esta gran tribulación no tendría igual desde el comienzo del mundo (Mat. 24:21).

Cuando Pedro escribió la carta en el 65 D.C., los Cristianos vivían en Jerusalén. Les fue advertido que sufrirían por Cristo y no debían desfallecer, trayendo gloria a Dios. *“Si alguno padece como Cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”* (1 Ped. 4:16).

Los Cristianos fueron advertidos sobre lo que debía ser hecho para salvar sus vidas físicas. Dios proporcionó los medios de escape para aquellos que le obedecieran. Por tanto, concluyo que – *“el justo con dificultad se salva”* – hace referencia a su escape físico de Jerusalén antes de que la ciudad fuera tomada y destruida por los Romanos en el 70 D.C.

Escucho a las personas hablando que la declaración *“con dificultad se salva”* hace referencia al día del juicio final. Yo no creo que el justo con dificultad se salvará, sino que más bien tiene abundante entrada en el reino eterno de Dios. Pedro, escribiendo en su segunda carta, dijo: añadir a la fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, amor (2 Ped. 1:5-7). Estas gracias lo capacitarán a uno para ser fructífero en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped. 1:8). Pedro dice luego lo que ocurrirá a los justos: *“Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Ped. 1:11). Esto no indica que uno será salvo con dificultad. Aquellos que hacen la voluntad del Padre entrarán en el cielo (Mat. 7:21). No habrá nada difícil acerca de la entrada. *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad”* (Ap. 22:14; Comp. Mat. 25:34).

Todos los individuos que aprendan y obedezcan la palabra de Dios obtendrán libre entrada a la vida eterna. No habrá dificultad acerca de esto en absoluto. Cuando consideramos el tiempo en que Pedro escribió la carta (65 D.C.), a raíz del acercamiento de la destrucción de Jerusalén (70 D.C.), y vea el cumplimiento en esa luz, *“con dificultad se salva”* hacía referencia a aquellos Cristianos huyendo de Jerusalén, o serían muertos en la destrucción.³

El Libro de Apocalipsis

El Apocalipsis de Juan se coloca en la línea principal de la tradición profética. Los capítulos seis hasta el veinte son un desvelamiento de los eventos futuros *“que deben suceder pronto”* (1:1c) después que el apóstol Juan había escrito el Libro de Apocalipsis alrededor del 95 D.C., hacia el final del reinado del emperador Romano Domiciano.

En el capítulo doce la historia que fluye es detenida abruptamente por la introducción de una mujer celestial vestida con el sol y la luna debajo de sus pies y llevando una corona de doce estrellas (v.1). Este capítulo parece ser un retroceso a los eventos mucho más tempranos que aquellos desarrollándose al cierre del primer siglo, el tiempo y establecimiento para los eventos de las visiones de Juan.

La mujer está con dolores de parto (v.2); muy probablemente representa el remanente fiel del pueblo de Israel del Antiguo Pacto (la iglesia del Antiguo Testamento) esperando ardientemente por

el Cristo, el hijo varón del v.5. Jeremías caracterizó a la Israel del Antiguo Pacto como una mujer (2:32), como lo hizo Isaías (50:1; 54:1 y Sigs.; 66:7) y Oseas (2:2 y Sigs.).

El gran dragón escarlata y espantosamente feroz, destructivo y corruptivo en propósito (v.3) está resuelto a matar al hijo varón en su nacimiento. Fallando en eso (v.5) persigue a la mujer en la tierra (v.13). Pero Dios le había dado alas a la mujer para escapar del dragón (vs.6,14).

De esta manera, los versículos 6 y 14-16 bien podrían estar describiendo la fortuna de la mujer, la cual para entonces, había dejado de ser un símbolo del remanente fiel del Antiguo Testamento para convertirse en la más reciente forma del pueblo del pacto Judío bajo Cristo, específicamente los Cristianos Judíos en Jerusalén durante la tribulación y las guerras del 66-70 D.C.

Durante ese tiempo hubo un retiro gradual de los Cristianos Judíos desde Jerusalén, huyendo acorde al mandamiento del Señor a las montañas desérticas antes del inminente asedio Romano (Mat. 24:16 y Sigs.). El resto de la descendencia de ella (v.17) serían entonces los Judíos y gentiles Cristianos en otras partes del mundo, especialmente entre las siete iglesias de Asia, el objetivo de ataque en 13:7.

Anotaciones al Pie

¹*Notas Sobre 1 Pedro*, por Bill H. Reeves, Pág. 36.

²*Ibíd*, Pág. 2.

³*The Preceptor*; por Carol R. Lumpkin, Vol. 41, Pág. 167).